

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 7-13 mayo 1961 - Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º - Il Epoca - N.º 649 Depósito legal: M. 5.869 - 1958

EN LA NUEVA ANDALUCIA





¿Trillizos?

Casi un sistema planetario. Tres "soles" como decimos ahora. Tres candidatos también a las escoceduras. Las incontenencias imprevisibles, el roce de la cuna, y la propia naturaleza delicada de la piel, amenaza a los tres con las dermatitis. Urge que el Doctorcito Bebé acuda en su ayuda. Pregunte por él en la Farmacia próxima.



BALSAMO BEBE

INCLUIDO EN
EL PETITORIO

"EL ESPECIFICO DE LAS ESCOCEDURAS"

¡ GRATIS !



LABORATORIO FEDERICO BONET, S. A.
Apartado 501 - Madrid

Ágradeceré a Vds. me remitan gratuitamente, como ofrecen, el librito "La vida de mi Bebé".

Nombre

Domicilio

Población

(escriba con claridad)

EN LA NUEVA ANDALUCIA



Huelva acogió entusiásticamente al Jefe del Estado. El Ayuntamiento, bajo mazas, acompañó al Caudillo durante su recorrido triunfal

EN Sevilla, en Huelva, en Cádiz, en Málaga, en Granada, en Almería... por todas partes el entusiasmo de las multitudes, así como la alegría de las obras inauguradas y el empleo de los ambiciosos proyectos. Porque ese viaje del Jefe del Estado por las provincias andaluzas tiene un aire juvenil, una movilidad, un dinamismo y una aplicación a la práctica que le hace orientar hacia un futuro prometedor al que apuntan numerosos planes y proyectos de interés general.

Las autoridades sevillanas decidieron comenzar por El Vacie, con su nota dura, una visita que tendría aspectos mucho más agradables. Comenzar allí una ceremonia de entrega de mil seiscientas ocho viviendas en la moderna barriada de Torreblanca de los Caños.

El nuevo barrio de Torreblanca de los Caños, junto con el de San Juan Aznalfarache, están destinados a remediar integralmente el problema de los suburbios sevillanos.

Hace dos años que el Gobierno Civil de Sevilla hizo un llamamiento a toda la población para resolver el problema del cinturón negro que rodeaba a la ciudad, y Sevilla respondió generosamente.

Se recogieron en muy pocas fechas más de veintisiete millones de pesetas en metálico y unos diez millones de pesetas más en especies. Este fue el capital inicial de una empresa encaminada al fin de terminar con los suburbios sevillanos, tanto de la capital como de las poblaciones principales de la provincia.

Todas las entidades sevillanas contribuyeron en la lucha por la dignificación de la ciudad, y las barriadas de Torreblanca de los Caños y la de San Juan de Aznalfarache fueron los frutos de aquel esfuerzo.

Una Junta interinstitucional coordinó las iniciativas, y así ha sido posible, con el esfuerzo de todos, levantar las soberbias barriadas que vienen a remediar un problema que parecía insoluble.

La adjudicación de esas viviendas se hace con un criterio de justicia que tiene muy en cuenta datos de tipo familiar, como es el del número de hijos, pero que también se atiende a criterios de selección de tipo moral y económico.

Franco entregó el primer grupo de viviendas de la barriada de Torreblanca, que fue bendecida e inaugurada con ocasión de la visita del Caudillo.

El crecimiento de Sevilla plan-

tea importantes problemas de urbanismo, e incluso de circulación rodada, que fueron expuestos al Jefe del Estado en un detallado informe de realidades y proyectos que se encaminan a darle a la capital sevillana el verdadero rango que le corresponde por su importancia demográfica y hasta por su señorío y fineza tradicionales.

BAJO EL CIELO COLOMBINO

La visita a Huelva tiene lugar el martes día 25, y en la capital onubense inaugura el Generalísimo obras por un valor de doscientos setenta y seis millones de pesetas. La nueva Casa Sindical, un Colegio Menor del Frente de Juventudes, el Seminario diocesano, un centro femenino de formación profesional, la nueva parroquia de la Virgen del Rocío, en la Isla Chica, y quedan inauguradas también en la visita del Caudillo toda una serie de obras realizadas en la provincia: once cooperativas, cincuenta y un huertos familiares, cerca de mil cuatrocientas viviendas, un Grupo escolar, once ca-

minos vecinales, ocho abastecimientos de agua y la electrificación de cinco pueblos.

Pero no es el valor técnico de las inauguraciones, por cuantioso que éste sea, el que prevalece en la visita de Franco a Huelva, sino el valor moral del entusiasmo del pueblo congregado ante el Ayuntamiento de la ciudad, desde cuyo balcón el Caudillo pronuncia un importante discurso del que es tema central la actitud de cierta Prensa y radios del extranjero empuñadas en un sectarismo antiespañol. Este es un discurso de Franco en Huelva para el grande y entusiasta público de la plaza, pero seguidamente pronunciará otro el Generalísimo en el «aula magna» de ese Seminario que ha levantado la diócesis benjamina.

Antes de que el Generalísimo pronunciase su trascendental discurso del Seminario onubense, el obispo de Huelva, don Pedro Cantero, dio las gracias a Franco por la decidida ayuda estatal para que la más reciente de las diócesis españolas tuviera pronto un Seminario.

CINCO DESEOS DE HUELVA

La provincia de Huelva tiene cinco grandes deseos de orden técnico que fueron expuestos al Jefe del Estado por las autoridades provinciales: la valorización turística de la llamada Costa Blanca, el polígono industrial, el pantano de Odiel y su aprovechamiento para la zona regable, la revalorización de Andevalo y la recuperación agraria de las marismas.

Pero existe también otro problema, que es el portuario, ya que Huelva es puerto de mar, siempre que lo permitan los arrastres acumulados en la ría, y especialmente en la barra que, a veces, sorbe con dificultad y peligros las naves de mayor tonelaje. Huelva quiere tener un puerto siempre abierto al tráfico de los grandes buques, y ahora con mayor motivo, por ser la salida natural de muchos productos agrícolas del Plan Badajoz.

Actualmente se encuentra en la ría de Huelva la mayor draga que existe en nuestro país. Se trata de una draga de construcción holandesa de gran potencia, y que el Ministerio de Obras Públicas adquirió por un valor de ochenta y cinco millones de pesetas.

A primeras horas de la tarde del martes día 25 recorrió Franco la ría de Huelva a bordo de la potente draga, presenciando también, desde el puente de mando, el funcionamiento del modernísimo buque cuando, en marcha, limpiaba los bajos fondos de la bahía. Las sirenas de los barcos y los silbatos marineros hacían las señales de saludo al paso de la nave en la que viajaba el Jefe del Estado.

La zona del polígono industrial onubense fue visitada asimismo por el Caudillo, que recorrió también un importante grupo de viviendas de nueva construcción e inauguró en la Isla Chica el nuevo templo de la Virgen del Rocío, Señora de las marismas de Huelva. Pero marismas las hay también

en las provincias de Sevilla y de Cádiz, cuyas obras de colonización fueron visitadas por Franco en la jornada del miércoles día 26.

En la zona del bajo Guadalquivir son regables sesenta y ocho mil hectáreas de terreno llano y casi nivelado, pero habrá muchas más hectáreas regables cuando esté concluido el canal navegable de Sevilla a Bonanza. En esa amplia zona colonizada podrán instalarse cuatro mil seiscientas familias agricultoras.

Por carreteras sin asfalto, casi pistas de campaña, recorremos muchos kilómetros de tierra removida por gigantescos "Buldozer"; por esas excavadoras y motoniveladoras de color amarillo que hemos visto actuar tantas veces en las tierras que el Instituto Nacional de Colonización revaloriza. Varias torres de observación facilitan la vista de conjunto de amplias zonas preparadas para su cultivo, y en el Guadalquivir, muy próximo, pasan lentamente barcos que parecen navegar a ras de tierra.

Atravesado el canal navegable, la comitiva se dirige a la desembocadura del Guadalquivir, donde está Sanlúcar de Barrameda, que recibe entusiastamente a Franco, que, después de recorrer la población, se detiene en la zona en la que puede crearse un nuevo puerto pesquero.

Jerez de la Frontera recibe después solemnemente al Jefe del Estado, que se detiene unos minutos en aquella población para corresponder al entusiasmo de sus habitantes.

Un Movimiento renovador Una política de realidades Una doctrina fecunda

EL viaje del Caudillo por todas y cada una de las tierras andaluzas pone de manifiesto la significación histórica del Movimiento Nacional en toda su trascendencia y con el más elocuente de los argumentos, que es el de los hechos visibles y tangibles. Por una parte, han bastado veinte años para que la Patria remontase toda la escarpada rampa de un retraso de siglos; y esto se hace más evidente cuando las jornadas apretadísimas del peregrinar de Franco nos muestran a propios y extraños la faz nueva de comarcas enteras, retazos nacionales que fueron redimidos para siempre de la incuria, del abandono y de la miseria material y moral. Desde otro ángulo, estas mismas realizaciones sociales —porque obra social y grandiosa es, sin discusión, el desarrollo económico del país— revelan el carácter de anticipación que con respecto a los criterios políticos imperantes en el mundo tuvo el 18 de Julio español. Lo que las multitudes de todos los países iban a reclamar y demandan, después de las terribles convulsiones bélicas que arrasaron el planeta; aquello que todos los pueblos ansian, sin distinción de razas y por todos los meridianos, esto es, «justicia, progreso económico, anticapitalismo y eficacia»; es decir, la transformación de sus sistemas políticos», como ha dicho el Jefe del Estado en Huelva, eso es lo que previó, marcó y dictó el 18 de Julio es-

pañol con una anticipación de veinticinco años. Veinticinco años transcurridos aquí, sobre la tierra española, con entrega fervorosa a esa obra creadora, mientras por ahí fuera seguían dando tumbos hombres e ideas, anclados unos y otras en el seno de un laberinto que, por caduco, no podía conducir a parte alguna. La propia Norteamérica, llamada por su poderío a capitanear la cohorte occidental en nuestro tiempo, parece empezar a comprenderlo así cuando por boca de su Presidente, y ante los últimos sucesos cubanos, afirma que no es únicamente la fuerza de la milicia lo que es preciso oponer a la amenaza comunista y que ni siquiera es esto lo más importante, porque hay ya pruebas abundantes de que las fuerzas del mal podrían llegar a alcanzar la victoria sin disparar un solo tiro.

«La política que no se renueva, muere», ha dicho Franco. Y el mundo pedía a gritos esa renovación ya en tiempos de la primera guerra mundial. Los graves errores del liberalismo, no sólo en el orden trascendente, sino en el propiamente temporal, lograron pasar de matute todo a lo largo del siglo XIX enmascarados por la brillante pátina del progreso científico, industrial y técnico de la época. Pero el desenlace fue trágico por partida doble: el drama de la revolución rusa, en sí misma considerada, y la más dramática ceguera de quienes no vieron que ella representaba una de las posibles fórmulas renovadoras, aunque de signo diabólico. Y esa ceguera ha sido, precisamente, la causa de que tal diabólica fórmula fuese casi la única en sobrevivir y aun prosperar durante los últimos cuarenta años. «Esta es —nos dice Franco— la triste gravedad de nuestra hora y la gran trascendencia de nuestro Movimiento, solución española a los grandes problemas de nuestro tiempo.» Pero nos lo dice mientras ante su vista y ante los ojos de su pueblo quedan expuestas las obras que el Movimiento realiza, esos alumbramientos

Sanlúcar de Barrameda, Jerez de la Frontera y Trebujena son los centros de las tres zonas en que se divide la colonización de las marismas gaditanas. Una obra importante que se complementa con los riegos del río Guadalete.

Primero, los hombres de Obras Públicas, y luego, los de Colonización, entran en esta batalla por convertir a una comarca de cultivo extensivo en un emporio de riqueza, parcelado en cultivos racionalizados y puestos en regadío.

El rescate de las marismas —tanto las del bajo Guadalquivir como las de la zona gaditana— supone una lucha contra la salinidad de la tierra, a la que debe dársele soltura suficiente para que las aguas de la lluvia y las aguas de riego aportadas logren arrastrar, poco a poco, a las sales solubles del suelo hacia los canales de desagüe.

OTRA BATALLA DEL GUADALETE

Guadalcaacín del Caudillo y Estrella del Marqués son dos pueblos de nueva construcción, que reciben, con el volteo de campanas de sus templos parroquiales y el entusiasmo de sus beneficiarios, la visita de Franco.

Y queda inaugurada también la presa de Bornos, sobre el río Guadalete, río al que también le ha llegado el turno de ponerse en función del futuro y en el que se ha librado otra batalla del Guadalete, tan trascendental como pudo haber sido la primera.

La «tacita de plata» recibe, al final de la jornada, al Jefe del Es-



Almería testimonió una calorosa acogida al Jefe del Estado, que en su discurso puso de relieve el interés del Gobierno por la revitalización total de la provincia

tado en la Puerta de Tierra y agolpada su población en todo el recorrido hasta el Ayuntamiento, cuya fachada iluminan millares de bombillas. Y mientras se oyen los vítores al Caudillo —saludos a la voz—, las unidades de la Flota surtas en el puerto gaditano saludan al cañón la presencia del egregio visitante.

En la mañana del día 27, visita

Franco los astilleros de Cádiz, en los que se construye un dique flotante en el que se han empleado más de once mil toneladas de acero. Es el mayor que va a existir en nuestro país y será uno de los

tos de aguas, esas tierras rescatadas, esas familias redimidas, esos centros industriales en marcha, esas instituciones culturales que labrarán inteligencias antes desperdiciadas, como desperdiciados estaban los campos y las fuentes de energía de la tierra andaluza.

Los esfuerzos de una conjura singularmente extraña, pero evidente, han sido vanos. Al árbol se le conoce por sus frutos, y éstos revelan, al doblar el cabo de una firme andadura de cinco lustros, que la solidez, firmeza y fecundidad del tronco garantizan larga vida a la fórmula española. España, sencillamente, ha mostrado encontrarse a la altura de los tiempos en la más difícil coyuntura histórica de los tiempos modernos, cual otras veces lo estuviera en circunstancias de análoga gravedad para el Occidente cristiano. Ese Plan Jaén, con su exuberante manifestación de realizaciones de todo tipo, como la reedificación de los eriales almerienses, que asombra ver convertidos en vergeles —por no citar más que dos extremas muestras de lo que el Movimiento y su Caudillo han transformado en Andalucía—, al fin y al cabo no son más que símbolos fehacientes de una política que, a diferencia del liberalcapitalismo y del marxismo, centra en la persona humana todos sus afanes. El instinto popular acierta en la diana siempre, y por eso en estos días rebosan de entusiasmo las muchedumbres que pueblan las tierras ibéricas del Sur cuando ven entre ellas al conductor nato, al hombre providencial que supo promover algo mucho más importante que la riqueza y la prosperidad, que logró llevarles la satisfacción íntima de sentirse personas, miembros de una comunidad unida en el afán creador de una patria digna de su historia. Los pueblos sencillos del agro andaluz, como las multitudes ciudadanas de Jaén, Córdoba, Sevilla, Huelva, Cádiz, Málaga, Granada y Almería, han comprobado esta

vez que las promesas no quedaron en palabras, que lo ofrecido y mucho más tomó cuerpo y se hizo realidades palpables; y, sobre todo, que aparte la satisfacción de ver elevado su nivel material de vida, cada hombre de España ha venido a ocupar un puesto activo en la vida nacional, al margen de banderías y sectas, fuera de la pugna de baja estofa que constituyó el único panorama conocido para muchas generaciones que nos precedieron. «La mayor esclavitud está en la ignorancia y en la miseria», decía Francisco Franco a los malagueños hace unos días. «¿De qué libertades disfruta el hombre que se encuentra en la miseria? De esas libertades disfrutará bajo el régimen liberal la minoría de poderosos; pero para los que están sumidos en la ignorancia, tienen hambre y sed de justicia, ¿qué representan las seudolibertades? Tendrán libertad y porvenir, si no caen en el libertinaje, los instruidos y bien dotados, pero ¿qué libertad le cabe a un pueblo analfabeto? ¿De qué disfrutará un pueblo sumido en la ignorancia? Por eso veréis que los primeros pasos del Movimiento Nacional fueron buscar la redención del analfabetismo, la preparación técnica, la promoción de la cultura; proporcionar a todos las ocasiones de poder triunfar en la vida y libertar a los hombres de la explotación ajena.» España, en esta línea, ha señalado nuevos rumbos para la organización de un Estado moderno que propugna la unidad nacional con imperio del orden, el trabajo para todos bajo el signo de la justicia, el ejercicio de las libertades inalienables bajo la ley, la representación política o intervención en las tareas públicas a través de las instituciones naturales. En suma, la democracia católica, social y representativa que hoy, en esta mitad enloquecida del siglo XX, España brinda al mundo con justo orgullo y como un ejemplo.

PALABRAS DE FRANCO:

"La sociedad actual no es como la de ayer, y la política de hoy no puede ser como la de antaño, en que unas minorías intelectuales de la clase media dominaban, gobernaban a los demás ciudadanos a su capricho. Hoy todos los pobladores de una Nación tienen conciencia de su situación, de su fuerza y de sus derechos, y por eso asistimos a una revolución política, a una revolución política enorme, caracterizada por el signo social, y que, empujada por un materialismo, acabaría pasando por encima de todos los valores espirituales."

(Del discurso pronunciado en el nuevo Seminario de Huelva.)

"La política que no se renueva, muere. Hace cuarenta años se intentó una renovación política a raíz de la primera guerra universal. Como consecuencia de ella surgieron ensayos políticos, que fueron apareciendo como corolario de la guerra en Europa; de estos intentos de renovación política, la única que permanece es la comunista, que, con sus monstruosidades y errores, no deja de ser una renovación materialista, pero, en muchos aspectos, a tono con los tiempos. ¡Y esto es gravísimo!

(Del discurso pronunciado en el nuevo Seminario de Huelva.)

"Tenemos que felicitarnos y dar gracias a Dios de que con veinticinco años de anticipación haya-

mos previsto lo que en el mundo iba a suceder, y hayamos dado satisfacción a las ansias y anhelos generales que se reflejan en todos los meridianos del mundo, lo mismo en Africa que en Europa, Asia o América, en que las masas sociales y laborales piden justicia, progreso económico, anticapitalismo y eficacia, es decir, la transformación de sus sistemas políticos."

(Del discurso pronunciado en el nuevo Seminario de Huelva.)

"Estas ansias y sed de mejorar no pueden servirse con las viejas fórmulas políticas, con los sistemas capitalistas liberales, incapaces, en la mayoría de los casos, de conseguir el resurgimiento de los pueblos, y en un como espíritu de inhibición abandonan el progreso social y el bien común que toda política debe perseguir."

(Del discurso pronunciado en el nuevo Seminario de Huelva.)

"En este horizonte tan negro sólo el sistema ruso se nos presenta renovador, aunque en él hayamos de considerar dos etapas: la anterior a la guerra y la posterior. Las generaciones nuevas no conocen lo que fué aquella primera fase, cuando tantos millones fueron sacrificados, los azotes del hambre, de los campos infrahumanos de la Siberia, la negación de toda clase de libertades y derechos, todo sumido bajo el terrorismo policiaco... Todo aquello parece pasado y haberse olvidado."

(Del discurso pronunciado en el nuevo Seminario de Huelva.)

"Y hoy tenemos una triste realidad: que la marcha material de Rusia ha tenido un considerable

avance; pero con ausencia total y sacrificio de los valores espirituales."

(Del discurso pronunciado en el nuevo Seminario de Huelva.)

"Esta es la triste gravedad de nuestra hora y la gran trascendencia de nuestro Movimiento, solución española a los grandes problemas de nuestro tiempo. Nosotros hemos dado en España un ejemplo de cómo estimulando nuestros valores espirituales, fomentando nuestras mejores tradiciones, cuidando de las esencias de nuestra civilización cristiana, armonizando la libertad con el orden, se puede realizar una obra de reconstrucción nacional, justicia social, de mejora del nivel de vida, de industrialización y progreso."

(Del discurso pronunciado en el nuevo Seminario de Huelva.)

"La Iglesia no puede ser indiferente ante un Estado que le permita o no realizar sus fines. No es que la Iglesia se meta en política —siempre que lo ha hecho ha salido con las manos en la cabeza—, sino que no puede estar con aquellos regímenes que le impidan realizar sus fines. La Iglesia está por encima de todo régimen y de toda política."

(Del discurso pronunciado en el nuevo Seminario de Huelva.)

"La mayor esclavitud está en la ignorancia y en la miseria. (¡Muy bien! ¡Muy bien!) Grandes aplausos.) ¿De qué libertades disfruta el hombre que se encuentra en la miseria? De esas libertades disfrutará bajo el régimen liberal la minoría de los poderosos; pero para

mas grandes de Europa cuando sea puesto en mitad de la bahía gaditana. También visita, en los mismos astilleros, los talleres de Herreros de Ribera, naves industriales productoras de chapa para los cascos de los buques. Existe en ellos maquinaria modernísima y única en nuestro país, como las electrónicas de corte automático y la torre de trazado óptico.

En la misma mañana, el Caudillo inaugura en Cádiz la nueva Delegación Provincial de Trabajo, la nueva Casa Sindical y la central térmica, que ahora surte de fluido no solamente a la ciudad, sino también a las factorías de la bahía y a la red eléctrica andaluza. La conducción de la energía al otro lado de la bahía se hace por cables elevados entre el soporte de dos altas torres metálicas.

BARBATE YA TIENE PUERTO

Así como el día anterior fue dedicado mayormente a los problemas agrícolas de saneamiento y colonización de las marismas, el día 27 es un día en que pesan mucho los problemas del mar, los astilleros, en el que se bordea la costa desde el Atlántico hasta el Mediterráneo y en el que queda inaugu-

rado el nuevo y grande puerto de Barbate de Franco.

Donde hace años no existía más que una larga playa con un pequeño núcleo de chabolas de pescadores, que vivían casi a la intemperie, hoy existe una moderna población que cuenta con todas las instalaciones, depósitos y todos los almacenes que precisa la abundante cosecha del mar. Barbate de Franco es una población blanca de casas nuevas y alineadas. Viven en ella pescadores, en su inmensa mayoría, que recibieron al Caudillo con el agradecimiento que merece el que a una moderna población se le haya añadido el beneficio de un magnífico puerto. «Franco, éste es tu pueblo», leemos en uno de los grandes letreros de bienvenida.

nuevo puerto de Barbate. El Caudillo dirige un discurso en el que habla de que el Estado tiene una prelación de necesidades que tienen que guardar su turno. «Pero ahí tenéis el nuevo puerto de Barbate.»

Y otra vez en marcha hacia la punta de Tarifa y hacia Algeciras, la de la llave heráldica, que recibe al Caudillo con el entusiasmo de su población agolpada en el trayecto y, muy especialmente, en el edificio de la Junta de Obras del Puerto.

BUEN CLIMA EN LA COSTA DEL SOL

Si bella es siempre la Costa del Sol, lo parece mucho más en esa tarde en la que sus poblaciones están adornadas con banderas y gallardetes para saludar al paso del Jefe del Estado español, cuyo automóvil tiene que aminorar la marcha y aun detenerse en varias poblaciones que bullen de entusiasmo. Del clima de esa costa se han hecho muchas alabanzas, pero también demuestra tener un buen clima patriótico en esa tarde luminosa.

Marbella, Estepona, Fuengirola, Torremolinos... y, al final, Málaga, la bella, en la que una gran multitud está alineada hasta el Santuario de Nuestra Señora de la Victoria.

Toda la jornada del viernes día 28 estaría dedicada a Málaga, con importantes inauguraciones. La del Museo Provincial de Bellas Artes, la de las Escuelas de Peritos Industriales y de Maestría Industrial, en la zona de El Ejido, y enfrente de esas edificaciones, con un jardín en medio, las nuevas Escuelas del Magisterio masculino y femenino.

En el paseo malagueño de los Martiricos han sido levantadas las nuevas edificaciones de la Escuela

los que están sumidos en la ignorancia, tienen hambre y sed de justicia, ¿qué representan las pseudo-libertades?"

(Del discurso pronunciado ante el pueblo malagueño.)

"Por eso veréis que los primeros pasos del Movimiento Nacional fueron buscar la redención del analfabetismo, la preparación técnica, la prosecución de la cultura, el proporcionar a todos las ocasiones de poder triunfar en la vida y el libertar a los hombres de la explotación ajena."

(Del discurso pronunciado ante el pueblo malagueño.)

"Hoy, al cabo de veintidós años, vuelvo ante vosotros con la interior satisfacción del deber cumplido, de comprobar cómo se extienden por todas partes las escuelas (grandes aplausos), las cooperativas, los pequeños y grandes regadíos, el abastecimiento de aguas de las ciudades, la industrialización, todos esos pedazos de la mejora material de los hombres, bajo el imperio de un verdadero renacimiento espiritual en una unidad política y de fraternidad entre los españoles, esenciales para nuestro futuro."

(Del discurso pronunciado en el Ayuntamiento de Granada.)

"Así podemos comprobar hoy que, pese a nuestra guerra anterior, a los dolores y sacrificios que para salvarnos necesitamos, en medio de un mundo enloquecido, constituimos un oasis de serenidad y de paz (grandes aplausos); paz y seguridad que las debemos a nuestra unidad política y a nuestra doctrina."

(Del discurso pronunciado en el Ayuntamiento de Granada.)

"Un Movimiento nacional y político de la categoría del nuestro quedaría vacío si no recogiese de la Nación los anhelos acumulados en tantos años de abandono en una España que, siéndonos querida, sin embargo en muchos aspectos no nos gustaba."

(Del discurso pronunciado en la Escuela de F. Profesional de Granada.)

"Esto es lo que tenemos que forjar: un espíritu de unidad, una fe política en España, una política ennoblecida y totalmente distinta de aquella que los viejos han conocido. Una política (los aplausos interrumpen a Su Excelencia) de servicio, de sacrificio y de justicia, de hermandad entre los españoles, todo lo contrario de lo que el siglo XIX ha representado en la vida española."

(Del discurso pronunciado en la Escuela de F. Profesional de Granada.)

"Con los bienes espirituales cuidamos de la formación docente indispensable y básica para que los hombres sean iguales en las oportunidades, y de la reactivación del resurgimiento de España como piedra básica del resurgir social, porque no cabe justicia si no hay bienes con que poder hacerla."

(Del discurso pronunciado en la Escuela de F. Profesional de Granada.)

"Para que nuestro Movimiento se proyecte en el futuro es necesario que lo sintamos todos; no basta con que lo sienta el capitán, tienen que sentirlo también los soldados, porque cuando falte el capitán, si los soldados tienen unidad y disciplina, tendrán siempre capitán que los mande."

(Del discurso pronunciado en la Escuela de F. Profesional de Granada.)

"El Movimiento Nacional establece un hito trascendente en la vida de vuestra provincia. Detrás de él queda la vieja política, la del dejar hacer, que era la de no hacer nada; el Movimiento representa la política contraria, la de hacer al servicio de la Nación y de los españoles, el perseverar en el empleo de resolver todos los problemas, el trabajar para lograr una vida mejor para todos los españoles."

(Del discurso pronunciado en Huércal-Overa.)

"Almería, durante estos veintidós años, ha estado siempre presente en mi pensamiento (se reproducen los aplausos), porque conocía vuestros muchos problemas, sabía de vuestros sufrimientos y había comprobado vuestro secular abandono."

(Del discurso pronunciado en Almería.)

"Nosotros hemos tendido desde el primer momento a encaminar nuestros esfuerzos para salvar al hombre. Por eso una de nuestras primeras leyes fue la del Seguro de Enfermedad, el asegurar a todos los españoles la misma asistencia que pueda tener la persona mejor dotada."

(Del discurso pronunciado en Almería.)

"Habíamos repetido en nuestra Cruzada que luchábamos por una España mejor, y habríamos traicionado a la memoria de nuestros mejores y defraudado a los españoles si no empleásemos todos los esfuerzos posibles para lograr el resurgimiento de España y la corrección de la miseria y de los abandonos pasados."

(Del discurso pronunciado en Almería.)

Profesional de Comercio y del nuevo Instituto de Enseñanza Media. También son inauguradas, por el Caudillo, en esa jornada malagueña.

En el Campo de la Juventud, que se inaugura también, se celebra un festival deportivo que termina con una espectacular carrera para el dibujo, con cuerpos humanos, de la palabra «Franco».

Terminado el acto deportivo del Campo de la Juventud, el Caudillo atraviesa toda la ciudad malagueña para dirigirse a la inauguración de la nueva central térmica.

EL VITOR DE LOS DOS-CIENTOS MIL

Una enorme multitud, formada por más de doscientas mil personas, se ha reunido frente al edificio que tiene, en Málaga, la Caja de Ahorros de Ronda. En ese edificio ha sido montada una Exposición gigante de todas las realizaciones, proyectos y perspectivas de avance técnico y humano en Málaga y su provincia. La lucha por la alfabetización rural, con maestros itinerantes; la autopista pro-

yectada para la Costa del Sol; el oleoducto de Málaga a Puertollano; las nuevas urbanizaciones en la ciudad, coordinadas con la lucha contra el chabolismo suburbano; el plan de riegos del valle inferior del Guadalhorce..., todo está allí en gráficos y maquetas.

El Jefe del Estado, que la multitud ha aclamado a su llegada al edificio de la Caja de Ahorros de Ronda, visita esa Exposición muy detalladamente. Luego, el Gobernador Civil pronuncia un discurso

en el salón principal del edificio, y tres bellísimas jóvenes malagueñas ofrecen a Franco una bandeja con los frutos típicos de pueblos y comarcas. La multitud arreea en sus vitores y Franco sale al balcón central del edificio para hablar a la entusiasta aglomeración humana, que llegó de todos los puntos de la provincia.

La cueva de Nerja es prehistórica, pero es un orgullo muy actual, y hasta reciente, que tiene la provincia malagueña. Esa grandiosa cueva es visitada también por



A su llegada a la Casa Sindical de Cádiz, el público tributó a Franco un entusiástico recibimiento



Se calcula en más de doscientos cincuenta mil el número de malagueños congregados en la plaza de Queipo de Llano para testimoniar al Caudillo su entusiasmo

Franco, que luego recorre el valle inferior del Guadalhorce, en el que están, terminadas en gran parte, muy importantes obras, tanto para el riego de aquella zona como para el nuevo abastecimiento de agua a la capital.

Cuando, ya de noche, el Caudillo vuelve a su residencia del castillo de Santa Catalina, ha cumplido un denso programa de inauguraciones y visitas encaminadas a la valorización de una provincia para cuyos planes de avance ha prometido la ayuda oficial, que tampoco faltó en las grandes realizaciones de todo orden que en los últimos años han sido logradas.

Justificado ha sido, pues, el entusiasmo de los malagueños ante la visita de Franco, que si ha sido importante como inauguración de las obras hechas ya, puede serlo todavía más por su trascendencia en el hacer de un próximo futuro.

TIERRA NUEVA EN SUELO VIEJO

Por la carretera de la sierra, desde Málaga a Granada, en vía serpenteante, entre montañas repletas de pinar y salpicadas de pequeños cortijos...

...cen residencias de gente propicia al aire de las montañas que aprisco o corral para las bestias.

El viejo reino de Granada es una unidad geográfica y hasta una Andalucía aparte y bien diferenciada por la realidad de su cerco de montañas, por lo serio y solemne de sus gentes serranas y hasta por la perpetuidad de los blancos de Sierra Nevada.

Pronto los centinelas del Mulhacén y Veleta dieron, desde el horizonte la bienvenida a la comitiva, desde su blanca eternidad.

Si la colonización interior española tuviese criterios de escarapateo, los valles granadinos hubieran

podido quedarse en un último lugar, relegados en la rebotica de lo que no se ve a primera vista; pero ocurre que hasta a los valles entre montañas llega la inquietud renovadora, que no se fija en lo visible de las realizaciones más que en el beneficio social y humano que con ella pueda llevarse a término.

Por eso a los pueblos granadinos ha llegado ese INC, que es el anagrama que proporciona tierra nueva en suelo viejo, crédito agrícola, aperos y vivienda a tantos campesinos españoles de las zonas colonizadas.

Dos pueblos nuevos han sido inaugurados por el Jefe del Estado, en la zona granadina que se llama del Temple. Esos pueblos se llaman Fonsanta y Loreto. Peñuelas es otro todavía mayor, que no está del todo terminado.

ALHAMA SIN EL «¡AY!»

Había que oír las campanas de esos pueblos nuevos y las de las ermitas y núcleos antiguos al saludar la presencia de Franco en esas ceremonias de inauguración, y había que ver a los pastorcillos de las montañas, que quizá se resistían a convertirse en labradores sedentarios, de predio fijo y reposado, el celebrar el acontecimiento de que dos poblaciones nuevas fuesen iniciadas a su vida municipal en una sola y memorable jornada.

Fuensanta tiene 38 viviendas, iglesia, escuelas y casas para el maestro y la maestra. Loreto es un pequeño pueblo formado por 35 casas y que tiene también dos escuelas. Peñuelas, no del todo acabado, va a tener 129 viviendas. Tres pueblos próximos, que se acompañan entre sí en la soledad de la sierra, y que son hasta complementarios en muchas cosas.

Otro acontecimiento ha sido la

inauguración del embalse de los Bermejales, sobre el río Cacín. Se trata de un impresionante pantano semicircular que se encuentra situado no lejos de la población de Alhama, la del romance. Las tierras, fertilizadas por el riego, hacen innecesario aquel planido de "¡Ay de mí Alhama!", porque también queda ganada ahora para la vida y la alegría, como si un embalse de agua la hubiera librado de las lágrimas morunas del romance.

Y, al final, Granada. La deseada ciudad en la que es bueno entrar por Santafé, el pueblo de origen campamental, nacido de un firme propósito de los Reyes Católicos.

Al caer la tarde —a la hora en que las piedras de la Alhambra parecen recogerse para la oración Su Excelencia el Jefe del Estado hizo su entrada en triunfal en Granada, que lo había de recibir jubilosa, acompañándole, con sus vitores y aplausos, hasta el templo de la Virgen de las Angustias, Patrona de la ciudad. Y hasta el Ayuntamiento, sin que terminase tampoco ahí la agotadora jornada, que continuó con la inauguración de la Escuela de Formación Profesional "Virgen de las Nieves"; la visita al Campo de los Mártires y la inauguración de la Facultad de Farmacia.

Toda Granada en la calle y vibrante en esos actos, que han sido como los granos en que la fruta heráldica manifiesta el rojo y amarillo de su insobornable patriotismo.

Una oleada de fervor patriótico que, ante la visita de Franco, parece atravesar las sierras y cruzar los ríos de esta Andalucía, que se hace nueva para un mejor futuro de toda España.

F. COSTA TORRO
(Enviado especial.)

EL DESMORONAMIENTO DE LA INSURRECCION MILITAR Y SUS CAUSAS

CONCLUIDO el alzamiento en Argelia por súbito derrumbamiento al cuarto día de su iniciación, hay que buscar la explicación del mismo, pues es trama de la realidad política, militar y social de Francia, y en ella se irán tejiendo los acontecimientos futuros.

El pronunciamiento no podía prosperar más que si el movimiento se extendía a la metrópoli y contaba con una colaboración activa de fuerzas del Ejército estacionadas en la misma. En la metrópoli no se ha movido un solo hombre en favor de los sublevados; en la propia Argelia, ni los soldados ni la mayor parte de los oficiales se han sumado a aquéllos. A la hora de utilizar la aviación, los pilotos fallaban. Al momento

de tantear la base naval de Mers-el-Kebir, la Marina de guerra manifestaba su hostilidad. El general Challe y sus compañeros comprobaban que, salvo un regimiento extranjero de paracaidistas, todo lo demás les era hostil o indiferente, y capitulaban como el que da por perdida una partida de ajedrez.

¿Cómo un jefe militar inteligente, sereno —me refiero a Challe— ha podido medir tan equivocadamente sus fuerzas? ¿Cómo un grupo de generales, conocedores del ambiente de los cuartos de banderas, disponiendo de una red de informadores en todos los medios sociales y políticos de la metrópoli y de Africa, y habituados a utilizar y verificar los documentos de los mismos, han actuado a ciegas, con una mezcla de audacia y medrosidad, de ligereza y torpeza realmente inconcebible?

El mayor error de los generales sublevados ha sido probablemente el anacronismo. Han atribuido al pueblo francés de hoy un amor propio patriótico y un temperamento que se le sigue suponiendo por hábito literario, por inercia, pero que apenas perviven en la realidad. La curva descendente del espíritu nacional francés no alcanzó su punto más bajo en la derrota infligida por los alemanes. Siguió durante la campaña de Indochina, y más aún durante la estéril guerra de Argelia. Esta deterioración, este reblandecimiento progresivo de la voluntad de potencia, no son visibles porque los oculta un creciente bienestar material, porque se toma el número de coches en circulación por índice de vigor moral cuando sólo lo es de riqueza. La inmensa mayoría de los franceses de la metrópoli—lo he escrito varias veces—desean la paz en Argelia como sea, pues rara es la familia que no tiene un miembro de la misma allí, porque la guerra impone un servicio militar largo que es obstáculo para las

Por
Louis GONDELIN

carreras o las colocaciones. Pero la minoría "ultra" de la metrópoli—y esto era aún más grave para el intento de los sublevados—profesa sus doctrinas en el terreno puramente ideológico, sin sentirse obligada a intentar energicamente la aplicación práctica de las mismas. Hay numerosos partidos y grupos nacionalistas, poco importantes numéricamente, pero constituidos por gente joven, teóricamente combativa y dinámica. ¿Qué hacían aquella noche extraordinaria del domingo mientras el primer ministro francés confesaba ante la televisión la indefensión total del Estado, pidiendo a la población civil que fuese a contener con argumentos dialécticos a los paracaidistas a punto de descender sobre la capital? París, durante aquellas horas tragicómicas, se hallaba en inconcebible estado de vulnerabilidad. No hubiesen bastado, naturalmente, unos cuantos centenares de hombres armados, llovidos del cielo nocturno, para implantar una presencia eficaz en una capital de centros vitales tan dispersos como París. Incluso suponiendo que no se les hubiese ofrecido resistencia. Pero aquella noche, durante la cual el Gobierno, preso de pánico indescriptible, parecía haberse vuelto loco, diez o doce mil miembros de los grupos "activistas" pudieron intentar con grandes probabilidades de éxito el asalto al Poder.

Nadie colaboró en la metrópoli con la insurrección de Argel, ni siquiera quienes habían inscrito dicha insurrección en su programa político clandestino. Y en la propia Argelia la mayor parte del Ejército adoptó una actitud pasiva u hostil. Esto, por varias razones. Una de ellas es que, a consecuencia de intentos precedentes, ha habido cambios y traslados en los mandos, más la estela de amargura y decepciones que deja el fracaso. Hay un ejército francés en Argelia, unido por el combate común contra el "fellagha", dislocado para el resto. Los hombres de los reemplazos provienen de la metrópoli y reflejan en Africa la indiferencia de la misma. Desean, en primer lugar, volver a sus casas sin daño y no comparten ni las inquietudes ni las esperanzas de los franceses de Argelia. Ellos son quienes han contribuido tal vez más eficazmente a cortar las alas de la insurrección.

Vulnerabilidad del Poder en una capital proclamada indefensa por el primer ministro, falta de acometividad y decisión para debelarlo por parte de quienes le declaraban la guerra; la cara y la cruz de una misma pieza, de un mismo pueblo sin pulso. Porque esa "movilización de masas", esa "grandiosa manifestación sindical" que fue la huelga de una hora decidida el lunes son mera maniobra política. La "huelga" consistió generalmente en salir del trabajo a las cinco de la tarde en vez de a las seis. ¿Qué empleado u obrero desaprovecha la ocasión? Cuando el señor Debré pidió angustiosamente voluntarios para defender las instituciones republicanas, se presentaron unos centenares, nada más, miembros unos de organizaciones gaulistas, otros de partidos de extrema izquierda. Pero a esta contribución meramente simbólica a la defensa de la República, el partido comunista ya le pone precio. "France Nouvelle", órgano central del mismo, pu-

blica un editorial de François Billoux, quien escribe: "Desde el 22 de abril por la mañana, el partido comunista ha movillizado a las fuerzas obreras y democráticas para una acción común y general, exigiendo además el castigo severo de los instigadores y autores de la rebelión de Argelia. Ha dirigido un llamamiento a los soldados hijos de obreros y campesinos de Francia, a los suboficiales y oficiales republicanos, pidiéndoles desobediencia a los generales felones. Ha llamado a todos los franceses para que se reúnan el sábado en los barrios y en las aldeas, y para que se congreguen el lunes en las empresas con el fin de constituir numerosos comités antifascistas, que son la garantía de la lucha de todo el pueblo..." Los socialistas y las centrales sindicales también pasan la cuenta. ¿Se avendrá el Presidente De Gaulle a pagarla? Dueño de poderes excepcionales, de poderes como pocos dictadores acumularon, De Gaulle decidirá soberanamente. Como decidirá también si a los generales insurrectos los juzgarán tribunales militares o un tribunal excepcional, riguroso, tal vez implacable.

Las consecuencias de la intentona no se pueden medir aún. Pero, por lo pronto, el Ejército marroquí controla ya las cuatro bases francesas, que no habían de evacuarse antes del 1 de octubre. Se disolverán unidades del Ejército de Africa. Es decir, que el Ejército saldrá más quebrantado aún de la nueva prueba que estaba; que sus mandos, divididos y desalentados, tendrán una eficacia mermada; que la extrema izquierda del país dispondrá de un pretexto para recabar parte en la política del mismo.

Si la mera amenaza de unos cuantos imaginarios paracaidistas bastó, la noche del sábado, para enloquecer al Gobierno, ¿qué sucederá si un día se dibujase una amenaza real y seria del lado del Este? Esperar actualmente en una contribución eficaz de Francia en la defensa atlántica, ¿no es acaso soñar? La insurrección de Argel ha medido la temperatura del país. Más que victoria del Poder ha sido fracaso de los insurrectos, derribados antes de actuar. Alzamiento de salón, menos incruento que una hora de circulación automovilística por la autopista de París. Las armas del "combate" han sido la radio y la televisión. Pero a la hora de negociar con el FLN, es posible que De Gaulle eche de menos a los nacionalistas, cuya existencia podía invocar ayer para justificar una relativa firmeza. No habrán quedado a su lado más que los partidarios de la capitulación. Destruídas brutalmente las últimas esperanzas de los franceses de Argelia, aplastados los "ultras", privado el Ejército de sus mandos nacionalistas y, además, dividido y humillado en la persona de algunos jefes prestigiosos, el FLN es el beneficiario de la operación. Con su ligereza, su desconocimiento asombroso de la realidad internacional, y lo que es peor, de la realidad nacional, Challe, Salan y los demás generales han logrado exactamente lo contrario de lo que se proponían. Han engrandecido a De Gaulle, empequeñecido a Francia, regalado bazas a los comunistas y facilitado la acción de Ferhat Abbas.

París, 27 de abril de 1961.

DIA INTERNACIONAL SIN ACCIDENTES



CONSEJOS A AUTOMOVILISTAS Y PEATONES PARA LA SEGURIDAD EN EL TRAFICO

EL Comité de Suplentes de la Conferencia Europea de Ministros de Transporte acordó en su última reunión señalar la fecha del día 6 de mayo de 1961 para la celebración del Día Internacional sin Accidentes. Este día, que nació con el deseo de lograr una mayor atención hacia los problemas de tráfico, ha conseguido gran eficacia en las naciones donde anteriormente se ha llevado a cabo.

España, bajo el patrocinio de los Ministros de la Gobernación y Obras Públicas, al adherirse por primera vez al proyecto de la *Prévention Routière Internationale*, ha querido no sólo dedicar una jornada a la exaltación divulgativa, sino también que esa fecha sirva de umbral a una campaña masiva de larga permanencia, encaminada a mejorar la educación vial de conductores y peatones.

Con el fin de organizar esta jornada a escala nacional, la Jefatura Central de Tráfico ha montado servicios extraordinarios de vigilancia no sólo por parte de la Agrupación de Tráfico de la Guardia Civil, sino también de las Policías Urbanas, con órdenes precisas pa-

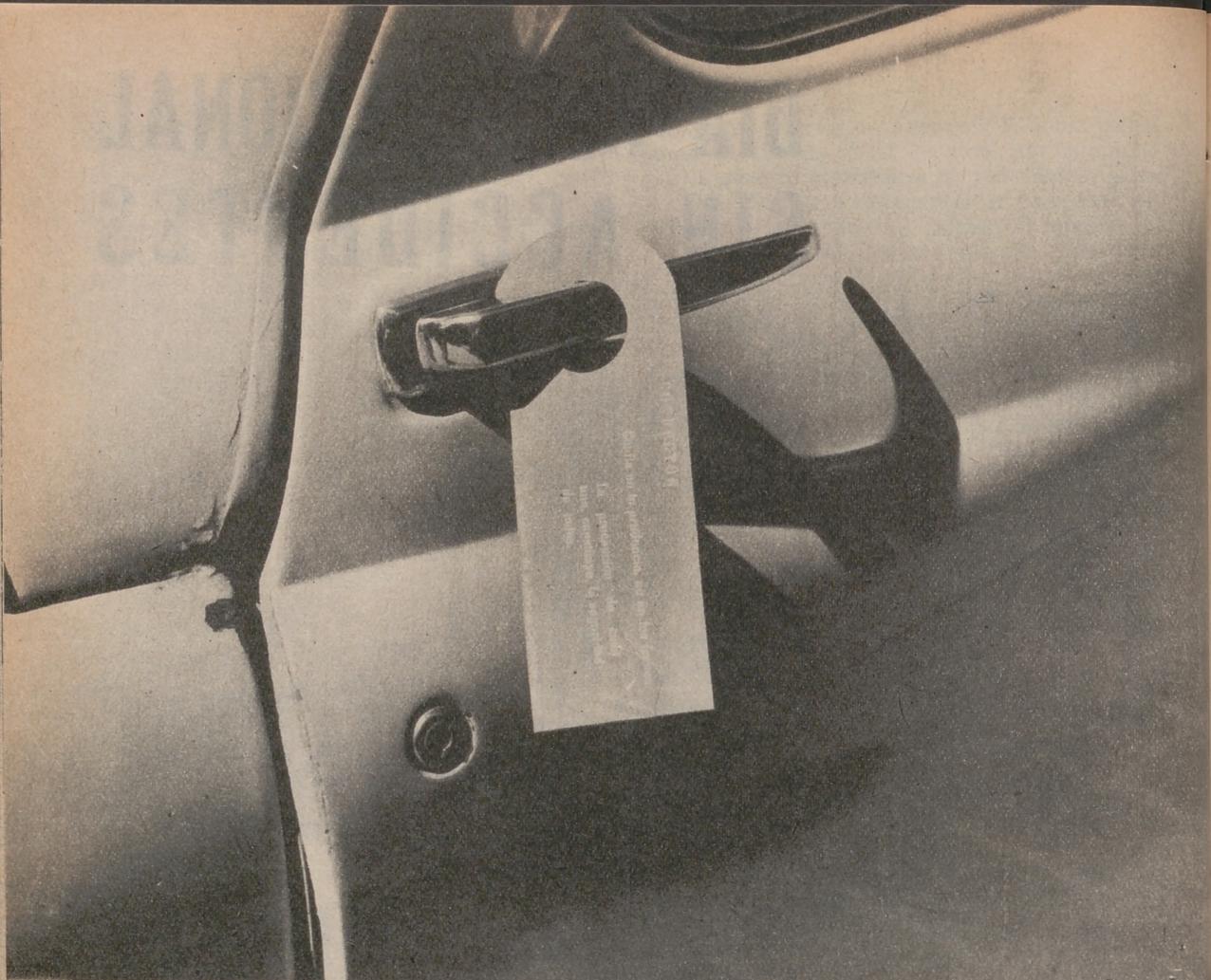


Madrid celebra el Día Internacional sin Accidentes. Carteles en las calles para la seguridad en el tráfico

ra que durante la jornada subrayen su habitual cortesía.

Se hará una notificación preventiva a los infractores tanto en la carretera como en las ciudades, entregándoles en el acto un pequeño

folleto consistente, para los peatones, en un «Decálogo del buen peatón», y para los conductores, en un «Decálogo del buen conductor», y unas normas elementales de socorrismo.



Consejo en el cartel: "Conductor, confía en tu prudencia, no en los frenos. La precaución de cada uno constituye la seguridad de todos"

Se entregarán a los extranjeros en las fronteras etiquetas colgantes editadas en francés, inglés, alemán, italiano y portugués, en las que, a la vez que se les da la bienvenida a España, se les ruega sean prudentes en la carretera.

Helicópteros del Ejército arrojarán en algunas ciudades octavillas en las que se recomienda prudencia a conductores y peatones.

Se ha confeccionado una lección sobre tráfico dirigida a los maestros para ser distribuida a través de la revista del Ministerio de Educación Nacional: «Vida escolar» —81.000 ejemplares de tirada—. Sobre esta lección los maestros desarrollarán un curso sobre circulación que servirá de anticipo a las clases normales que sobre este tema se iniciarán el próximo octubre, ya que precisamente el 6 de mayo aparecerá una orden ministerial mediante la cual se impone la obligatoriedad de la enseñanza de la circulación en todas las escuelas.

Se ha gestionado cerca del Primado el que en los sermones del domingo anterior al Día Internacional sin Accidentes se trate el tema «La moral y el tráfico».

Y se han distribuido profusamente carteles, banderines, pasquines, murales, servilletas, globos, diapositivas y todo aquello que recuerde que la carretera es una cinta que nos señala dos conceptos: precaución y ayuda.

AUXILIO EN CARRETERA

He aquí una serie de consejos

prácticos expuestos por la Jefatura Central para la prestación de auxilio a las víctimas de un accidente de carretera.

1.º No complicar la situación y evitar la agravación del accidente: Aparcar el propio vehículo en sitio seguro, a ser posible fuera de la carretera; señalizar convenientemente el vehículo siniestrado y el auxiliador; si es de noche y fuera necesario iluminar la zona, situar el coche encargado de iluminar fuera de la carretera y transversalmente a ella; evitar el incendio de la gasolina derramada, no encender cerillas, cigarros, etc.; parar el motor del coche siniestrado, si aún está en marcha, quitando el contacto o desembornando la batería; inmovilizarle mediante el freno de mano, metiendo una velocidad o calzándole; si hubiera incendio, utilizar el extintor o apagar las llamas con arena o tierra, nunca con agua.

2.º Primeros auxilios a las víctimas: Norma fundamental: moverlas o tocarlas con las máximas precauciones; aplastamiento; si no existe riesgo en la realización de esta maniobra, tratar de quitar de encima del herido lo que provoque la asfixia o la inmovilización; desvanecimiento: en caso de pérdida del conocimiento, facilitar la respiración de la víctima, desabrochando sus vestidos, manteniéndola tendida con la cabeza en un plano bajo; quemaduras: si la víctima está envuelta en llamas, cubrirla con una manta o cualquier otra prenda para apagarlas; si se utiliz-

za extintor, no aplicarlo directamente a las partes desnudas; no arrancar la ropa pegada a la piel; hemorragias: si se encuentra en la cabeza, cuello o tronco, aplicar un vendaje que tape o comprima ligeramente; en otros miembros, si la sangre sale sin fuerza, aplicar un apósito o vendaje; si la hemorragia es muy fuerte (a chorro intermitente), se intentará detenerla mediante un lazo colocado por encima de la herida (con goma, cinturón, pañuelo, corbata, etc.); si la hemorragia es por la boca, se procederá a dar a la víctima reposo absoluto y ninguna bebida.

3.º Medidas de espera: Arrojar a los heridos con prendas de abrigo, mantas, etc.; reconfortarles moralmente; no darles de beber; si no hay hemorragia y aparentemente no existe lesión en el tubo digestivo, puede dárseles un sorbo de agua, café o té ligeros, nunca bebidas alcohólicas; separar a los curiosos inútiles.

4.º Petición de auxilio: Se solicitará: con la máxima urgencia; utilizando el medio más rápido; al centro de socorro más próximo; comunicar el accidente también: Guardia Civil o Policía o Alcalde de la localidad más próxima.

Datos que se comunicarán: lugar del accidente, dando referencias detalladas para evitar limitaciones en la búsqueda; estado aparente de las víctimas (y número de ellas); primeras medidas tomadas; llamadas efectuadas en petición de auxilio.

5.º Evacuación de las víctimas: Si se espera un auxilio inmediato por parte del personal médico, no se intentará su traslado, si no puede efectuarse petición de auxilio o el auxilio reclamado no puede prestarse por alguna razón, se intentará el traslado de las víctimas, utilizando los medios disponibles en el lugar de accidente, al centro de socorro más próximo; en este caso se procurará que los heridos vayan tendidos o inmovilizados; si se logra establecer comunicación con el centro de socorro donde se evacuen las víctimas, se comunicará la hora de salida, el número de víctimas y el tipo aparente de lesiones o síntomas.

EL PELIGRO DEL DESLIZAMIENTO

El deslizamiento podría definirse como una pérdida parcial o total del control del vehículo causada por el resbalamiento de una o más ruedas, debido, naturalmente, a un fallo de adherencia entre la rueda y el pavimento.

El peligro de deslizamiento varía a lo largo de la carretera y es más alto en los puntos singulares de la misma: curvas de radio inferior a 150 metros, pendientes, cruces, etc. La tendencia europea actual es la de ser más exigente en la comprobación antideslizante en los puntos singulares; en la curva de gran radio o en las rectas se es menos severo.

Sobre el conductor puede actuarse mejorando su pericia, educándole para que sepa dominar el vehículo y salir del peligro del deslizamiento. A este respecto, reproducimos por su interés el párrafo «Cómo corregir un deslizamiento», del «Manual de Conducción de Automóviles», publicado por el Ministerio de Obras Públicas.

COMO CORREGIR UN DESLIZAMIENTO

No hay un remedio clásico e infalible contra el deslizamiento. Sin embargo, he aquí algunos consejos que pueden ser útiles en la mayoría de los casos:

a) Girar el volante en el sentido en el que la parte trasera del vehículo ha deslizado. Generalmente, se tiene la tendencia, al deslizar, a girar la dirección bruscamente, lo que produce un movimiento de la parte de atrás del coche en sentido contrario, a menudo más violento aún que el que se quiere corregir.

b) «No frenar». Cuando se produce el deslizamiento se tiene en general a frenar violentamente, lo que da por resultado bloquear las ruedas y acentuar el referido deslizamiento al reducir el esfuerzo de tracción. «Meterse bien en la cabeza que no se debe jamás ni poner el pie en el freno cuando se produzca un deslizamiento».

c) No desembragar. Dejando el motor actuando se mantiene mejor el control del vehículo.

d) No soltar demasiado bruscamente el pedal del acelerador, pues con ello se corre el riesgo de agravar el deslizamiento a causa de la acción repentina de frenado del motor sobre el vehículo. Los conductores expertos aceleran incluso ligeramente.

No hay entrenamiento posible en el arte de corregir un deslizamiento que sea suficiente para permitir evitarlo. «Ningún conductor», por muy experto que sea, «debe vanagloriarse de su habilidad» para salir de un deslizamiento, pues es conocido que éste es siempre peligroso y que, como en los casos de enfermedad, «vale más prevenir que curar».

BALIZAMIENTO Y SEÑALIZACION

En una carretera perfecta, una carretera ideal que pudiera construirse ahora, sobre la que circula un automóvil ideal con un conductor también ideal, no habría falta ninguna señal de peligro. Tan sólo algunas señales preventivas e informativas jalonarían esa ruta de ensueño. Pero la realidad, no sólo en España, sino en los demás países, es otra. Nuestras carreteras fueron construidas, mejor diríamos que nuestros antiguos caminos fueron acondicionados, para servir de cauce a unos vehículos muy diferentes a los actuales y con una intensidad de tráfico apenas considerable.

Las superficies de rodadura se han modernizado, se realizan constantemente mejoras en el trazado de las vías con ampliación de los radios de las curvas, variantes en las travesías, etc., etc.; pero, naturalmente, la carretera ideal, la carretera de ensueño, sigue siendo algo inalcanzable.

En estas circunstancias, la señalización en la carretera constituye un elemento fundamental para indicar al conductor todo lo que no responde a la idea de lo que él espera encontrar a la vista del coche de que dispone. La señalización viene a rellenar así el vacío que supone la falta de relación entre el coche moderno y las carreteras disponibles.

Estos elementos mencionados se agrupan en: señales, marcas y semáforos. La palabra «señal» designa al elemento compuesto por

uno o varios postes de sustentación, la placa y los símbolos o leyendas específicas inscritos en ella. La palabra «marca» designa todo elemento superficial de señalización situado sobre el pavimento o bordillos. Por último, por «semáforo» se entiende al conjunto del poste y la luz o luces por él sustentadas.

«Balizamiento», por otra parte, es el conjunto de elementos destinados a delimitar o resaltar determinadas zonas u obstáculos en la carretera.

En cuanto a lo que podemos considerar objetivo de la señalización, tres son los fines principales: aumentar la «seguridad», la «eficacia» y la «comodidad» de la circulación.

Como principios fundamentales de una buena señalización, destacan tres condiciones esenciales: Claridad, Sencillez y Uniformidad. Y esta última se refiere no solamente a las señales que suelen emplearse, sino al lugar y criterio seguido para su colocación. Debe establecerse una relación inequívoca entre lo que se señala y la señal correspondiente, para que, cuando el conductor vea la señal, sepa, automáticamente, cómo tiene que actuar, el tiempo de que dispone, etc.

Como es sabido, si bien no podemos prescindir de mencionarlo, aunque sea a la ligera, las señales se dividen en: señales de peligro (en forma de triángulo, con uno de sus vértices hacia arriba, salvo la señal «Atención, carretera preferente», que lo tendrá hacia abajo); señales preventivas (en forma circular, salvo la de «Ceda el paso en el cruce», cuya forma coincide con la excepción anterior), y señales informativas, que serán rectangulares, en tanto que las de dirección terminarán en punta.

De inmediato, la Dirección General de Carreteras del Ministerio de Obras Públicas tiene intención de dedicar una cantidad considerable a la señalización. Este año, concretamente, se invertirán 50 millones de pesetas, cantidad que irá en aumento hasta llegar a los 200 millones de pesetas por año, hasta cubrir un total de 1.000 millones de pesetas, programa que se espera desarrollar en ocho años, quedando señalizada la to-



El agente de tráfico es el hombre que vela por la seguridad en la circulación



La señalización, una de las bases fundamentales en la carretera

totalidad de la red española de carreteras. Señalizarla total y absolutamente, es decir, señales de peligro, de prescripción y de información, ya que estas últimas son fundamentales para el turismo.

EL AGENTE DE TRÁFICO, ESE AMIGO...

Los conductores de vehículos suelen tener ante el agente de Tráfico dos actitudes contradictorias. Por una parte, les gusta que haya seguridad en la carretera, alaban los esfuerzos que los guardias realizan para conseguirlo, animan a que sigan en ellos, incluso lo exigen, a veces con quejas sobre deficiencias observadas.

En cambio, con bastante frecuencia, reaccionan airadamente cuando los agentes de Tráfico, en cumplimiento de esa misión cuyos resultados tanto satisfacen, se ven obligados a denunciar al interesado. Entonces comienza la resistencia, más o menos formularia, discutir la exactitud de la infracción, procurar alterar los hechos, poner en duda la competencia del

Normalidad en el tráfico: la meta que persigue la Jefatura

agente. A veces, las menos, por fortuna, el intentar que se desvíe de su deber, impresionándoles con títulos, con cargos, con posición, con amistades...

En la mayoría de las ocasiones, la actitud del automovilista se debe exclusivamente al deseo de evitar el pago de una multa, de librarse del rubor de haber sido cogido en falta. No existe malicia de fondo, ni deseo de molestar, de ofender y menos de perjudicar al guardia. Sin embargo, sería conveniente que se dieran cuenta de la injusticia de su actitud.

Cerca de 2.000 muertos. Más de 41.000 heridos, 59.000 accidentes. Este es el triste balance del tráfico en España durante el año pasado.

Resultado reducido a cifras impresionantes, pero incapaces de reflejar los dolores que se ocultan detrás de cada muerte, las angustias que acompañan a cada herido, el dinero que se pierde en cada accidente. 2.000 muertos y 41.000 heridos. Una cifra superior al número de habitantes de muchas capitales de provincias.

¿Por qué? En el 70 por 100 de los casos, por haber infringido el Código de la Circulación.

Estos son los datos que tiene que tener en la mente el automovilista cuando, por haber cometido una infracción al Código de la Circulación, que ha podido costarle a él la vida o a

Tráfico. Esos datos y no la cuantía de la multa que le van a imponer.

En España ha sido confiada la vigilancia del tráfico a la Guardia Civil. A un Cuerpo con siglo y cuarto de historia sobre sus espaldas. A un Cuerpo que se ha convertido en prototipo de seriedad, de eficacia.

El tráfico ha aumentado considerablemente en estos años y se prevé una expansión del mismo, que produciría un verdadero colapso de la circulación si no se regulara debidamente. Era necesario adoptar medidas diversas. Una de ellas, unificar el servicio de vigilancia.

Para la Guardia Civil no era un cometido nuevo. La vigilancia de los caminos fue parte fundamental de su misión en los años azarosos en que se creó el Cuerpo. Los problemas de los caminos eran distintos en la época de diligencias que en la de los camiones de diez toneladas. Pero el espíritu de la Guardia Civil es el mismo.

Desde su creación han pasado los años y los guardias veteranos de poblados bigotes y largos fusiles se han convertido en los jóvenes motoristas que surcan las carreteras, en los sanitarios de los coches de auxilio, en los operadores de los radioteléfonos, en los fotógrafos de los cuipos de atestados, en los mecánicos que actúan con dedos hábiles en los motores averiados. Han cambiado los medios, pero la finalidad es la misma: dar seguridad a las carreteras. Hace un siglo se salvaron muchas vidas protegiendo los caminos con las bocas de los fusiles. Hoy se salvarán más... con nuevos medios. Y se prestan los mismos auxilios, sólo que con mayor eficacia.

Por eso, automovilista, cuando veas ante ti en la carretera a los guardias civiles de Tráfico, no los mires con recelo. Recuerda que su Reglamento señala que no deben ser temidos más que los malhechores y tú no lo eres... aunque alguna vez no hagas bien el cambio de luces o tomes una curva por la izquierda. No lo eres, pero puedes causar un daño irreparable a los otros o a ti mismo. Por eso te van a denunciar. Para que otra vez no lo hagas. Porque otra vez en lugar de con la pareja puedes encontrarte con otro vehículo. E irte en el lance la vida.

No uses malos modales con los agentes de Tráfico, ni aunque creas tener razón. Ellos sólo procuran cumplir con su deber, que es velar por tu seguridad. Lo hacen con corrección, extremando la cortesía, saludando de forma atenta. Pueden equivocarse, pero tú tienes medios legales para defender tu derecho. No es con intemperancias en la carretera con lo que lo conseguirás. Y no te ciegues con tu propia defensa. Piensa que los guardias civiles no ganan nada, en orden personal, con denunciarte. Y que conocen bien su cometido. Hazles caso.

Los guardias civiles tienen todos los deberes y derechos del centinela. De una centinela que, al acercarse a tu coche, te saluda con cortesía y te habla con deferencia. Hazlo tú también. Y sonríele al despedirte. Aunque lleves en el bolsillo el boletín de denuncia.

José D. la ROSA



¡Muchas gracias, señor Presidente!

Por

A. Avelino ESTEBAN y ROMERO

EL reciente discurso del Presidente Kennedy a la Asociación de Editores de Periódicos de Estados Unidos, pidiéndoles a todos *"los profesionales de la industria periodística de este país que vuelvan a examinar sus propias obligaciones, para considerar el grado y la naturaleza del presente peligro, y para cumplir el deber de la autocensura que ese peligro nos impone a todos"*, habrá sonado en muchos oídos de todo el mundo con un eco de admiración, nimbada de "escándalo". Y, sin embargo, los que por función estamos cada día volcados sobre los aspectos deontológicos de la Prensa y de sus hombres, podemos escribir, como lo hemos hecho en el encabezamiento de estas reflexiones, con reconocida sinceridad: ¡Muchas gracias, señor Presidente!

Gracias, no porque nos haya dicho algo nuevo, ni porque nos haya dicho todo lo que cabía decir dentro del planteamiento, valiente y leal, que se propuso. Gracias, por haber sentado unas premisas y formulado una hipótesis implícita, aunque haya dejado las primeras sin conclusión y la segunda sin respuesta. Completar ambas ya puede hacerlo cualquier hombre, que reflexione lógicamente, en cualquier parte del mundo. Pero el sentar las premisas y formular la hipótesis no son todos los que se atreven a realizarlo en este mundo nuestro, tan pagado de la *teoría* de los derechos individuales, aunque en la práctica imperen los monopolios de los grupos de presión, con tal que ese grupo no sea el de la autoridad.

Esta actitud no cambia lo que es un postulado en la deontología de los medios de difusión e información, el servicio leal a la verdad dentro de las exigencias legítimas del bien común social. Pero añade, me atrevería a decir, un peso extrínseco a esta doctrina,

algo así como el "testimonio de autoridad" en ciertos temas doctrinales. Ahora podremos incluir el peso y prestigio de esas palabras siempre que hablemos de tema tan poco grato y menos popular aún como el *deber de la censura* en la Prensa. ¡Muchas gracias, señor Presidente!

Me imagino a más de un lector haciendo esta observación: "No, perdón, que Kennedy no ha hablado de censura, sino de *autocensura*, que es algo tan distinto, que nosotros, que rechazamos aquélla, estamos de acuerdo con las palabras del Presidente de Estados Unidos." Calma, amigos lectores; denme una oportunidad de completar mis reflexiones. ¡Es un favor!

Las premisas sin conclusión

Estamos conformes que las palabras de Kennedy no hablan de censura. Por eso hemos escrito más arriba que no nos ha dicho nada *nuevo* ni *todo* lo que cabía decir al exponer el tema de las responsabilidades de la Prensa en su acción informativa.

Pero ha formulado unas premisas. Primera: la información pública debe conciliarse con la necesidad del secreto oficial y el interés nacional en defensa de la nación. Segunda: existe hoy un evidente peligro de actividad comunista, que amenaza a este país. Tercera: existe en todos los profesionales de la información la obligación de considerar el grado y naturaleza de ese peligro. Algunas de estas premisas han sido probadas por Kennedy. Así la que recoge la realidad del peligro siempre al acecho de las informaciones facilitadas por la Prensa: "*La realidad es*—dijo el Presidente— *que los enemigos de esta nación han conseguido, a través de nuestros periódicos, una serie de informes...* Los

detalles de los preparativos de esta nación para responder a los ataques enemigos han estado al alcance de los lectores de cada periódico, tanto amigos como enemigos... Esto ha hecho que haya sido necesaria su alteración, con considerable gasto de tiempo y dinero."

Otra de las pruebas aducidas por Kennedy en favor de las premisas es un alegato contra la actitud de la Prensa: "Los periódicos que han publicado estas informaciones en ausencia de una guerra franca, reconocen tan sólo las necesidades y exigencias del periodismo y no la seguridad de la nación."

Nuestro razonamiento difiere en su planteamiento, aunque puede utilizar algunas de las premisas del señor Kennedy, pero llegando hasta la conclusión que impone la hipótesis implícita, que él deja sin respuesta lógica. Veamos.

La información pública debe conciliarse con la necesidad del interés nacional en defensa de la nación. Existe hoy un evidente peligro que amenaza al país. Luego la información pública debe conciliarse con las exigencias de esta defensa. Esta conciliación puede hacerse por vía de autocensura o por medio de la censura administrativa previa. Este es el dilema que dice el Presidente se había planteado y que no podría contestar fácilmente. Ahora bien; las afirmaciones rotundas de Kennedy, reconociendo que la autocensura no ha tenido vigencia eficaz, y que el enemigo ha logrado informaciones importantes que han puesto en peligro esa defensa, obligándola a alterar su mecanismo, con considerable gasto de tiempo y dinero, demuestran la ineficacia de la misma. Luego, lógicamente, no queda otro recurso que la censura previa administrativa.

Esto no lo ha dicho Kennedy. Pero esto lo exige la lógica y el deber de defensa del bien común nacional. Si de dos procedimientos, disyuntivamente necesarios para la defensa nacional, falla uno, obligatoriamente subsiste el otro. Y el no utilizarlo no es un respeto a los derechos individuales; es una infracción moral para con los derechos de la comunidad, que puede exigir a sus gobernantes cuantos recursos lícitos sean necesarios para su propia seguridad. Es aquí donde entra lo que hemos llamado *hipótesis implícita sin respuesta*. Supongamos que la Prensa no accede a ese autocontrol. ¿Qué actitud debe tomar la autoridad sobre la que grava el deber ineludible de la defensa nacional?

No queda otro recurso que la censura previa administrativa. Y tal vez alguien nos objete que hay un término medio: el procedimiento judicial por la intervención de la Magistratura. Veamos un caso para evidenciar la insuficiencia de este recurso. La Prensa, por hipótesis, incumple con su deber y facilita al enemigo informes que ponen en peligro la seguridad nacional. Intervienen los Tribunales y sancionan, rápida y gravemente, a los culpables. Pero, preguntamos, esta sanción, por grave y rápida que ella sea, ¿desposee al enemigo de la información que ya obra en su poder? ¡Es claro y evidente que hay que actuar previamente o siempre se llega tarde!

Previa censura administrativa no quiere decir procedimiento arbitrario e inapelable. Debe tener una estructuración que la haga lógica, rápida y constante en sus líneas directrices dentro de las exigencias necesarias del bien común, así como la garantía suficiente de apelación en caso necesario.

Argumentación consecuente

Finalmente, salimos al paso de otra objeción que nos parece oír de labios de nuestros lectores, acusándonos de *deformar por generalizar* sobre la censura lo que el señor Kennedy ha afirmado tan sólo en caso de la seguridad y defensa nacional.

Veamos también este aspecto. Un pueblo no sólo tiene un valor social que defender, su seguridad nacional, frente a los enemigos externos. En el patrimonio de los valores integrados en el bien común social hay otros aspectos sustantivos, de los que depende la paz y el bien social interno, de individuos, familias, clases y comunidad toda nacional. Estos valores también pueden ser salvaguardados por procedimientos similares, es decir, por autodisciplina de los sectores interesados, por la reacción social de la comunidad o por la autoridad misma. Si, por hipótesis, fallan los dos primeros, como lo que está en juego es algo sustancial para el bien común, la autoridad debe actuar. Más aún, siguiendo la misma línea de razonamiento anterior, muchos de esos bienes son de tal modo inatacables, que o se defienden previamente o se pierden en cada caso concreto. Luego la actuación pública debe ser previa.

Todavía hay otro punto de contacto con lo afirmado anteriormente. Este recurso previo por vía judicial únicamente no es siempre eficaz. La intervención de los Tribunales en muchos de estos valores morales o sociales en juego restaura el orden objetivo del derecho, pero no imposibilita ulteriores infracciones. ¡Los valores atacados y destruidos, como la información facilitada al enemigo en el caso de la Prensa, destruidos quedan para siempre!

Con estos razonamientos *no pretendemos probar* que el recurso de la censura previa sea un medio de *necesidad absoluta* ni valor axiomático. Mucho menos que sea algo grato. Tan sólo sentamos que se trata de una *necesidad consecuente* ante la ineficacia de otros procedimientos; de algo que obedece al más sensato sentido realista, ya que vivimos en un mundo cuyos hombres, hoy como siempre, no son indefectiblemente íntegros, sino vulnerables, individual y colectivamente, al influjo de intereses encontrados y pasiones desordenadas. Y frente a esta realidad existe algo de exigencia permanente e inviolable, el bien común social, cuya gestoría y salvaguarda compete siempre a la autoridad. Cuando otros procedimientos fallan, es ella la que debe imperiosamente actuar. Y si también la autoridad incumple su deber, queda una sola realidad: los pueblos van a la deriva, primero, y luego al hundimiento.

La reciente lección del Presidente Kennedy es un aviso saludable. Por ello, otra vez y por siempre, ¡muchas gracias!

HERENCIA, EN LA RUTA CERVANTINA



Una calle típica de ciudad manchega: Herencia. El blanco de la cal es la gama dominante

LA NOCHE TRISTE DE DON QUIJOTE

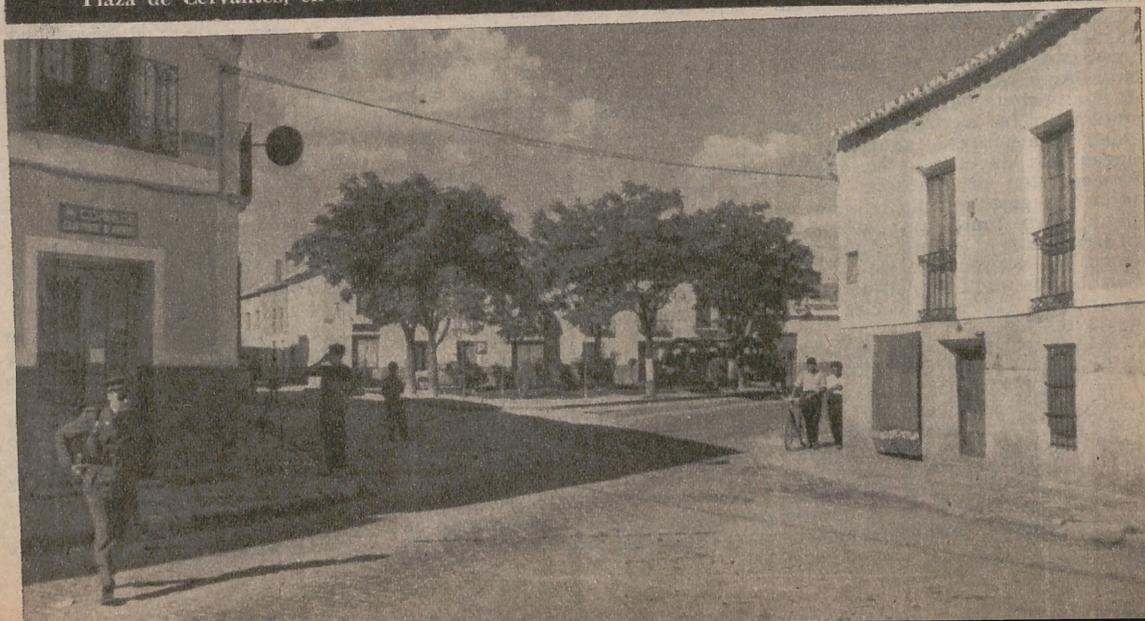
ESTAN dando las cuatro de la tarde sobre la sombra larga del Parque Municipal. Abril y las cuatro de la tarde, a un lado el llano y al otro la loma oscura de los molinos, descansan sobre Herencia toda la concentrada soledad del paisaje. Y, sin embargo, no sé hasta qué punto puedo hablar de soledad, puesto que ahora, por la carretera que llega desde Alcá-

zar, bajo el incipiente polvo húmedo, pasa la mancha apretadamente blanca de un ganado, cuatro o cinco carros, y una cuadrilla de chiquillos con los almocafres de escardar al hombro. Abril está en el campo y los sembrados, salvando el tópico, son algo más que una mancha verde. El trigo, la avena, la cebada y los tablares de las huertas han cambiado el ocre

viejo de los barbechos por la piel nueva de este paisaje donde el sol cae en una verticalidad sin estridencias.

A pesar de todo, sigo solo, humanamente solo, porque el paisaje no devuelve ningún eco y el viajero tiene que echarse al hombro su propia soledad o, si quiere su propia compañía, que tanto da, que los ojos le respondan. Y lo

Plaza de Cervantes, en Herencia. En el centro, la estatua del Príncipe de los Ingenios





El convento de la Merced, El pasadizo que cabalga sobre la calle une la iglesia con la casa-noviado mercedario

ojos tienen lo necesario para que no haga falta echar mano de la memoria. Sobre la loma oscura de la izquierda, a este lado de Herencia, hay uno, dos, tres, cuatro... molinos de viento, desesperadamente solos, sin acabar de borrarse, como si estuviesen ahí apuntalando para siempre la fisonomía del paisaje. Yo no sé qué pasará el día en que estos molinos desaparezcan definitivamente. Por lo pronto, el viajero tendrá que renunciar a cualquier posibilidad de aventura y ahorrarse las ganas que de cuando en cuando le acometen de embestir contra todos los gigantes que le salen al paso. Otro tanto, por supuesto, ocurrirá con el viento. ¿Quién es capaz de convencerle de que se han ido los molinos, de que jamás estarán ya ahí para la cita larga de la tarde?

A la derecha, sobre la masa vegetal del Parque Municipal, el viento pasa alto, casi a ras de las escasas nubes azules. Yo no he visto por las provincias españolas un Parque Municipal de tanta belleza. Largas avenidas convergentes, bordeadas de canapés de granito, que se cortan en el círculo de una glorieta, jardines minúscu-

los con el surtidor en medio, de donde parten innumerables paseos enarenados. Y bajo la arquitectura vegetal de los arcos, toda una sugestiva teoría de contraluces.

LA ESTATUA DE CERVANTES

La carretera que viene desde Alcázar para confluir en Puerto Lápice con la general de Andalucía, se convierte a su paso por Herencia en el espinazo del pueblo. Todo lo que, de alguna manera, dice algo en la vida y en la actividad de Herencia tiene su centro de referencia en esta carretera que divide la zona de las huertas para prolongarla después en el Parque Municipal y erigirse, a la entrada de la población, en un maravilloso mirador de perspectivas.

Desde aquí, por encima del edificio colgado del casino, destaca la torre cuadrada de la iglesia parroquial y las fachadas blancas, característicamente manchegas, de los edificios. La calle Mesones enfilada cuesta arriba la plaza de Cervantes, una plaza pequeña enmarcada por unos cuantos árboles y el edificio de Correos. En el centro, mirando a la carretera, los herencianos han erigido un modesto monumento a Cervantes. Una estatua de mármol perpetúa y confunde, en la memoria de estas gentes, la vida azarosa de Mi-

guel de Cervantes Saavedra con las andanzas y locuras de su héroe, el buen Alonso Quijano. Según la topografía más verosímil del Quijote, frente a esta estatua, por la carretera que lleva a Puerto Lápice, debieron pasar, vencidos y maltrechos, Don Quijote y Sancho, después de la desigual batalla con los molinos de viento en Campo de Criptana.

Bajo las cuatro columnas que sostienen el casino, la carretera avanza hasta la plaza de España, a la derecha de la iglesia parroquial. En el centro de la plaza hay un jardín pequeño y recoleto donde el jardinero municipal, manga en mano, está regando los macizos. A estas primeras horas de la tarde, la plaza y el pueblo tienen un silencio absoluto. No se ve a nadie. Aquí puede uno andar despreocupadamente por toda la geografía urbana de la población, perfectamente cuidada, y marcharse sin haber visto arriba de cuatro o cinco personas. Ocurre exactamente igual en todos los pueblos de la Mancha, en los que la gente se pasa tres cuartas partes del tiempo en el campo o encerrada en las casas grandes de labor, dando tregua al temporal.

EL QUESO MANCHEGO

Herencia es uno más entre los pueblos anchos de la Mancha, pero con una fisonomía muy personal a base de una urbanización moderna, calles rectas y largas cuidadosamente pavimentadas, alumbrado de última hora y un aire castellano y labriego de portadas altas y corrales. El campo está a la vuelta de las calles, reclamado el esfuerzo y el sudor de cada día. Bajo la inclemencia del cielo, el herenciano tiene que multiplicarse para que las 22.000 hectáreas de olivar que ocupan una gran parte del término y uniformar el paisaje con su verdor constante, mantengan un ritmo creciente en la producción del aceite. El viñedo tiene aquí menos dedicación y menos preponderancia que en los demás pueblos de la comarca, pero de todas formas, los doce o trece millones de kilos de uva que supone la cosecha anual entonan perfectamente con la categoría vitivinícola de la Mancha.

El término está aprovechado al máximo. Donde no cuaja la cepa de la viña se cava el hoyo hondo de los olivos, y donde el trigo o la cebada dan poco, porque la tierra es gorda y se hace difícil el laboreo, se abren hoyos para las cepas. El campo está sabiamente distribuido para lo que mejor le va. De este modo puede conseguirse una producción cerealista de considerable volumen y una riqueza hortícola capaz de abastecer gran parte de los mercados limítrofes de Manzanares y Tomelloso.

Sobre los declives de las lomas cercanas y en frecuentes prados naturales crecen pastos suficientes para mantener una importante riqueza pecuaria-ganadera que llega hasta las 8.000 cabezas de ganado lanar. De Herencia salen para el mercado nacional considerables partidas de queso manchego elaborado pacientemente en una industria secular y casera que ha

conseguido un amplio margen de crédito y calidad. Aquí se está produciendo a un ritmo creciente el fenómeno de industrialización de los propios productos derivados de la agricultura, tan frecuente y tan alentador en la mayoría de estos pueblos manchegos, hasta hace poco dedicados exclusivamente a la labor más ingrata y menos compensada del campo, la de su explotación directa y primaria, abandonando el producto más ventajoso de la elaboración industrial a fabricantes ajenos. En este sentido sobre la industria más acusada y típica del queso se ha producido un foco muy importante de nacientes industrias a base de la elaboración de vinos y alcoholes, aceites, harinas, fabricación de jabón, mosaicos y tubería vibrada que han dado a Herencia un complejo industrial de superioridad sobre las zonas limítrofes.

GENEROSO MEDINA, FOTOGRAFO

Acabo de salir de la Hermandad Sindical del Campo, donde me han regalado los datos arriba apuntados y me dedico a andar sin más por las calles. Herencia, que oscila entre los diez y los once mil habitantes, tiene aire de pueblo nuevo, casi moderno, ancho y cómodo. Vuelvo a pasar junto a la iglesia y veo al cura rezando el breviario en la solana de la pequeña glorieta. En el cruce de la carretera con la plaza de Cervantes hay un alguacil en funciones de guardia de tráfico, uniformado en gris verdoso, que regula el paso de vehículos y peatones. Tengo que hablar con alguien que me diga algo de Herencia sobre lo que yo voy viendo e interpretando a la buena de Dios. El alcalde ha salido hace un rato, el secretario accidental me ha mandado al conserje y el conserje estaba durmiendo la siesta en uno de los balcones, donde el sol caía en diagonal ayudando a la digestión.

—Buenas tardes.

El alguacil en funciones de guardia de tráfico se ha llevado la mano a la altura de la gorra, me ha hecho el saludo de ritual y...

—Usted dirá...

—Mire, soy un... periodista y quisiera hablar con alguien, alguien que me diga algo de todo esto.

—Ah, sí. Hace poco estuvo por aquí otro periodista. ¿Sabe usted quién puede informarle bien? Mire, el secretario sabe mucho de esto.

—No, no. Ya he estado con el secretario. Otro, alguien que quiera dar una vuelta conmigo.

—¡Ah, hombre! Ahora caigo. Vaya usted a hablar con el fotógrafo Medina, que es también corresponsal de Prensa.

—¿Y dónde vive?

El alguacil me indica la primera bocacalle a mano izquierda. Generoso Medina, fotógrafo de profesión y corresponsal en Herencia de las agencias Efe, Cifra y Alfíl, según reza en la tarjeta que conserjo. vive en la calle de la Concepción, número 13. Generoso Medina, de media edad, bajo, magro y cetrino, con gafas oscuras y bigote profesional, pone a mi dispo-

sición su persona y su máquina fotográfica.

—Yo no voy a saber hablarle a usted. Llevo aquí pocos años. Quien sabía mucho de esto, que creo que estaba escribiendo una historia, era el secretario que murió.

UN PINTOR SERIO. DON SEBASTIAN

Pero resulta que Generoso Medina sabe más de lo que parece. Por lo menos me pone en la pista de una serie de cosas que de ninguna manera pueden silenciarse hablando de Herencia. Me habla del convento de mercedarios por el que yo he pasado un poco a la ligera, del pintor don Sebastián, de la Empresa Jafer y me saca un montón de clichés con reportajes íntegros sobre Herencia. Además, y a pesar de que los electricistas a los que no quiere dejar solos, le están colocando la instalación, me dice si quiero ir a ver a don Sebastián.

—Aquí hay cosas curiosas y de interés. Yo suelo mandar bastante a las agencias, pero después te publican lo que quieren—me dice por el camino—. A mí me conveniría más ser colaborador de un periódico.

Yo estoy seguro de que Generoso Medina daría resultado de colaborador en cualquier periódico.

Otra vista de Herencia. Encima de los soportales del fondo se encuentra el casino



co; por eso consigno aquí la oferta. —Don Sebastián no está estos días en Herencia—nos dice la criada desde uno de los balcones de la planta alta.

Tenemos que darnos media vuelta y resignarnos a no ver a don Sebastián y sus cuadros. Porque a juicio del fotógrafo, don Sebastián es todo un gran pintor, que tiene su casa llena de cuadros, que debe haber expuesto en Madrid y que el día menos pensado va a destaparse como un valor definitivo. Don Sebastián, además de pintor, es maestro nacional con un don bien ganado y terrateniente.

—Es una lástima que no esté aquí, porque don Sebastián es un hombre muy culto, ¿sabe usted?, y le hubieramos gustado hablar. Clara, y los cuadros.

—¿Qué es lo que pinta?

—Paisajes y cosas de la tierra. A mí me está intrigando de verdad la pintura de don Sebastián. Me gustaría ver cómo lleva a los lienzos la luz seca, verdosa y oscura de este paisaje de un sustancial calidad plástica, ver cómo viven los hombres manchegos y los tordos de los olivares en la sensibilidad de su pincel.

—¿En qué estilo pinta?

El fotógrafo se ha puesto inmediatamente en guardia ante la posibilidad de que yo piense a don Sebastián embarcado en cualquier de los ismos últimos y me ha contestado categórico, sin apelación posible:

—No, no. Don Sebastián es serio.

Habrà, pues, que volver cualquier día por Herencia para ver la pintura de don Sebastián. Una pintura de la que puede decirse que es seria, bien vale un viaje.

EMPRESA JAFER

Una vez en la calle, no es cosa de despedir a Generoso Medina sin aprovechar al límite sus buenos servicios informativos. Cuando pasamos frente al monumento a Cervantes se le cae una frase larga, entrañable, fruto de muchos años de inspiración: «En el corazón manchego no podría faltar esta muestra de homenaje. La estatua mamórea de Cervantes contempla el correr de los años desde su cátedra de piedra.» Seguimos andando de espaldas a la plazuela donde juegan los niños y se aburre el bueno de Miguel de Cervantes.

Mi acompañante no quiere que me vaya sin enterarme de todo lo que pasa en Herencia, donde ahora mismo, favorecida por este impulso industrial que está recorriendo la comarca, está surgiendo una industria nueva, moderna, una de las de mayor volumen de toda la Mancha, bajo la firma Jafer, derivada de Javier Fernández. Una empresa dedicada a la construcción de remolques agrícolas, que tiene ya más de quinientas unidades rodando por esos caminos de Castilla. En Cataluña o en las Vascongadas esto no tendría la mínima importancia, pero aquí, en la Mancha, estos dos navés, amplios y trepidantes, son una realidad muy significativa frente a la preponderancia exclusiva de la agricultura.

Generoso Medina me presenta a don Javier Fernández, el dueño de la empresa, que trabaja en sociedad con sus hijos. Ya es bastante haber saltado desde una simple herrería, vieja y heredada, a estos talleres modernos con aire de gran industria.

—¿Cómo surgió todo esto, don Javier?

—Gracias al trabajo y al tesón de mis hijos y al habernos adelantado a los demás talleres en el lanzamiento de los productos nuevos que está imponiendo la mecanización del campo. Antes fabricaba norias y cuando vi que el carro de llanta de hierro iba fracasando, decidí cambiarlo por el remolque agrícola.

Damos una vuelta por las nave donde los veintitantos obreros y las más modernas máquinas automáticas —prensa de estampación, conformadora de perfiles especiales, construidas bajo su dirección en los propios talleres—mantienen un ritmo de trabajo suficiente para lanzar un remolque diario y, cuando la demanda apura, en las recolecciones, la producción llega a las dos unidades diarias. Aparte, claro, de la fabricación en serie de los ejes, discos, perfiles, lanzas y carrocerías.

En la nave de forja, las posibilidades industriales están llevadas al límite, con un sentido abierto de anticipación comercial a favor de las últimas y modernas técnicas del turismo, en el «Camping Carr, modelo M5». Un remolque para «camping», única unidad fabricada hasta ahora en plan de prueba, eminentemente práctico para vacaciones y excursiones familiares. Tras el coche, cualquier familia de veraneantes puede acharse la casa al hombro, una casa reducida y confortable con su cocina de gas butano, comedor, cama de matrimonio, litera para los niños, armario, nevera, servicios higiénicos, todo lo que puede suplir, incluso con ventajitas, las comodidades caseras. Dentro de poco los cotos españoles de camping estarán habitados por remolques también españoles, de Herencia.

La empresa Jafer, derivada de una modesta herrería de pueblo manchego, tiene hoy en construcción otra nueva nave dispuesta a convertirse en una industria a gran escala a base de adquirir toda la maquinaria que vaya haciendo falta y de absorber gran parte de la mano de obra disponible en el pueblo. Como el hecho no es frecuente en estos pueblos grandes de la Mancha, he querido detenerme e insistir sobre ello por lo que tiene de aliento y de perspectiva en la evolución lenta y esperanzada de la comarca.

REPORTAJE GRAFICO DE HERENCIA

Cuando entramos, ya de vuelta, en la casa de Generoso Medina los electricistas están ultimando la instalación con las cámaras y los focos cuidadosamente cubiertos en un rincón del laboratorio. El fotógrafo me saca una serie de películas donde tiene archivada la historia y la belleza de este pueblo ancho y viejo, con abolengo de hidalgos y de casas solariegas, de ferias y fiestas, que recogían mucho del andar y del tráfico de Castilla cuando la Mesta, vereda adelante, trashumaba desde el centro a Extremadura.

La vida y la historia de Herencia han estado ligadas en gran parte al convento de la Merced, un edificio de un claro estilo. Renacimiento, fundado en el siglo XVII por don Juan de Austria, hijo bastardo de Felipe IV y de doña María de Calderón. Desde su convento de Herencia los mercedarios descalzos se repartían la geografía española en busca de limosnas para redimir a los cautivos de la piratería berberisca, al mismo tiempo que llevaban a cabo una eficaz labor de apostolado y de asistencia espiritual en el pueblo, hasta el punto de hacer de la Virgen titular de la Orden la Patrona y el eje de la vida espiritual de la villa. Cuando lo de la exclaustración, a mitad del pasado siglo, los mercedarios tuvieron que abandonar la fundación para volver de nuevo a Herencia a principios de siglo. Desde entonces, los frailes mercedarios, en una intensa tarea de apostolado, para un pintor una experiencia necesaria, pero en el caso de Manuel Ortega era más que necesaria, indispensable. Milán, Florencia, Arezzo, Siena, Venecia,

Padua, Bolonia, Asis, Perugia, Roma, Ostia..., éstas fueron las principales etapas de un férvido peregrinar por las ciudades donde la pintura al fresco alcanzó sus más cuajadas cimas.

En as fotografías de Generoso Medina van surgiendo todos los motivos el detalle y el trozo de paisaje que ahora, a media tarde, con el sol descansando sobre las macetas en los balcones enrejados de la calle de Coón, dan un tono señorial y antiguo a este pueblo de Herencia, villa del priorato de San Juan, con Corca Puebla y municipalidad desde comienzos del siglo XIII.

EPILOGO CON DON QUIJOTE

La última fotografía enseña dos filas de árboles separadas por un pequeño paseo, en torno a un jardín minúsculo. Al dorso, el fotógrafo ha escrito unas cuantas palabras irremediabes, toda una elegía mortal al tiempo y al paso de las cosas: «La antigua Serna ha quedado convertida en esto». En el camino de Alcázar a Puerto Lápice, a la entrada de Herencia, un montón de troncos y de jóvenes retoños dice que aquí estuvo la Serna, la vieja y poblada alameda donde Don Quijote pasó en vela la noche triste de su derrota en «la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento».

Yo he estado allí esta tarde y puedo decir que por el camino y los árboles que se adelantan desde la loma blanca de Campo de Criptana, por encima de Alcázar de San Juan, viene un fantasma largo de derrota temporal y de melancolía hasta el corazón del viajero. A mí me han dado ganas también de tumbarme, cara al cielo, sobre cualquier tronco, de reparar la lanza del deseo y la esperanza diaria con el aire rasado de la tarde y de quedarme allí toda la noche velando el insomnio enamorado de Don Quijote.

«Y ayudándole a levantar, torno a subir sobre «Rocinante», que medio despalda estaba. Y hablando de la pasada aventura siguieron el camino de Puerto Lápice, porque allí decía Don Quijote que no era posible dejar de hallarse muchas y diversas aventuras, por ser lugar muy pasajero, sino que iba muy pesadoso por haberle faltado la lanza. En resolución, aquella noche la pasaron entre unos árboles, y del uno de ellos desgajó Don Quijote un ramo seco que casi le podía servir de lanza y puso en él el hierro que quitó de la que se le había quebrado. Toda aquella noche no durmió Don Quijote pensando en su señora Dulcinea. No quiso desayunarse Don Quijote porque, como está dicho, dio en sustentarse de sabrosas memorias. Tornaron a su comenzado camino de Puerto Lápice y a obra de las tres del día le descubrieron».

«La antigua Serna ha quedado convertida en esto» pero Puerto Lápice está ahí todavía y por el camino adelante, traspuerto Herencia, avanza de espaldas la sombra aventurera de Don Quijote.

Jesús MORA

(Enviado especial)

(Fotos G. Medina)

a prueba..!

PROFIDÉN demuestra así su confianza en la calidad de sus CEPILLOS DENTALES, admitiendo la devolución si su uso no le satisface



- ▶ Un equipo completo de técnicos especializados
- ▶ Diseños científicos
- ▶ Una escrupulosa selección de materiales
- ▶ Las más modernas instalaciones
- ▶ Un riguroso control de fabricación
- ▶ Cerdas importadas de las genuinas zonas asiáticas

ESTÁS SON LAS GARANTIAS QUE OFRECEN LOS

cepillos dentales PROFIDÉN



Además, todos los Cepillos Dentales PROFIDÉN, van equipados con una cápsula de Solución Antiséptica Superconcentrada, de alto poder desinfectante, que le asegura la total asepsia del Cepillo Dental antes de su utilización.

LABORATORIOS PROFIDÉN

investigaciones y preparaciones odontológicas



PROFIDÉN... Y YO!

es la emisión que los viernes, a las once menos cuarto de la noche, por Radio Madrid y su Cadena de Emisoras, presenta el nuevo repertorio del humorista GILA, que dedicamos a todos nuestros consumidores.

LAS CENTRALES EMBOTELLADORAS DEFENDERAN LA CALIDAD DE LOS VINOS COMUNES DE MESA

Cuarenta mil botellas diarias en Madrid como producción inicial

EL vino es la bebida más sana que existe... si es de uva, dijo certeramente alguien en cierta ocasión. «Trueca en oro el plomo de la vida», sentenció un filósofo árabe, uno más de la incontable legión de apologistas que el vino ha tenido a lo largo de todos los tiempos. Junto a ellos tampoco han faltado los picaros taberneros que desde antiguo han apurado su ingenio para mixtificar los caldos y multiplicar fabulosamente sus ganancias. La adulteración del vino casi se ha convertido en ciencia después de muchos siglos de práctica, una práctica no siempre excesivamente escrupulosa, ya que en numerosas ocasiones constituye un atentado contra las más elementales normas de la higiene de la alimentación.

Principalmente han sido los vinos comunes de mesa los más propicios a la adulteración, bien por el simple procedimiento de añadirles agua —lo que, a fin de cuentas, solamente resulta inmoral por el fraude que supone—, bien mediante la utilización de distintos productos químicos, lo que puede resultar más grave. En todo caso, es necesaria una estrecha política de vigilancia por parte de los organismos correspondientes para evitar que se especule con el paladar o con la salud de los consumidores.

CUARENTA MIL BOTELLAS DIARIAS

Concretamente en España, venía sintiéndose desde hace tiempo la necesidad de estructurar el mercado interior vitivinícola, al observarse un paulatino descenso del consumo interior de vino. Las causas: falta de tipificación y baja calidad de los vinos corrientes de mesa.

Resulta esto paradójico en nuestro país, que, en opinión de un famoso enólogo francés, «cuenta con las mejores variedades de uva para producir excelentes vinos, con notable ventaja sobre otras muchas naciones». El problema era saber aprovechar estas inmensas posibilidades con vistas al robustecimiento de nuestro consumo interior y aumento de las exportaciones. En este último capítulo tiene España un buen merecido puesto entre los mejores países exportadores de vinos, destacando el Jerez como uno de los más cotiza-

dos caldos internacionales. Recientemente está el «affaire» del champaña español, que, pese al criterio discriminatorio de los Tribunales ingleses, ha merecido una indiscutible aceptación entre los más exquisitos y exigentes consumidores de champaña.

Pero, desafortunadamente para nosotros, no había tal cuidado y garantía en los vinos comunes. Por ello podemos respirar ahora tranquilos ante el propósito de extender por toda España una red de centrales embotelladoras de vinos. El propósito es ya realidad en Barcelona, donde funcionan dos plantas embotelladoras, cuyo éxito ha rebasado en principio los cálculos previstos, ya que la demanda de vino embotellado supera la producción inicial de ambas centrales.

En Madrid están muy adelantadas las obras de la Central Embotelladora de Vinos, que construye la Cooperativa Vitivinícola del Centro de España para el envase de los vinos de La Mancha, al final de la calle de Embajadores. Se calcula que la factoría, que comenzará a trabajar en breve, tendrá una capacidad de envase de cuarenta mil botellas diarias en su fase inicial. Otro grupo de almace-nistas de vinos se dispone también a construir en Madrid otra Central embotelladora.

VINO EMBOTELLADO: GARANTIA DE CALIDAD

Aparte las centrales de Madrid y Barcelona, el plan general consiste en establecer centrales embotelladoras de vino en Bilbao, San Sebastián, Oviedo, Santander y Valencia. Se trata de una acertadísima política de defensa de la calidad de los vinos, que implicará automáticamente un mayor consumo, con el consiguiente mantenimiento de precios estables que hagan rentable la producción vitivinícola.

Efectivamente, un vino determinado debe siempre saber exactamente igual para que tenga su público propio. Han de ser los mismos productores de vino quienes mediante una exacta tipificación de sus productos consigan su particular clientela. El vino —como la cerveza o el resto de las bebidas— debe tener sus peculiaridades propias y estables para que sus habituales consumidores le distinguan exactamente. Sucede que en Espa-

ña, con excepción de la zona de Valdepeñas y de la Rioja Alta, el vino no se cotiza por su calidad, sino por su riqueza alcohólica, por sus grados, lo que en ocasiones ha dado pie a burdas mixtificaciones.

Es criterio de los organizadores de la red de centrales embotelladoras el que no llegue a prohibirse la venta de vino a granel. No se trata de establecer un monopolio en favor de los embotelladores, sino de garantizar la calidad de los vinos. Ha de ser el propio consumidor quien, ante la evidente ventaja que supone el vino embotellado, aumente el consumo del mismo con preferencia al expedi-

do a granel, máxime teniendo en cuenta que no variarán sensiblemente los precios. Incluso se piensa que un razonable aumento del consumo podrá permitir una baja en el precio de venta al público.

MODERNA MAQUINARIA

El vino común embotellado será expedido al público, sin distinción de marcas, en botellas de litro o de tres cuartos. Solamente se distinguirá por una etiqueta especial en la que constará la capacidad del envase, el tipo de vino —blanco, tinto o rosado—, el número de registro del cosechero, la razón social embotelladora y la localidad

El embotellado del vino común es garantía de pureza y calidad

donde ha sido envasado.

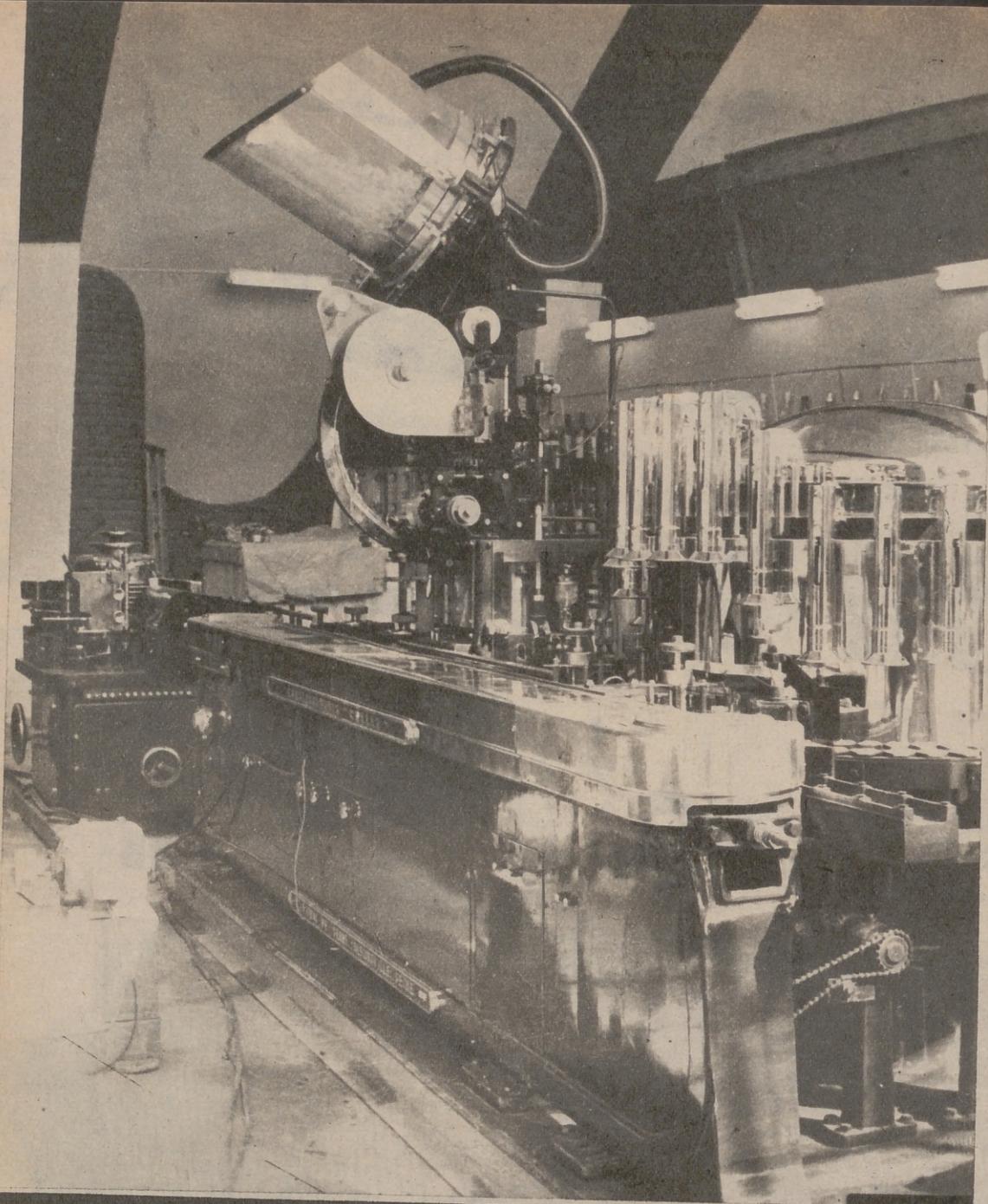
No se distinguirán, pues, nuestros vinos corrientes de mesa por ostentar distintas marcas, sino por la etiqueta especial, en la que constará el bodeguero que lo produce. En todo caso, se garantizarán debidamente las condiciones higiénicas que actualmente faltan en no pocas bodegas.

Para ello se ha procedido a la importación de la adecuada maquinaria de la casa francesa Chelle, una de las más acreditadas de

Europa, para las distintas operaciones que deberán realizar las centrales embotelladoras. Aparte de las operaciones de envase propiamente dichas, deberán tener éstas amplia capacidad de limpieza de botellas, así como tratamiento del vino mediante el sistema del frío comúnmente empleado en el vino llamado de cosecha, es decir, el que no dispone de varios años de reposo en la bodega. Todo ello con las máximas garantías bromatológicas para asegurar una excelente calidad en los caldos.

Madrid, que consume anualmente un millón de hectolitros de vino, dispondrá en breve de una producción de 40.000 botellas diarias





La técnica del embotellado mecánico cuenta hoy con máquinas capaces de llenar, taponar y pegar la etiqueta a cinco mil botellas cada hora

del nuevo producto embotellado. Naturalmente, serán los propios consumidores quienes impongan su venta, sin necesidad de implantarse ninguna medida coercitiva.

La idea surgió en el verano de 1959, cuando un grupo de hombres entusiastas se propusieron unificar en un amplio montaje cooperativista a los cosecheros de vino del Centro de España. Veintidós Cooperativas locales respondieron a la llamada y fue así como en enero de 1960 se constituyó la Cooperativa Vitivinícola del Centro de España. Desde entonces comenzaron los trabajos. Era necesario encontrar la fórmula más perfecta de comercialización para que el vino producido por la Cooperativa —unos cuatrocientos mil hectolitros anuales— tuviera un mercado estable, libre de fluctuaciones. La Central embotelladora de Madrid ha sido la fórmula adecuada.

Se trata, simplemente, de levantar el escaso consumo de vino mediante la venta de la cosecha propia con garantías de pureza. El entusiasmo con que actualmente se trabaja en el montaje de la central embotelladora y la buena forma con que en Barcelona ha sido acogido por los consumidores el vino embotellado, presagian un éxito rotundo.

Confirma esta confianza en la buena aceptación del vino embotellado el hecho de que ha sido la propia Comisaría de Abastecimientos y Transportes la que ha financiado con un crédito de cuatro millones de pesetas el establecimiento de la central embotelladora. El crédito será amortizado en cuatro años, precisamente en vino embotellado, que será vendido en la red de supermercados de la CAT. Este hecho abre inmensas posibilidades de mercado al vino corriente em-

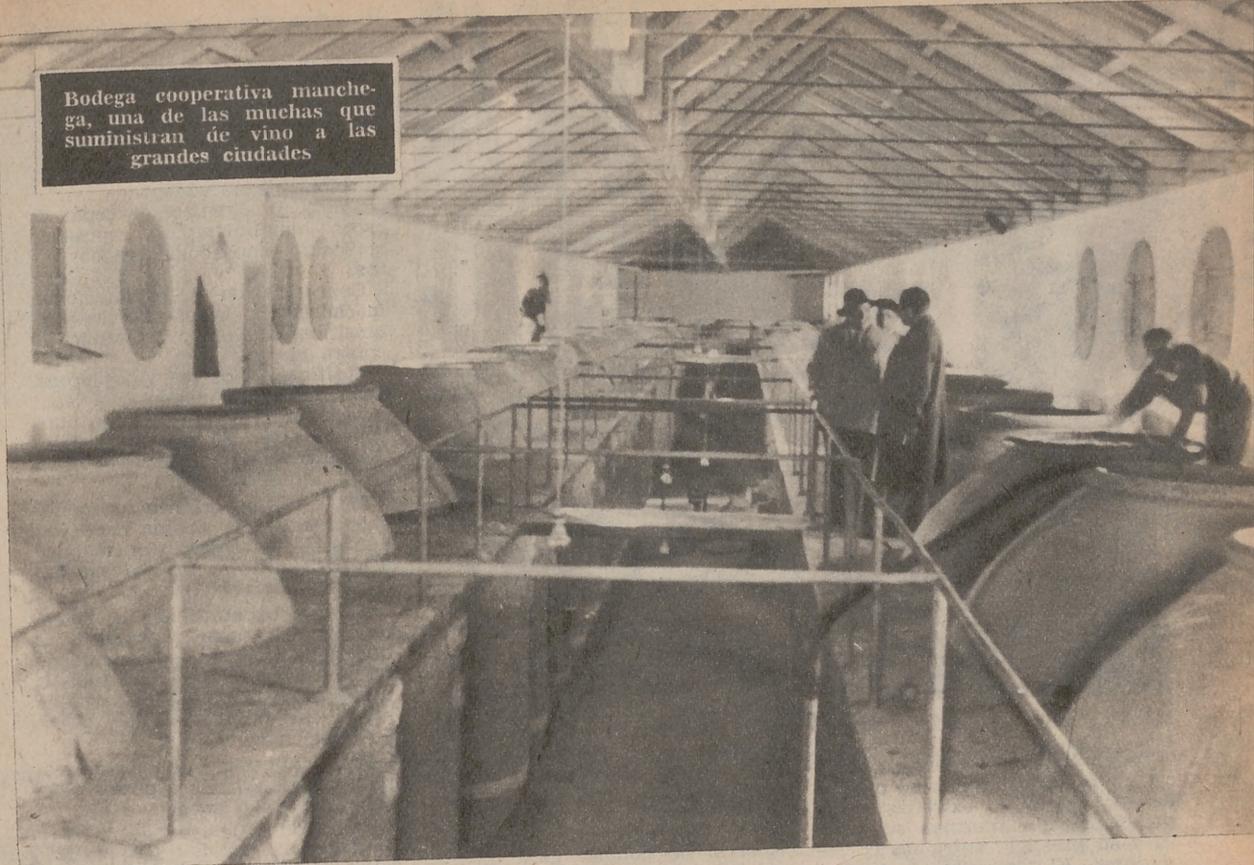
botellado, por la experiencia de ventas que la CAT ha conseguido con la bien montada cadena de supermercados.

Otro acierto de los organizadores de la central embotelladora ha sido el de vender el vino en botellas de litro, aunque posteriormente se utilizarán envases más pequeños con destino a los restaurantes y bares. Los envases mayores, como ha demostrado la experiencia, no son muy bien aceptados por los consumidores, principalmente por las amas de casa.

BAÑOS DE SOSA PARA LAS BOFELLAS

La Cooperativa Vitivinícola del Centro de España ha comprado para su central embotelladora un amplio local en la zona de Legazpi. Las posibilidades de ampliación, que ya se ofrecen como se-

Bodega cooperativa manchega, una de las muchas que suministran de vino a las grandes ciudades



guras, han aconsejado adquirir unos solares anejos para que la instalación no resulte pequeña una vez el público diga su palabra.

Una parte fundamental de estas instalaciones la constituye el laboratorio donde los técnicos enólogos procederán a efectuar las mezclas pertinentes hasta conseguir una perfecta tipificación del vino, de modo que siempre sea igual. El adecuado trato enológico de los caldos hará que la mezcla conseguida —el «compage», como dicen los técnicos— presente una homogeneidad absoluta en cuanto a grados, sabor y colorido.

Conseguida la mezcla, es ésta sometida a un minucioso filtrado para conseguir eliminar cualquier tipo de impureza que pudiera contener en suspensión: los llamados «posos», tan frecuentes en el vino a granel.

Todos los elementos de producción de la factoría están maravillosamente sincronizados mediante trenes de correas continuas para conseguir mayor productividad. Las botellas pasan a la máquina lavadora para someterse a baños de agua con sosa hirviendo, mediante el sistema de inyección. Esta máquina tiene una capacidad de lavado de 1.200 botellas a la vez y garantiza la higienización de los envases.

Nuevamente, antes de procederse al embotellado, las botellas pasan ante una pantalla luminosa para ser eliminadas las que presenten cualquier defecto o no estuvieran suficientemente lavadas.

También de modo automático se procede al embotellado, mediante una máquina con capacidad de 5.000 botellas a la hora. La misma máquina coloca en la botella una cápsula de polítileno y un precinto de aluminio. Final-

¡Mucho ojo!



aspirina
SOLO HAY UNA
ASPIRINA

«Bayer»



El producto de fama mundial
Contra, dolores, gripe,
resfriados, reumatismo

Cada tableta contiene 0.5 gr. de Aspirina



El vino es una de las primeras riquezas nacionales. Todas las calidades y estilos se producen en las bodegas españolas

mente son colocadas las etiquetas.

Todo ha sido perfectamente calculado para que el vino no pueda ser objeto de extrañas manipulaciones que mermen su pureza y su prestigio entre los consumidores. El vino pasará directamente al público al amparo de una etiqueta que se responsabiliza de su calidad y al mismo precio con que ahora se vende el vino a granel.

1.600.000 HECTAREAS DE
DICADAS A LA VID

Son los propios cosecheros quienes más fe tienen en la revalorización de sus productos mediante el sistema del embotellado, empleado generalmente en los grandes países consumidores. Las facilidades dadas por el Estado para el establecimiento de las centrales embotelladoras vienen a culminar una política de honda preocupación por la depreciación interior de nuestra producción vitivinícola.

Dedica España al cultivo de la vid 1.600.000 hectáreas, que producen por término medio unos 20 millones de hectolitros al año, de los que unos 15 millones se destinan al consumo interior. Un millón y medio, aproximadamente, se destina a la exportación, y otro millón de hectolitros, a la producción de vinagre. El resto —unos dos millones y medio de hectoli-

tros— se utiliza en la fabricación de alcohol.

Sucedía con frecuencia que el vino iba perdiendo consumidores a medida que se generalizaban otras bebidas —principalmente cerveza— y se reducía la calidad del mismo, por lo que algunos años se ha registrado un excedente que desbarataba por completo la estructura del mercado interior. Al no poderse garantizar la calidad en la venta al detall, muchos productores no se esforzaban tampoco por producir un vino mejor, y así como en una explosión en cadena nuestro mercado de vinos iba perdiendo bríos. Según cálculos de algunos enólogos, la adulteración había alcanzado límites alarmantes: juntamente con los veinte millones de hectolitros de vino los españoles «producíamos» también unos cuatro millones de hectolitros de agua... por añadidura, lo que supone un 20 por 100 de la producción total vitivinícola española. Naturalmente, con tanta agua, el vino iba perdiendo clientes.

EL VINO ES CASI UN
SER VIVO

No ha sido ésta la primera ocasión en que nuestras autoridades se hayan preocupado por el problema interior del vino y hayan ofrecido acertadas soluciones para aumentar su consumo y mantener los precios rentables para los cosecheros. También la mejora y la defensa de nuestra producción vitivinícola ha sido objeto de estudio en el reciente Congreso Sindical, donde se ofrecieron

las siguientes soluciones para reducir los costos de producción y mejorar la calidad de los vinos: Clasificación de zonas (mapa vitivinícola) para determinación de las de mayor rendimiento y aptitud mediante las adecuadas estadísticas de superficies, producciones y variedades.

Ayuda al arranque de cepas de escaso rendimiento y reposición en los terrenos considerados aptos.

Concentración de explotaciones, mecanización de los cultivos e intensificación de los tratamientos contra plagas.

Tipificación de los vinos producidos mediante una intensa labor investigadora y a través de una concentración de las empresas de transformación (bodegas, cooperativas, industrias, etc.).

Este último criterio responde claramente a la misma necesidad que está convirtiendo en realidad el proyecto de la red de centrales embotelladoras de vino.

El vino bueno, dicen los entendidos, debe saber a fruta. Y es que debe tenerse sumo cuidado en la vendimia para que toda la uva esté en la sazón necesaria para que produzca la calidad de vino apetecida.

En la industria vitivinícola —como en tantos otros aspectos de la vida nacional— se está dando un vigoroso empuje para situarnos a la altura conseguida por los países más avanzados. La técnica depurada está sustituyendo a la improvisación —afortunadamente ya en franca retirada— para ofrecer productos que puedan competir abiertamente con los más acreditados del extranjero. El notable incremento que en España han tenido las técnicas enológicas —del que es gran exponente la Escuela de Enología de la Casa de Campo de Madrid—, así como la preocupación cada vez más sentida por los responsables de nuestra producción de acomodar ésta a las exigencias de la moderna higiene alimenticia, hacen esperar óptimos resultados. El vino es casi un ser vivo al que hay que dar un tratamiento enológico, no químico. La suplantación de la enología por la química ha sido una de las más frecuentes causas de adulteración y de escasa calidad de los vinos corrientes. Los vinos tienen su historia, como todas las cosas bien hechas; incluso un fabricante responsable de la mejor o peor calidad de los mismos. Por eso resultan inadmisibles esos vinos anónimos que nadie sabe de dónde proceden ni su exacta composición, y que tan frecuentes resultan en las grandes capitales.

La garantía del embotellado puede ser suficiente para que resurja la confianza de los consumidores. Con ella se animará el mercado y se reactivará esta rama de producción tan tradicional en España, y de la que viven muchos miles de familias.

Y sobre todo, usted, lector, cuando tome un «chato» con un amigo no pondrá esa cara tan rara, como si en vez de vino tragara vinagre. Usted beberá vino, la bebida más sana..., cuando es de uva.

R. CASTILLO MESEGUER

LEA TODAS LAS SEMANAS

El Español

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Tres meses	33 pts.
Seis meses	75
Un año	150 »



FERNANDO POO Y GUINEA ESPAÑOLA, TEMAS PLASTICOS



El paisaje y las gentes de las provincias africanas en la pintura de MANUEL ORTEGA

LOS tratados escolares de Geografía no suelen ser del todo exactos, por lo menos en cierta manera. Cuando se dice que España limita al Sur con el estrecho de Gibraltar, es una verdad a medias, pues mucho más al Sur están las tierras españolas de Canarias y aún más abajo las de las provincias africanas de Fernando Poo y Guinea.

Son estos últimos trozos españoles poco conocidos, desconocimiento motivado por la gran distancia en kilómetros que los separa de la Península y que hacen su viaje largo y costoso. Pero todo el que se ha puesto en contacto con aquellas últimas provincias coincide en las apreciaciones: son aquellas tierras interesantísimas, dignas de ser conocidas y estudia-

das en todos sus aspectos, de una feracidad extraordinaria y con costumbres humanas de potente personalidad.

No obstante la distancia, un organismo español ha hecho mucho por llevar el conocimiento de estos trozos de España en Africa a todos; este organismo es la Dirección General de Plazas de Soberanía y Provincias Africanas, el cual, periódicamente, concede becas para artistas con el objeto de que sea el arte el adelantado en ir dándonos la fisonomía particular de aquellos territorios.

Uno de los últimos artistas que han permanecido durante varios meses en Fernando Poo y Guinea ha sido Manuel Ortega, el cual, con parte de su labor realizada allí, acaba de inaugurar una Expo-

sición en las salas del Círculo de Bellas Artes madrileño.

AFRICA ES UNA GRAN SORPRESA PARA TODO ARTISTA

Manuel Ortega pertenece a esa categoría de pintores serios, concienzudos, honrados. Quiere esto decir que si se ha entregado en alma y cuerpo al arte pictórico lo ha sido por todo menos por frivolidad o pasatiempo. La pintura es su vida y también su morir; su razón de vivir que le cuesta sudores de muerte. Cada paso, cada avance en su carrera, está cimentado con los mejores materiales, aquellos que están elaborados con las propias fibras de su carne y su sangre. Podrán parecer estas pala-



El sentido natural de la elegancia de los habitantes de Guinea ha sido captado en este óleo de Manuel Ortega

bras literarias en extremo, pero quien conozca a los artistas de esta naturaleza entregada saben que no hay otras más directas y verdaderas.

Manuel Ortega no conocía África, por ello su sensibilidad no ha podido por menos de quedar un tanto sobrecogida con las experiencias que allí ha tenido. Experiencias que ha reflejado con su pintura, con las características que le son privativas de honesta referencia y cuidada elaboración.

—Marché para África en diciembre de 1959; dieciséis días de barco, pero merece hacerse la travesía aunque fuera más larga. África es una gran sorpresa para todo artista, porque allí se descubre un mundo distinto del que nos es habitual, aun para mí, que ya cono-

cía algo de las gentes de color en las Antillas americanas.

Varios meses de permanencia entre Fernando Poo y Guinea, en todos los lugares visitados la misma norma de trabajo: ponerse ante el natural y tomar un apunte del paisaje, de los nativos, del motivo pictórico que reclamaba su atención.

ACABO CON LAS PINTURAS DE SANTA ISABEL

Cada día, un lugar diferente; en cada sitio, una obra más o menos acabada, pero una obra en la que se empleaban óleos. Consecuencia: que Manuel Ortega acabó con todas las existencias de materiales de pintura en los comercios de Santa Isabel.

—Las primeras veces que me

quedé solo en la selva para pintar quedaba sorprendido por su gran silencio. Al principio sentía verdadero miedo a lo desconocido, a no saber qué podría surgir de detrás de aquella exuberante verdura. Pero al rato de permanecer allí, una gran paz me invadía, un sosiego nunca sentido, y ya pintaba las horas que fueran sin acordarme que estaba en plena selva.

Todo, en las tierras y en las gentes, era nuevo para el pintor. Y para una pupila sensible, los motivos pictóricos se presentaban tentadores, pero no siempre fáciles.

—Es difícilísimo encontrar modelos entre los nativos africanos; algo supersticioso que no pude saber con certeza les impide posar para el pintor. Tal vez supongan que algo de su persona queda mermando si les realizan un retrato. Esta repulsa llega hasta ser contrarios a que les fotografíen. Cuando observan que alguien les hace una instantánea o pretende dibujarlos, no disimulan su disgusto.

Una especie de suplicio, tener tan cerca el modelo interesante y no poder lograr colocarlo a gusto del artista. Por ello, Manuel Ortega tuvo que conformarse muchas de las veces sólo con el paisaje, y otras, buscar soluciones ingeniosas para no herir la susceptibilidad de los nativos reacios a que su figura pasase a los lienzos.

—Tenía que arreglármelas observándolos desde detrás de una persiana entreabierta, desde el interior de una casa o lugares donde ellos no me viesen. Desde allí tomaba rápidas anotaciones, que luego completaba. Es particularmente interesante el mercado de Santa Isabel, lleno de un increíble colorido, allí no hay que componer, los cuadros se nos presentan ya preparados

UN RETRATO QUE CONDUJO AL AFRICA

Es muy curioso saber por qué insospechados caminos puede la vida conducirnos, de un lado para otro. El camino, o mejor dicho el vehículo que condujo a Manuel Ortega al África española, antes que el barco en el que hizo la travesía, fue un retrato realizado en la plaza de Oriente madrileña.

En dicha plaza vive la madre de Carmina, su esposa, y en otro piso de la misma casa una niña nativa de la Guinea española. La morenita era graciosa y vivaz. Llena de ese encanto tan particular de los niños africanos que concentran en sus grandes ojos todo un misterio infinito. Manuel no tuvo por menos que reparar en el modelo y vestida de blanco le hizo el retrato.

Meses más tarde fue convocado el concurso de pintura de artistas de África, Ortega envió su única obra apropiada para el tema y con ella ganó el Premio de Pintura de dicho certamen, con lo cual le facultaba para obtener una beca de permanencia en los territorios africanos.

Con su esposa y la niña de ambos, todos marcharon para las provincias ultramarinas. Primero la isla de Fernando Poo, luego el territorio continental de Guinea, no hubo poblado interesante, rincón pintoresco, accidente geográfico curioso que Ortega no visitase personalmente, por muy lejano o difícil de llegar que estuviera.



"Podando el cacao", una de las escenas captadas en la provincia africana de Guinea y pintada al fresco

—Sorprende, desde el primer momento, la elasticidad natural de aquellas gentes, sus movimientos armoniosos, su manera de andar tan cadenciosa, las actitudes en que se colocan naturalmente artísticamente. Dicen que son lentos, pero después de haberlos visto vivir en su ambiente creo que lo que sucede es que nosotros, los occidentales, somos los que tene-

mos demasiado rudos los movimientos.

**LO MAS IMPORTANTE QUE
GUINEA PUEDE DAR A UN
PINTOR**

Carmina, la esposa del pintor, está presente en la conversación. También a ella le sorprendieron varias cosas y casi todas relacio-

nadas con la personalidad de Carmina, pues hay que advertir que es una muchacha que sabe muchísimo de modas y que durante varios años ha dirigido un céntrico establecimiento de esta clase.

—A mí, como mujer, lo que más sorpresa me causó es el sentido de la elegancia que poseen los africanos, la manera de combinar



En una calle de Santa Isabel, capital de Fernando Poo, otro de los frescos realizados sobre mural transportable

los colores más contrapuestos y que resulten armónicos. Se envuelven en unos metros de tela de algodón estampado, o se los colocan en la cabeza como un enorme tocado, y resultan de una elegancia exquisita. Lo malo es cuando mezclan prendas europeas con sus telas características.

El pintor resume en unas pocas palabras la aportación más interesante que el artista puede encontrar para su obra en aquellas tierras.

—Lo más importante que Guinea puede dar a un pintor es su sentido decorativista y el descubrimiento de nuevos colores. El decorativismo es importantísimo para pintores como yo muy preocupados del concepto hondo de la pintura que hace que a veces me despreocupe de la función hasta cierto punto decorativa que la pintura debe en muchos casos tener. Guinea nos lo da, naturalmente.

EL MURAL TRANSPORTABLE, UN INVENTO DE MANUEL ORTEGA

Manuel Ortega siempre ha te-

nido especial predilección por la pintura mural, puede decirse que es uno de los pocos que aún sigue cultivando esta faceta importante del arte pictórico que tantas dificultades técnicas tiene. Su labor más ambiciosa está realizada por este procedimiento muralista del cual ha dejado importantes muestras en iglesias españolas y locales de muy diverso género.

En los templos de Nuestra Señora de las Nieves, en Somosierra; en el batisferio de la iglesia de San Rafael (Segovia); en el ábside de la parroquia de las Navas del Rey; en el altar mayor de la parroquia de Villaviciosa de Odón; en la capilla del Santísimo de la iglesia de Nuestra Señora de la Paz (Madrid); en todos estos recintos sagrados hay muestras del arte muralista de Manuel Ortega, así como en el hotel Pez Espada, de Torremolinos, el cual necesita para que sus pinturas respiren libremente las grandes superficies del muro, sus colores de tintas claras y transparentes.

Pero al pintor de murales le preocupaba la dificultad de no po-

der trabajar si no era delante de la pared, o sea, la imposibilidad de poder desplazar la superficie a pintar como se hace cuando se maneja un lienzo. ¿No habría manera de encontrar una solución que participase de ambas características, o sea, el mural transportable?

Manuel Ortega ha llevado buscándola mucho tiempo, realizando infinidad de tentativas que resultaban fallidas. No se desanimaba por los fracasos, al contrario, éstos eran un estímulo para seguir en la búsqueda.

Fue precisamente al poco de regresar de las provincias africanas cuando al fin encontró la solución a lo que durante tanto tiempo le había desazonado.

EN QUE CONSISTE EL MURAL QUE SE PUEDE DESPLAZAR

Encontrada la solución, practicó sobre ella, y así hemos podido ver en esta Exposición de tipos africanos que la mayoría de las

obras están realizadas sobre el mural transportable.

Vamos ahora a explicar en qué consiste este mural que puede llevarse de un sitio para otro como si se tratase de otro cuadro cualquiera. En síntesis, es lo siguiente: un bastidor de perfil metálico, reforzado por otras varillas transversales también de hierro. Sobre este armazón se coloca una arpillera, sobre ésta una tela metálica bastante tupida, y sobre ella se da la primera capa de lo que los pintores muralistas llaman «mortero», o sea, una mezcla de arena con cal y que es sobre lo que se pinta.

Esta primera capa de «mortero» tiene mezclada estopa deshilachada para permitir cierta flexibilidad a la superficie mural. Sobre esta primera capa se da la segunda y última, que ya no tiene estopa. Y sobre ella se ha de pintar mientras el «mortero» se mantiene fresco, o sea, sin secar, los colores se incorporan a la mezcla y adquieren al secarse esa dureza característica de los «frescos», que hacen que duren siglos y siglos aún expuestos a la intemperie.

Estos murales transportables pueden alcanzar como máximo las dimensiones de un metro y medio por un metro. Manuel Ortega ha logrado no sólo la dureza del muro y todas sus demás propiedades, sino también reducir considerablemente el peso de cada uno de estos murales, pues de los cincuenta kilos que pesaban los primeros que realizó ha logrado reducirlos a veinte en los últimos.

Un invento muy importante que seguramente su autor irá perfeccionando y que permitirá en el futuro poder pintar al fresco sin los inconvenientes que siempre había tenido este procedimiento. En las fotografías que acompañan estas líneas pueden verse algunas de las obras que Ortega ha realizado ya con su nuevo sistema, en verdad revolucionario.

DESPUES DE AFRICA, ITALIA Y SUS PINTORES FRESQUISTAS

Que la vocación de Manuel Ortega es la pintura al fresco no queda agotada con lo dicho anteriormente, como lo demuestra que en la sucesión de pocos meses ha logrado conseguir algo tan importante como es el mural transportable y realizar uno de sus sueños más queridos: el estudio de los pintores fresquistas italianos, o sea, de los más importantes del mundo.

La ocasión de realizar este detenido estudio se la proporcionó la Fundación «Juan March» por medio de sus becas para artistas, que tantos beneficios están dando al arte español en general.

En el mes de julio de 1960 partió Ortega para Italia con esa emoción natural en quien va a contemplar personalmente lo tan-

Manuel Ortega, el pintor que ha inventado el sistema de mural transportable, como si fuese un lienzo

tas veces visto en reproducciones fotográficas. Siempre Italia ha sido para un pintor una experiencia necesaria, pero en el caso de Manuel Ortega era más que necesaria, indispensable. Milán, Florencia, Arezzo, Siena, Venecia, Padua, Bolonia, Asís, Perugia, Roma, Ostia..., estas fueron las principales etapas de un fervido peregrinar por las ciudades donde la pintura al fresco alcanzó sus más cuajadas cimas.

—Los tres grandes de la pintura italiana son para mí Giotto, Masaccio y fray Angélico. Ellos me han devuelto la serenidad, me han quitado muchos prejuicios y por primera vez me han dado la seguridad de donde quiero estar, de donde debo partir.

Los cuadros de viaje de Manuel Ortega están todos llenos de minuciosas anotaciones, todas ellas referidas a un solo tema: la pintura al fresco. Esquemas de la composición, referencias extremadas de color, de los matices de cada mural. La tarea era mucha y el tiempo escaso, pocos días en cada lugar queriéndolo ver todo, durmiendo casi nada.

—Cuando volví había adelgazado ocho kilos, pero mi vida se había enriquecido como nunca hasta

antes. Sucedió lo que nunca: llorar de emoción ante la pintura. Por primera vez en mi vida lloré ante una obra de arte y fue en una de las celdas del convento de San Marco, donde tiene pintados tan admirables frescos.

LA PINTURA, TAREA DE HOMBRES HECHOS

Con sólo las emociones que el pintor ha tenido contemplando los frescos realizados en Italia habría para escribir un libro, seguramente el que el mismo Manuel Ortega hará algún día con todas sus experiencias fresquistas. Sus últimas palabras aquí nos dan la clave anímica que mueve a este consciente pintor.

—He vivido siempre para la pintura y de la pintura, a veces muy estrechamente, pero sin traicionarla nunca. La pintura es una tarea de hombres hechos, formados, maduros, a la que hay que entregarse por completo. No han existido nunca pintores precoces, es una labor de hombre cuajado.

Sus obras de temas africanos confirman sus palabras.

Ramírez DE LUCAS



Varios de los aparatos destinados a la Escuela para efectuar ejercicios, en el nuevo hangar del centro. Son helicópteros fabricados en España

PROHIBIDO
FUMAR

y preservar el material. La señalización, blanca, resalta sobre la pista azul intenso.

La Escuela se constituyó ante la necesidad sentida por los Ejércitos de formar sus cuadros de personal capacitado para la modalidad de vuelo en helicóptero, sin tener que recurrir al extranjero, habiendo recaído por disposición la responsabilidad de esta formación en el Ministerio del Aire.

Hace muy poco tiempo, sólo días, comenzaron varios oficiales

de los Ejércitos de Tierra y Aire el primer curso en la Escuela de Pilotos para Helicópteros, cuya capacidad, por ahora y susceptible de ser ampliada, es para dieciocho alumnos.

CLASES TEÓRICAS Y PRÁCTICAS

Las enseñanzas que proporciona la Escuela son: en el aspecto teórico, la de «Técnica del helicóptero», por cuanto mayor será

el rendimiento que se obtenga de una máquina cuanto más perfecto sea su conocimiento por el usuario; «Meteorología», con objeto de que el alumno salga en posesión de lo que le es preciso conocer sobre el medio en que se ha de mover; «Normas de tráfico aéreo», indispensables para la seguridad en vuelo, tanto en el desplazamiento de un lugar a otro como en las salidas y arribadas a las bases y aeródromos, y las de «Navegación aérea», apo-

yándose en los elementos de navegación con los que cuenta cada tipo de helicóptero. Estas últimas enseñanzas, «Normas de tráfico» y «Navegación aérea», combinadas con ejercicios prácticos en vuelo durante el desarrollo del curso.

En la Escuela se trabaja mucho durante los tres o tres meses y medio que dura el curso. El factor clima es importante para que los alumnos sepan cuándo se les entregará el título oficial de pilo-

tos para helicópteros. Con buen tiempo que deje vclar, que haga fácil recibir las enseñanzas en el entrenador de vuelo—con viento fuertes, aprender el manejo de un helicóptero puede suponer riesgo para un principiante—, el curso puede hacerse perfectamente en tres meses.

NUEVE HORAS PARA LAS DOS FASES DEL PRIMER PERIODO

Las clases prácticas están divi-

didas en dos periodos. El primero de ellos se divide a su vez en dos fases. La duración de este primero de ellos se divide a su vez en dos fases. La duración de este primer periodo es de ocho a nueve horas por alumno entre las dos fases. Para su realización se utiliza un entrenador de vuelo, pequeño helicóptero monoplaza, en el cual el alumno se familiariza con los mandos del aparato. Los mandos son una palanca de mando de paso general y gases, pedales que se manejan con los



Un "helicóptero" de ensayos, emplazado sobre una balsa de goma, sirve para familiarizar a los alumnos con los movimientos en el aire

pies para el mando del rotor de cola y palanca de mando del paso cíclico.

Los dos primeros mandos señalados, palanca de paso general —a la que va acopiado el mando de gases al igual que el análogo de gas en una motocicleta— y mando de pie, permiten al entrenador mantenerse en el llamado vuelo estacionario, helicóptero quieto a una altura de uno o dos metros sobre el suelo, efectuar despegues

y tomas y realizar giros a derecha e izquierda de trescientos sesenta grados, con paradas señaladas cada noventa.

La utilización del tercer mando —palanca del paso cíclico— permite el desplazamiento del entrenador hacia adelante, hacia atrás, hacia la derecha y hacia la izquierda, combinado todo ello con los movimientos de giro, vuelo estacionario, despegues y tomas.

Como el manejo al mismo tiem-

po de todos los mandos del helicóptero y su perfecta coordinación resultaría, en principio, demasiado complejo para el alumno, es por lo que este periodo se divide en dos fases.

En la primera, en el entrenador de vuelo en tierra, el alumno se familiariza con el manejo de la palanca del paso general, gases y mando de pie. Además, realiza despegues, tomas, vuelo estacionario y giros. Para estas enseñan-



El alumno piloto y su instructor, sobre la balsa de goma, ensayan los movimientos del helicóptero en el agua

zas se invierten de cuatro a cuatro horas y media.

LA PISCINA, ELEMENTO IMPRESCINDIBLE PARA EL APRENDIZAJE

La Escuela de Pilotos para Helicópteros tiene, en este momento, una pequeña piscina, donde se realiza la segunda fase del primer período. El mismo piloto entrenador montado sobre un semicasco flotador e introducido en la piscina permite ya la utilización del tercer mando, palanca de paso cíclico, que al ser utilizado proporciona el desplazamiento sobre el agua del entrenador de vuelo, tanto hacia adelante y atrás como a derecha e izquierda. En esta fase, para la cual se invierten también de cuatro a cuatro horas y media, el alumno aprende el empleo de este tercer mando y su coordinación con los otros dos.

Asombra ver al pequeño helicóptero flotando sobre la balsa. Volvemos a lo de antes. El helicóptero es un aparato que tiene perfil y ritmo de libélula cuando vuela. Al verle sobre el semicasco flotador parece como si se hubiese posado sobre la hoja de una flor y allí se dejase balancear por el viento.

La Escuela de Pilotos para Helicópteros construye actualmente otra gran piscina, de dimensiones reglamentarias de 33,33 por 16 metros, estudiada con la triple finalidad de permitir las evoluciones en ella de los entrenadores en vuelo, asegurar con su agua el riego de la pista de vuelo en hierba —que también se está terminando ahora— y disponer de una piscina apta para competiciones deportivas y baños para el personal de la Escuela.

El segundo período de enseñanzas se efectúa ya en vuelo real, utilizándose helicópteros de dos plazas y de doble mando, durante la cual se realizan treinta y cinco horas de vuelo, de ellas 20 con el profesor, y el resto, el alumno sólo.

APARATOS DE FABRICACIÓN NACIONAL EN LA ESCUELA

Además de los aparatos de fabricación nacional anteriormente reseñados de que dispone la Escuela, el Ministerio del Aire ha adquirido helicópteros tipo «Bell 47-G2», fabricados bajo licencia Bell por la Casa Augusta de Milán, dotados de doble mando, para su utilización en Escuela y con posibilidades de empleo táctico. Estos dos tipos de helicóptero permitirán una enseñanza de vuelo más eficaz. El alumno, al finalizar el curso y obtener calificación de apto, estará en condiciones de poder volar en helicópteros de tipo ligero.

En los planes de la Escuela para un futuro próximo está prevista la realización de cursos de «vuelo instrumental» para los que solamente le haría falta disponer de helicópteros de tipo Sikorsky, semipesados, de diez a doce plazas.

FORMAR UN PILOTO CUENTA MÁS DE DOSCIENTAS MIL PESETAS

Hasta aquí todo está muy bien.

Es agradable ver levantarse a un helicóptero, seguir sus evoluciones. Pero lo importante de todo es saber lo que le ha supuesto al Ministerio del Aire montar la Escuela y las aplicaciones que los helicópteros tienen para usos de guerra y de paz. El Ministerio del Aire se ha volcado en su esfuerzo, pues el cuadro de profesores —dirigidos por el coronel don José Guilló Hernández— se ha formado en Academias y Escuelas de Norteamérica, completando su aprendizaje en España, y esto supone dinero.

En el montaje de la Escuela se han invertido ya más de 60 millones de pesetas, y cada aparato cuesta de millón y medio a dos millones de pesetas. Cada cien horas de vuelo se hace una revisión total, además de las que se realizan antes y después de cada vuelo, lo cual supone 60.000 pesetas. Cada hora de vuelo se consumen 37 litros de gasolina, que suponen alrededor de las 600 pesetas. En total, es algo más de las 200.000 pesetas lo que cuesta formar a un piloto para que aprenda el manejo de un helicóptero. La labor que realiza el Ministerio del Aire es francamente loable y supone un sacrificio que no necesita elogios.

PARA LA GUERRA Y PARA LA PAZ

El helicóptero es más manejable que el avión, e incluso que la avioneta. Es un instrumento más «dócil» que cualquiera de estos dos aparatos, y para usos de guerra y paz ofrece más fácil maniobra. Desde el salvamento de heridos a la misma acción guerrera (en casos y circunstancias especiales y siempre favorables, ya que es extremadamente vulnerable, y en el momento en que se rompa una paleta, el aparato se

viene abajo), hasta los más diversos usos pacíficos.

Vigilar el tendido de cables eléctricos, recorrer grandes fincas, inspeccionar ganado o la marcha de unas obras, dirigir la circulación en momentos de enorme tránsito o servir a la Policía en los más diversos usos, todas éstas y otras múltiples aplicaciones tiene el helicóptero. De ahí que precisamente en este sentido cabe apuntar la posibilidad de que, una vez cubiertas las necesidades militares de pilotos de helicópteros en los Ejércitos españoles pudiera abrirse la nueva Escuela al personal civil, que tendría ocasión de aprender a manejar un instrumento de ilimitados servicios para los más diversos usos.

Las inspecciones de plantaciones forestales, la localización de fuegos en los bosques, los servicios más diversos, pueden hacerse cómoda, rápida y eficazmente desde un helicóptero, que para el aire es como la motocicleta en tierra. Fácil de manejo, con posibilidades de aterrizar en pequeño espacio y de ir de un sitio a otro con rapidez, su velocidad máxima es de unos 140 kilómetros por hora, aunque la de crucero sea de 115. Un helicóptero tipo Bell alcanza un techo de 5.000 metros, y uno tipo Escuela, 1.000 metros menos, entendiéndose siempre que estas alturas se cuentan por el nivel del mar.

La primera Escuela que el Ministerio del Aire ha montado en España está ya funcionando en Madrid. Dentro de un par de meses saldrá la primera promoción de pilotos. Y poco a poco se irán formando hombres que manejen ese aparato dócil y ágil, en el que —cuando uno va montado— parece que es uno mismo quien se eleva, baja o gira en el viento.

Pedro PASCUAL

(Fotos Alcoba-Gordillo.)



Otro «helicóptero» de ensayo, anclado en tierra, habitúa igualmente a los alumnos con el manejo de los mandos



N - X - 3

NOVELA

Por
Eduardo ZOMEÑO

EL ESPAÑOL.—Pág. 38

UNA mano de dedos fuertes se asió a la barra plateada del tranvía elevando hasta la plataforma el cuerpo ágil, alto y enérgico de un hombre sin nombre.

Sonreían sus dientes blancos abriendo la sonrisa a una asepsia fascinante. Todo su cuerpo era una fuerza trabada de tensiones menudas, insistentes y ocultas; porque aquel hombre era como una contradicción, como un disimulo a lo que manifestaba su vitalidad; diríase que preferiría pasar inadvertido.

El tranvía descendía por la calle de Roma. Una mujer que iba en la plataforma, muy pegada a él, inverosimilmente surgida desde la nada, desarraigada, desafiadamente, le sonrió. Nadie pudo ver que más tarde le introducía algo en el bolsillo ante la extrañeza de él; ni que aquella mujer equivocaba hablaba algo al aire; esas exclamaciones sin interlocutor que brotan en los ambientes multitudina-

rios por la impaciencia o la molestia que acarrearán los demás.

Las aceras de la calle se veían llenas de gente dirigiéndose a sus casas después de la jornada de trabajo agotador de una gran ciudad. Las tiendas encendían las luces. El tranvía descendía la pendiente rechinando los frenos. Ella, la mujer que le había sonreído, se preparó a bajar, no sin antes haberle mirado insinuante. El retiró la mirada en una mueca de confusión.

Aquella mujer era tan alta como él, pero horriblemente vestida, con el descaro de la desfachatez; llena de colores vivos y detonantes como era su rostro de muñeca de bazar, antinatural, afectadamente compuesto.

Cuando el tranvía se hubo detenido, la misma mano musculosa de antes, ya menos segura, más vacilante, devolvió su cuerpo a la calle, sin hacer caso de la mujer; perdiéndose entre el reguero de gentes que lo impulsaban adelante.

Pronto comprendió que andaba ináquinamente y que su decisión de hacer algo estaba anulada, que le quemaba el papelito azul entre sus dedos y que en su imaginación las palabras sin sentido que había pronunciado aquella mujer sin posible traducción correcta, no correspondían a ninguna clave conocida.

Había dicho imperceptiblemente: "Permanente noche Río".

Aquella mujer le inquietaba. Podía ser cualquier cosa: un agente amigo, un contraespía o un agente enemigo. Y aquel jeroglífico era, sin duda, una cita para un sitio que desconocía.

La noche lo había confundido todo y un disco de cristal esmerilado, lleno de luz y colgado de una muestra, señalaba la hora, suspendido como un faro en el tiempo invisible del neón; en aquel tiempo que se hacía por momentos incalculable y sin sentido para aquel hombre sin nombre.

Bajo aquella luz inmóvil, punteada tan sólo por los minuterios del tiempo nocturno de las siete horas de la tarde, leyó veloz las palabras escritas. Luego miró hacia atrás esperando ver clavados en él los ojos de la mujer estafalaria.

Pero detrás estaban solamente las miradas ausentes de las gentes que le hacían seguir adelante como un autómata, un océano humano sin sentido ni mirada, ni afecto, ni calor; sólo la humana y fría colectividad que no daña.

Disimuló su gesto y devolvió el papelito al bolsillo, destrozándolo con los dedos. Estaba frente a una tienda de gafas. Siguió entre el tropel humano, más abrigado, sintiéndose muy a gusto entre las luces de los escaparates y la multitud que le empujaba y arrebujaba anónima de la posible inclemencia de la calleja húmeda y solitaria o de la hora nocturna y devastadora de nervios de los hoteles dormidos y llenos de soledad vigilante, cuando en las alfombras no hay pies ni en las escaleras siluetas; cuando en la hora alta de la noche cualquier sombra que no pisa puede asesinar en la habitación solitaria del extranjero o del turista enriquecido.

Se pasó la mano por la frente

—¿Qué estoy pensando?... Todo esto es desorbitado...

Retrocedió sus pasos recorriendo atentamente los escaparates, espionando el efecto que siempre creía producir en las gentes que iban contra su marcha, pegado a la pared, con el cuello del abrigo hasta las orejas, disminuido por la falta de algún resorte que se había desvirtuado en su interior incomprendiblemente. Cuando estuvo a la altura de la tienda de las gafas, se detuvo. Creía estar acechado por todas partes, acorralado, preso en mil ojos invisibles que, clavándose en él, le inhibiesen cualquier movimiento paralizado por el terror inaudito de lo desconocido; algo que nunca creyó tener que experimentar.

Porque lo inaudito era sentir miedo; ello constituía una prohibición, una orden, una disciplina, un suicidio prematuro. Miró el escaparate lleno de gafas, y entre ellas creía ver otros mil ojos delatándole, acusándole a los transeúntes de afuera, cogiéndole entre ambos en una cárcel ciega, hecha de paredes humanas, de crueles intenciones fratricidas hasta el linchamiento. También estaban allí los ojos fosforescentes de la mujer del tranvía, aquellos ojos verdes que le recordaban la expresión de una amiga tejana; unos ojos líquidos de arroyo límpido, como la imitación que un pintor hubiera hecho del color de la esmeralda. Un

codazo lo reanimó, sacándolo de aquel marasmo enloquecedor.

Cuando salió de la tienda llevaba unas gafas oscuras, impenetrables a sus ojos leoninos y vivos, como los botones cristalinos de los animales de tela que adornan los divanes burgueses.

—Puedo seguirles el juego...; un espía no es una profesión, un espía es antes que nada un impulso, una determinación, y siempre una resolución que no piensa en el fracaso. Ellos me han descubierto; quienes quiera que sean, míos o contrarios, y ya verán que sé bailar con la música que toquen...

Hinchó el pecho y suspiró fuerte en el aire helado de la noche de diciembre. Pero nuevamente una angustia de soledad atenaza sus decisiones. La huida se le antoja algo sin sentido, contraproducente. Una huida no es una decisión, es una declaración de intenciones.

¿Pero qué puede sospecharse donde la verdad es una tiniebla retorcida de silencios secretos o donde el grito de aviso puede suponer una trampa vital?

Se detuvo ante un nombre rutilante de luces de lentejuelas: "Club Río". Una cita nebulosa se resolvía en aquellas palabras luminosas; una cita en la que hasta entonces no había decidido pensar, porque para ello habría sido necesario la paciencia de buscar en la guía nombre por nombre la pieza final que le lanzase hacia aquella mujer misteriosa que ahora, sin esfuerzo, resolvía la palabra "Río". Y hora estaba allí, frente a la palabra, frente al destino encontradizo y vagabundo por sorpresa, más necesariamente actuante que su pasividad.

Una gran avenida partía en dos la plaza casi desierta; sólo animada por alguna sombra presurosa y por las canciones que se escapaban de las gramolas de los bares rutilantes de luz y soledad, como el escenario preparado para una actuación nocturna.

Sin querer se había alejado bastante. Eran lugares peligrosos. Mientras, las vibrantes lentejuelas del Club Río se hacían y deshacían de luz en el nombre enigmático.

Abarcó con la mirada toda la plaza. Un viento tenso hacía bailar algún papel. Luego entró en aquel sitio que se le ofrecía tentador a la aventura insospechada.

Dentro existía la calma extraña de las horas estériles. Un escenario junto a la tarima de la orquesta dormía en penumbra su inactividad. Había algunas parejas aisladas; la luz tenía una vaporosidad verdosa, tamizada de vegetal, inmersa en agua de algas.

En el mostrador le dieron un martini. Se sentó junto a un jarrón de cobre. Entonces encendieron una pantallita de luz normal, y aquel embrujo submarino en que permanecía la intimidad del club se disolvió en un redondeo de luz cobriza de cirio, como una cápsula aislada y estallante que envolviere bañando de tea medieval todas las facciones de N-X-3.

En aquella intensidad de oropel inflamado de la panza del jarrón, apareció una pupila verdemar; un botón vivo y escalofriante, irreal en el reflejo del cobre, inquietante por su mensaje de recuerdo. Era la noche de su primer fracaso. Aquella noche había sido descubierto; bien para ser cazado, bien para ser avisado.

En su imaginación no podía calcular la intensidad del gesto de aquella mujer que reflejaba el vaso de cobre. No podía vaticinar, obtener alguna pista de cualquier matiz extraño, porque todo se había manifestado naturalmente, invisiblemente, como el comienzo de una enfermedad; tenuemente, imperceptiblemente, como la onda de agua por que pisa un canto en el techo del río.

El motivo de todo estaría en algo indescifrable y banal, algo que llevaría el imprudente sello de su culpa, pero que no podría recordar jamás por haberlo cometido delatándose en cualquier acto lejano y perdido; porque la mayor fragilidad inevitable es ser humano. O también pudo saber interpretar lo que estaba claro a su alrededor en cualquier momento de una noche o un día; porque el destino son los demás.

Y el motivo volvía a asediarse sin entregarle la presa que, por otra parte, podía ser incluso aquella pupila felina que rodaba por la seda metálica y crujiente de la luz de cobre del jarrón; acechándolo, recordándose, sugiriéndose vital en su luz femenina indescifrable; recordándose desde su insignificancia anatómica; reducto de una suma orgánica que no se delataba.

Y él persiguió a su vez a la pupila errante des-

de su otro ángulo, francamente desafiando el recuerdo que su color y fiereza hacían resonar en su memoria dolorida, como un perfume callejero que recontramos en el aire que remueve el abanico de una mujer.

El habló sin volver la cabeza, mirando tenazmente aquellas pupilas clavadas en el metal ardiente.

—Algo estamos ocultando—dijo él—. ¿Algún recuerdo que nos sugiere a alguien?...

De ella le llegaba un perfume penetrante.

—¿Algo que no quiere confesarse?...

Ella apenas movía los labios.

—Podiera ser—dijo él—. Entienda qué difícil es ser adivino en estos tiempos de asechanzas.

Cuando la miró, le vació una suposición prejujudada de antemano: una suposición que tenía su aserto en aquellos ojos que sugerían indefectiblemente a la mujer del tranvía. Pero aquélla no era la mujer, era la chiquilla recién abierta a la vida, recién educada, cuando aún no se nota la piel del tiempo envilecedor pegada al gesto ni al ademán. Pero por encima de todo, presidiendo, estaban aquellos ojos de mirada endurecida, casi rasgada por la grieta vigilante de sus párpados escupidos en la estrechez de la duda, por donde asomaban los dardos verdes de sus pupilas peligrosas.

Por los hombros se le derramaba una melena plateada, sobre una blusa de rayas rojas sobre un fondo azul. Entonces, sus labios no parecían tener color. Toda ella era una muñeca intangible, una figura reseca de confitería de pueblo; porosa y frágil como un bizcocho pintado de anilinas.

El retiró los ojos de aquella figura impresionante.

—Soy la mujer del tranvía—dijo ella.

El no tuvo un gesto de sorpresa, ni la volvió a mirar de nuevo; solamente dijo;

—No te conozco así. Aquélla no puedes ser tú.

—¡Sígueme!—y ella empezó a tirarle de la mano.

Como un autómatas la siguió. ¿Qué más daba ya? En el dédalo de su incógnita no era mejor la calle que el camerino de una mujer desconocida.

Bajaron una escalera y atravesaron un pasillo lleno de humedad en las paredes, por donde circulaba un viento frío y perfumado a olor de circo, y a caderas y medias hasta llegar a un camerino señalado con el número diez.

Ella abrió. Dentro no había nadie. Una luz tornasolada de lentejuelas de neón se calaba por la ventana hasta el espejo donde intermitentemente se reflejaba el letrero de "Club Río".

Encendió la luz. En el espejo había escrito con tiza: "Lola".

A la derecha del espejo había un diván y encima unas ropas.

—Esa es la mujer del tranvía—dijo ella señalando las ropas.

—Ahora me interesa tanto la actriz como la mujer del tranvía. Hay un secreto que yo no conozco.

—Hay dos. Hay tres. Hay muchos secretos en las vidas de todos; secretos con la solidez material y lacerante de un alfiler por estar vinculados a la sugerencia física que los remite.

—¡Secretos materiales que sugieren cosas amarillas que torturan el espíritu! ¿Pero qué dices?... Hablar así ya es un secreto, una incomunicación—dijo él.

Jadeaba dentro de su caparazón de vitalidad. La miraba casi implorante, casi sin darse cuenta de su tono lastimero, al que se había entregado inconscientemente.

Ella lo observó incrédula, con una indescifrable mirada. Luego dijo, después de un largo silencio que enervó más el ambiente:

—Un secreto material puede ser... ¡tonta de mí!, ahora me atrevo a decirlo, a confesarlo; llevar unas medias llenas de agujeros cuando se está acostumbrada a usarlas tersas y brillantes; una época confusa y desgarrada de locura, de perversión: la guerra le llaman...

—Pero esa época...

—Esa época también es un recuerdo físico, son los ojos de la muerte que sientes clavados en ti a través de cientos de incomodidades, de terrenos de nada definitiva, pero que escuece como un camino lleno de ortigas. Esa época que yo pasé y que

han pasado miles de mujeres. Una guerra es antes que nada una pugna de ideas, un numilladero de necias y orgullosas posturas... ¿Y me preguntas por un secreto?...

—Sí. ¿Cuándo me vais a matar?

—Tiene gracia. ¡Qué conclusión más súbita! ¿Por qué vino entonces?

—¡Qué sé yo! ¿Puedo elegir?

—Hubiera podido hacerlo.

—Una elección inconsecuente. Dada mi situación...

—Crea en mí. No puedo decirle más.

El la miraba intimidado, queriéndole descubrir algo detrás de la piel; algo difuso que se moviese entre la rigidez de sus mejillas estáticas de esfinge, sin músculos vivos, de belleza petrificada.

—¿Qué hacemos entonces?

—¡Bah!

Ella empezó a preparar un café. Encendió una cafetera que había sobre la repisa del lavabo.

Preparaba las tazas lentamente, mirándolo suspicazmente, viéndolo acorralado, queriéndole adivinar su próxima reacción.

El se acercó a ella. La estuvo mirando largo rato.

—Esto no va a convertirse en una escena de amor entre dos espías enemigos; aquí no hay cine—dijo ella.

—Aquí sigue la guerra. Sigue en todo, porque mientras no estemos muertos, la guerra y todo lo demás sólo es un recuerdo; como bien has dicho, todo es un secreto.

—Tal vez una simulación.

—O un folletín. La vida es un folletín sin sentido, sí—dijo él—. Yo mismo. ¿Qué hago aquí? ¿Cuál es mi tragedia?—se retorció las manos, siguió hablando con la mirada perdida—. Así, fíjate en esta noche; dos seres como nosotros fingimos algo que no nos atrevemos a expresar ni a decidir. Estamos desconocidamente solos en esta noche del mundo, reunidos en este guíñol de la vida. Antes, cuando chico, me embriagaba suponer qué decidiría yo si algún día me tocase representar alguna farsa de esas que hacen los monigotes del guíñol; y ahora me toca de verdad decidirlo, porque en el torrente de circunstancias ahora yo soy un monigote, y lo grave es que sólo tengo deseo de sentarme otra vez, en un parque, frente a un guíñol, mientras el sol, las flores y la mañana, despiertan en la seguridad del espectador, para imaginar una solución para sacar del embrollo al muñeco o pensar en los que viven seguros en alguna porción del planeta fuera del encrespamiento y la locura colectiva.

—Dígame, ¿qué quiere de mí?... ¿Quién es usted?...

—Yo soy su amiga; no lo dude. Le conozco hace tiempo. Le he seguido sus paos; he convivido mecánicamente con su vida.

—No la entiendo.

—No puede entenderme ahora.

En sus ojos hubo un brillo especial cuando dijo estas palabras.

—¿Y cómo puedo fiarme de todo esto?...

—Piense un poco si tiene otra salida. Y atienda una advertencia: no trate de oponer violencia alguna.

—¿Violencia contra qué?... ¿no es bastante estar aquí?...

—Piense que no conozco sus reacciones.

El se desentendió de aquel diálogo desconcertante que no le llevaba a ningún camino. Y se derrumbó encima de las ropas que habían sido la mujer del tranvía.

Sus impulsos vitales estaban rotos; aquella dieta de la inseguridad atormentadora había hecho presa en su imaginación, paralizando sus nervios, sus músculos, su arrojo porfiado.

Ella puso tres tazas sobre la mesa. El tuvo un movimiento de rebeldía, pero desde una pregunta que se resolvió en mudo ademán, un ademán que ella detuvo con una pistola surgida de su blusa, aplacándolo. Después vertió el café sin proferir palabra alguna, sin dejar de intimidarle.

Súbitamente, la puerta se abrió y un hombre forido entró pausadamente.

N-X-3 no hizo caso; estaba medio tendido en el sofá, con una expresión ausente y relajada.

El hombre llevaba, a su vez, una pistola en la

mano. Ella le ofreció una taza de café, luego ofreció otra a N-X-3.

Había empezado a llover, y el silencio de aquella habitación sólo era removido por los movimientos en silencio y el cantar metálico de las gotas de agua en sus fragmentarios choques.

—¡Beba! —le ordenó ella,

No pestañeó. Miraba recto, como apoyando la mirada en el borde de la taza. Y de sus ojos se escapaba una mirada indescifrable de sumisión, de lejanía dulce; ansiándola, abarcándola en un primer y último deseo de amor, y eran los dos una misma mirada; toda la afectada tensión que desfila una final inefable por la imposible dulzura que lo impide realizarse.

Entonces, cuando más sonaban las gotas duras del agua de los astros contra los postigos, un ruido seco desprendió aquella comunión de sentimientos.

El hombre fornido, alto como una esquina solitaria, cubría, inmóvil, derrumbado, toda la puerta.

La taza rodó por el suelo con el hombre, manchándolo sordamente. Ella dijo, lacónica:

—Esa taza era para ti. ¿Me crees ahora?

El quiso incorporarse.

—No, espera; quiero presentarme. Soy del contraespionaje; en cierto modo, colaboro contigo, y tengo la obligación de salvarte para finalizar lo que tu empezaste. Y ahora, mi ficha física.

Y se sentó frente al espejo, se miró tristemente, como si no se hubiera visto nunca, y como en un rito sagrado, y mientras él la observaba atónito, ella fue desprendiendo de sus mejillas unas tiras carnosas, como lacras de lepra, devolviéndole a su rostro una belleza natural y viva, al tiempo que naciéndole una segunda juventud retrocedida hasta una edad inconcebible. Entonces se levantó completamente transfigurada como por el embrujo de un pacto, y lo miró fijamente.

—Ven —dijo él— aquí, muy cerca de mí.

* * *

La profundidad del tiempo los envolvía. Los había remitido una jugada del destino a una realidad que se cumplía a través del tiempo, y en aquel momento surgía con la fascinación que tienen los hechos no realizados, reprimidos lejanamente, con la ilusión de una cita aplazada, con la enervante tonalidad del embrujo que tienen las cosas enigmáticas; porque aquella muchacha había sido una infantil vecina de su barrio apacible de la vieja Europa. Una niña que en aquella época de paz contaría con la edad indefinida en que surgen las pasiones nebulosas como los chaparrones en verano. Una niña con la que se tropezaba, sin reparar en ella, cientos de veces entre las acacias del paseo donde vivían, dos casas por medio, entre sus juegos infantiles, cuando pasaba con la cartera, anónimo a la admiración secreta que despertaba en aquel candor juvenil. Y todo fue incubándose silenciosamente, prodigiosamente mantenido sin un desfallecimiento ante el desvío inevitable hasta el imprevisto desenlace que los separaría: la guerra.

Así se empieza a sentir el tiempo en el que no reparamos, en el que yacen las larvas de los acontecimientos futuros, diríamos casi el porvenir cierto, porque si conociéramos mejor lo que ocurre a nuestro alrededor continuamente podríamos ser profetas: el porvenir se teje en el fugaz presente.

Aquello quedaba lejos; pero no era menos cierto que había ocurrido en el sentimiento de una chiquilla que ya era mujer, que estaba allí, junto a él, desconocidamente.

Ahora, bajo sus pies, estaba el infinito mortal, y sobre sus cabezas, las nubes disformes del espacio en que volaban hacia una frontera llana de peligros que ignoraban, pero ciertamente inevitable en su destino tramado; podría significar ir hacia la muerte, pero aquella seguridad de la paz estaba ya tan lejos para ellos, que no merecía la pena reparar en el hecho cierto de la situación que les acuciaba.

Tenían las manos juntas, y sus mentes eran una confusa invasión de vapores cordiales, de recuerdos juveniles que sólo ahora estaban ligados por un recuerdo que no compartieron juntos. También surgían entre las brumas de aquel amor incipiente las ansias por lo que pudo haber sido. Algo inconcreto que no asía los contornos de ella, transportada como una sombra inaprehensible a las fechas rememoradas, envueltas en la gasa de la paz y la nostalgia; llenas de porvenir que ahora había que paladear irremisiblemente con la acidez de lo interino.

El avión comenzó a perder altura. En sus manos quedaron las señales de sus dedos femeninos.

Se miraron sin fe, tristemente. Algo iba a finalizar pronto entre sus vidas. Algo que se había interpuesto agradable y felizmente, pero que estaba a la vez que uniéndolos, destinado a separarlos más, y presentían que para siempre porque nada grandioso sucede nunca para luego recorrer el camino de la rutina hecha vida, y aquello que les había sucedido a ellos era insólito, gracioso, y más por el deseo de ambos en sublimizarlo. Sus ojos lo decían; era un pacto casi, era una renunciación admitida en la inefable altura, en la incomprensible brevedad.

Ordenaron algo. La realidad volvía con la imposición de sus deberes.

El estaba sentado, más inclinado que ella, y hábilmente entresacó del doblez del pantalón un mensaje cifrado que entregó a ella. Cuando el avión tocó suelo, una angustia se apoderó de los dos. Volvieron a unirse sus manos en un último esfuerzo de confundirse en algo imposible. Luego se separaron.

Quedaban otra vez solos ante el destino, con la opresora realidad que no deja resolver.

Estuvo un largo rato viéndolo resuelto, alejarse entre dos aviones, sin que nadie lo detuviera, y luego perderse más allá de las sombras de los hangares, donde se divisaba una cinta blanca que era la carretera del aeropuerto.

Por fin ella entró en la cafetería sentándose derrumbada en medio de aquel neón que todo lo envolvía en gasa de fatiga y desamparo, convirtiendo a las figuras humanas en muñecos carnavalescos. No pudo remediar aquel vacío, y levantándose, siguió los pasos de N-X-3.

Cuando salió al desamparo de la nocturnidad, unas nubes veloces corrían el cielo dejando a trechos trozos de luna, de claridad y de frío huido en el viento cortante.

La carretera estaba festoneada por un bosquecillo denso que se oscurecía más en su profundidad.

Un viento helado que sacudía las gotas de los pinos hasta su rostro la obligó a subirle el cuello de piel de su abrigo. Encendió una linterna y estudió brevemente un plano, convulsa y aturdida por el frío.

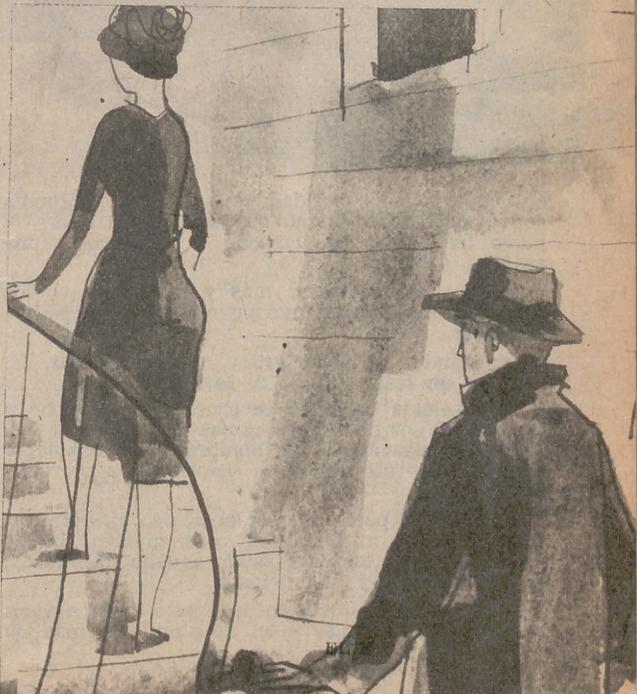
Andaba de prisa. Por fin se detuvo paralizada de terror.

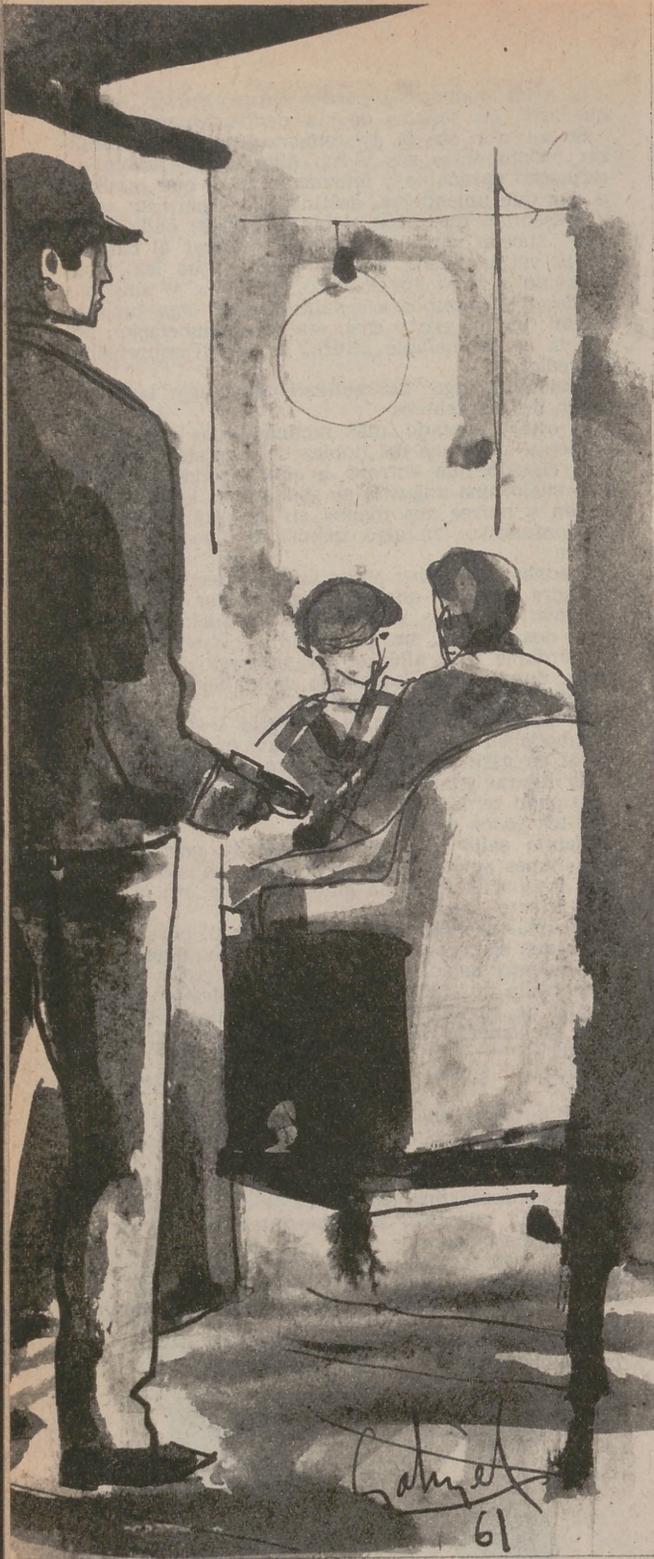
A unos pasos de ella sonaban unas voces cautelosas. No pensó en ella; sólo se imaginó perdido a N-X-3.

Ella tenía la seguridad de no haber sido descubierta, y cuanto más cerca del peligro, a nadie se le ocurriría buscarla. Esto la dio ánimos y tomó nuevas precauciones.

Bordeó penosamente aquel pelotón de hombres y avanzó hasta la cresta de un otero desde donde se divisaba la luz de una casa hundida en un pequeño valle.

Ella intuía que él no sospechaba nada y que iría irremisiblemente a cazarse solo.





Cuando salía la claridad de la luna se confundía con la guedeja de humo que salía de la casa. Un humo lento que iba llenando el valle como una gasa de escarcha.

Ella lo veía acercarse más y más, sin que los perseguidores hiciesen movimiento alguno ni se desajasen ver.

Era inaudito no poder gritar, no poder avisar. Tener que ser testigo mudo de lo horrible.

Ya la silueta de N-X-3 se encaminaba derecho a la casa. Y entonces unas ramas se movieron acusando la presencia de los hombres que también lo acechaban; y otras siluetas empezaron a moverse furtivamente.

Fero ella no podía detener el tiempo, ni paralizar las voluntades, ni cerrar los ojos, ni crear la luz del día, ni prohibir paralizándolo aquella insólita acción del horror y la crueldad.

Aquel extraño sortilegio que sólo ocurriría en aquel único momento y en ninguno otro más de

la vida, traspasaba las fronteras de la realidad, precisamente por habernos pasado el resto de la vida creyendo que tales situaciones sólo les ocurren a los demás o que no ocurren más que en las imaginaciones calenturientas de los novelistas, porque si sucedieran no parecerían vida.

—No puedo pensar que esto no sea la vida— se dijo.

Un avión cruzó el cielo con un sordo fragor. Ella alzó la cabeza con los ojos entornados y el temblor en la sangre. Aquél era el avión de su libertad. Pero allí cerca también la libertad huía para alguien más comprometidamente, convirtiendo todos los elementos en una inmensa trampa.

Ella podía rescatarse, tenía mil medios de huir; pero ahora su momento estaba allí, cerca de él, para saber su destino, que era a la vez el suyo. Y allí, cerca de ella, llegó el momento temido; ese momento que solamente en aquel espacio, en aquella tierra y en aquella hora podía suceder, preparado por el tiempo infinito cuidadosamente para disolver aquellos dos destinos inútilmente unidos.

Un recuadro de luz horadó la noche. Un hombre entró. Hubo un pequeño lapso de tiempo y otros hombres, sombras de la noche, irrumpieron brutalmente y dos llamaradas tronaron en la húmeda noche, rompiendo el estático silencio del valle.

Después, nada; el silencio del viento, las sombras que huyen, un sollozo inútil y un perro que se queja aterrorizado. Y la vida que volvía a recoger el ritmo de su monótona aventura.

Aquel colapso había sido una bambalina; el difi cil dibujado una nube que se deshace para nunca más ser creada así en el cielo.

Y mientras, N-X-3, que estaba bebiendo agua en el tonel que había detrás de la choza, oye el disparo que estremece toda la chabola.

Sólo fueron unos breves segundos, los suficientes para consumarse un error, porque mientras el guarda lo dejó pasar a beber, cogió su carabina, y acariciándola, la puso a punto inútilmente, porque aquel gesto dio curso al error que debía seguir sucediendo, y dos fognazos que brotaron en la puerta dieron al traste con el guarda. Entonces el hombre sin nombre calculó entre observar lo que había ocurrido dentro a escoger la libertad, y con la duda de lo que había ocurrido dentro huyó arrebatadamente cerro arriba.

* * *

En la estación de un pueblo fronterizo, un día de sol invernal, mientras humea un tren perezoso, esperando la salida, una chiquilla demacrada, con los ojos sin luz, ensimismada y llena de tristeza, subió a un vagón y se arrellanó macilentamente.

Luego subieron tres campesinos y empezaron a hablar y a comer sin que ella les hiciera el menor caso.

El sol era tibio. Dentro hacía frío y los hombres daban con sus botas en el suelo del vagón.

La guerra estaba lejos y aquel ambiente tenía la lentitud del campo en calma. En el horizonte se divisaban nubes rojizas, llenas de frío, llenas de soledad invernal, en las que ella tenía puesta su mirada inexpresiva, insustancial. No pensaba, miraba a la naturaleza; se confundía en un deseo de robarle su secreto, ese devenir misterioso que no se le puede descubrir el secreto del suceso que nos reserva para su momento. Y en ese desvaído anhelo estaba puesto su pensamiento inerte.

Ahora el sol tenía todo de fragilidad y desolación.

Los hombres no dejaban de dar con los pies en el suelo. Pero ella no les oía, no les hacía caso; sería imposible aguantar así kilómetros y kilómetros de charla insustancial; por eso no oyó lo que comentaban. Se referían a una tragedia que había ocurrido hacía un mes en un distrito cercano.

Aseguraba uno de ellos que habían herido levemente a un guardabosque por equivocación, y que en todo aquel lío había complicado alguna historia de espías.

Los otros que escuchaban tenían una mueca de escepticismo en sus rostros y por más que el otro repetía el suceso nadie lo creía abiertamente. Ni ella lo oyó o si lo oyó no puso atención. ¡Ocurren tantas cosas extrañas en estos tiempos! ..



“ACOITELADO NA ESPERA”

(Premio de la UNITY GALLEGA de Nueva York)

Intimidad y lirismo en la poesía de JOSE ALEJANDRO CRIBEIRO

JOSE Alejandro Cribeiro es un gallego típico, un gallego clásico, por los cuatro volúmenes del cuerpo. Es un gallego de estos que igual pudieron marcharse de modernos conquistadores a las Américas que fundar un complejo industrial capaz de sacar de la miseria a toda la provincia, como dedicarse a soñar y ser poeta.

Mas para todo hace falta clase, raza, que dir'a un hombre. José Alejandro Cribeiro la tiene. La tiene a pesar de los que no han crei-

do en él, antes de ahora, personas miserables y de pobre raíz; la tiene junto a los que saben de su potencia, vertida en la aventura, en el oficio, en la poesía. Los hombres son su propia historia, no hay que darle vueltas. Cuando alguien llega a ser el primero, es porque no tiene nada que ocultar a su propia cara, porque todo lo ha hecho diáfananamente, como las más limpias y luminosas estelas de los barcos marineros. Así es la vida de este poeta gallego, veinticinco

años empezados un día de 1936 en Pontevedra, cara al Atlántico, que es un mar poderoso y bravo, un mar duro, aunque también amoroso como los fastos de los que se fueron y volvieron, como los infastos de los que perdieron para siempre.

«Acoitelado na espera» es el último libro de poemas de José Alexandre Cribeiro. Un libro de poemas en gallego profundamente lírico, totalmente lleno de intimidad, de esa intimidad suave y ma-



José Alejandro Cribeiro, poeta gallego, premio de la Unity Gallega de Nueva York

dura que distingue a unas personas de otras. «Acoitelado na espera», en su forma, es un verso directo, sin manera, inmerso en una evidente preocupación social.

*O vagaxeiro sol-por
solagado no intre póstumo das en-
[tranas,
fáime voltar pol-a tarde
antre os canetros,
pra devorar con dentes de can
[roibo*

*a ledicia murcha
de tantas mañás esquecidas.
Ripado de min mesmo,
pastro loitado da orela,
mtudo queixume escorregado,
vou magoadado de inxelas espranzas,
callado de mourenza
pol-a tarde,
pra morrer.*

Esta poesía ha obtenido un premio, un premio importante: «Unity Gallega de Nueva York».

José Alejandro Cribeiro habla del premio, de lo que significa, de la trascendencia:

—Quiero pensar que este premio de la Unity Gallega de Nueva York a mi libro de poemas es realmente un premio a la labor poética, dado que, naturalmente, desconozco cuántos y cuáles han sido los poetas gallegos presentados a concurso. La trascendencia del premio, pues, dentro de la literatura gallega no es ni más ni menos que la que pueda tener el libro.

«MI POESIA TIENE SU
RAIZ EN EL DOLOR»

Si estuviésemos allá en su Pontevedra, nos daríamos un paseo junto al mar, por las rías, viendo casi irse a las flotas pesqueras, barcos, algunos, que conocieron la marinera experiencia del poeta.

Pero estamos aquí, en Madrid, en la capital, en este bosque de hierro y cemento que son los edificios, con estos ríos de gente que son las calles.

Y en las calles y por las calles de Madrid, José Alejandro Cribeiro nos define el libro:

—El tema de un libro de poemas, con precisión, pienso que realmente se puede conocer. Podría decir que «Acoitelado na espera» tiene tres partes perfectamente determinadas, sin que ellas respondan a un temario específico. Mi poesía, creo, tiene raíz en el dolor. Como me importa el hombre siempre, puede que también tenga mucho de social —si aún tiene vigencia esta palabra—. Y, naturalmente, el estado de cosas, mi momento, el que me duele y me toca forzosamente vivir, tiene quizá el mejor puesto dentro de mi poesía. Hacer poemas es vivir para lo que

me importa, y a pesar de lo que me niega.

Quixera dar coa Terra
no meu sangue.
Enchelo enteiro da nai que olla
[cada día,
o nacemento do meu Pranto.
Decirille: Galiza, despranza.
Ti eres no meu tempo
o dexeso imposible
en que se afoga o chio
hipócrita
dos que queren facer
da paz tan solo un canle murcho
[de sistemas.
Ti eres, nai de peitos fora,
o leite que sostén a verdade de
[seguir,
o tempo de esperar e de chorar
para esperar loitando.

El libro lo ha publicado Brais Pinto. Pero Brais Pinto no es una editorial cualquiera, ni siquiera una editorial dedicada, con fines comerciales, a la literatura gallega.

—¿Qué es Brais Pinto?

—Brais Pinto, editorial que publica mi libro, es un grupo de vanguardia, constituido por un conjunto de jóvenes gallegos residentes en Madrid, con gran preocupación por los problemas europeos, nuevo, proyectado universalmente, y que trata, por tanto, de romper con los moldes anticuados y vacíos.

Y ahí están, para demostrarlo, otros autores y otros títulos: «Bocarribeira», de Ramón Otero Pezrayo; «Poema do home que quixo vivir», de Bernardino Graña; «Á noite», de X. Fernández Ferreiro; «O que se foi perdendo», de Ramón Lourenzo; «Bandeiras neboentas», de Reimundo Patiño...

AUGE E IMPORTANCIA DE LA LITERATURA GALLEGA

El poeta es un hombre que ve la vida, quírase o no, de una manera distinta. Pero no a la manera falsa de los poetas que nos pintaron las revistas satíricas, sino con un verdadero sentido de lo estético, de lo bello, de lo importante. Saber ser poeta es, en definitiva, saber ser hombre.

José Alejandro Cribeiro ocupa, pues, un lugar, un justo lugar, en el panorama literario de Galicia.

—¿Cuál es el momento actual de la literatura gallega?

—El momento actual de la literatura gallega es brillante. El hecho de que ciertas personas la ignoren nada quiere decir en cuanto a su expansión y desarrollo. No es tampoco un fenómeno aislado, ya de por sí, cuanto más si se piensa en los 80 millones de personas que en los cinco continentes hablan portugués, pudiendo, por ello, entender nuestra lengua.

—¿Qué ejemplos concretos hay de esta expansión y desarrollo?

—La preocupación por nuestras letras es patente: en los Estados Unidos existe un equipo de filólogos dedicados al estudio de nuestra literatura, tales Tirrell, Da Cal, Rockert, Machado da Rosa, etc. En Brasil funciona admirablemente un Seminario de Estudios Gallegos. La dedicación y el estudio de nuestra literatura en Portugal es

un hecho conocido y consumado.

—¿Y la edición de libros en gallego?

—La actividad de la editorial gallega no es un hecho privativo de Galicia. En Braga, Porto, Buenos Aires, Méjico o Madrid las tiradas de libros gallegos aumentan constantemente.

—Y ya en la poesía, concretamente, ¿cuáles son los poetas más importantes? O por lo menos, ¿cuáles son los que más han influido en la poesía de José Alejandro Cribeiro?

—Celso Emilio Ferreiro está muy cerca de mí. Carrros vive aún con fuerza.

EL CINE EN LA VIDA DEL POETA

Este es el poeta. Pero José Alejandro Cribeiro tiene, también, otra biografía. Una biografía que se la va a definir él propio, él mismo.

—Ya nací con la guerra y soy su consecuencia. Mi juventud consiste en estar cansado. Esperanza es una palabra que no comprendo bien. Además, estudié Letras y Dirección cinematográfica. Escribo bastante cuando tengo tiempo. Hice novela y teatro. Me concedieron premios en Juegos Florales, y además de éste de la Unity Gallega, de Nueva York, hace poco me han concedido el Premio «Eduardo Pondal» en Buenos Aires por mi libro «Doente na Esperanza».

De todos los medios que la técnica ha puesto en marcha, quizá sea la del cine el vehículo de expresión, después del verso, más apropiado para un poeta. Porque el cine nos puede ofrecer casi corpóreamente esa dimensión íntima del ser en la frontera de lo espiritual y lo material. José Alejandro Cribeiro estudia dirección en el Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas. La última parte de nuestra conversación se refiere, por afición y afinidad, al cine.

—Hablar mal de él ya casi no es posible. Está todo dicho. Hablar bien es más difícil aún. Importaría hablar de lo que será nuestro cine. E importaría, simplemente, que fuera digno. Importaría que existieran productores, con lo cual existiría necesariamente un cine español.

—Entonces, ¿dónde está el futuro del cine español?

—Yo creo firmemente en los que harán el cine próximo. Son mis compañeros y los conozco. Nadie sabe, más que nosotros, lo que cuesta hacer cine, lo que supone desgarrar las entrañas de una sociedad inabordable e íntimamente cultivada en materia cinematográfica. Nadie comprende, apenas, el sufrimiento de cada día, el trabajo de esperar. Estoy seguro que la hora del nuevo cine está cerca. Y será uno de los impactos más extraordinarios que se produzcan en nuestro momento.

—¿Cuál es, entonces, la génesis de lo que se llamó «nueva ola»?

—La importancia y vigencia de lo que llaman «nueva ola» no es un hecho casual ni aislado. Responde a una necesidad imperiosa de renovación que no sólo necesita el cine, sino las demás artes. Y si es cierto que estos jóvenes han podido acaparar la atención de un país que, como Francia, cuenta con un Clair, un Clement y tantos otros extraordinarios creadores del cine, en España, donde —nadie sabe por qué— raramente han abundado, la llegada de un nuevo cine habrá de ser un hecho claro e importante.

Cine y poesía, poesía y cine, en armonía perfecta, en la vida de José Alejandro Cribeiro, poeta de Galicia, poeta gallego, poeta de hoy.

José Alejandro Cribeiro se ha ido para su Pontevedra, para su Cangas, no a soñar melancolías, sino a sumir sensaciones, a plasmar bellezas, a rezumar lirismos.

Como su propia vida, como su propio verso:

Mirame, serán, por dentro.

Tan soio ti, con omos
de ferido gato, en tristura
eres hirmán.

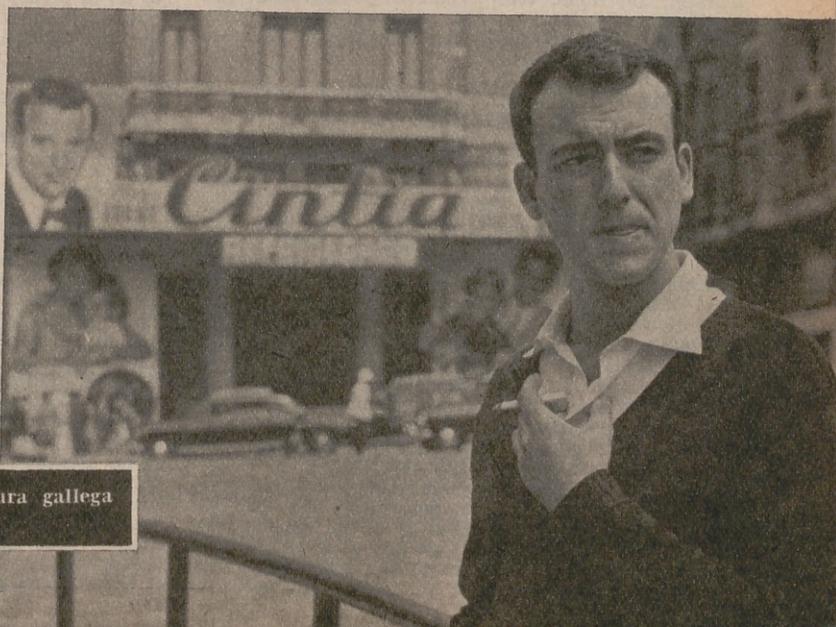
Auscúltame os anceílos,
atoparás feridas numeradas,
xente de dimensións e osos,
que pisan a diario este vieiro.
Atoparás o mundo

exauto coma os cans no vrau
a me decir ¡espera!
E mirarás entón, serán amiga,
que chega coma un clavo outra fe-

[rida.

José María DELEYTO

(Fotografías de Jesús Nuño.)



“El momento actual de la literatura gallega es brillante”

EL LIBRO QUE ES MENESTER LEER

LA POESIA PASTORIL

Por John F. LYNEN

John F. Lynen

THE PASTORAL ART OF
ROBERT FROST



LA importancia de Robert Frost en la literatura norteamericana es algo de todos conocido, no sólo por sus méritos intrínsecos, sino también por la popularidad que goza entre todos los amantes de la poesía no sólo de su país, sino de todo el mundo. Muchos son los estudios consagrados al anciano poeta, pero quizá ninguno ofrezca la originalidad del que hoy constituye nuestro libro de esta semana, «The pastoral Art of Robert Frost», donde el profesor de la Universidad de Illinois John F. Lynen revela una serie de aspectos de la poesía de Frost que hacen considerarle como un auténtico poeta pastoril, y este calificativo se le aplica en toda la extensión de la palabra. Este casi arcaísmo lírico no es obstáculo, sin embargo, opina Lynen, para que Frost deje de ser también un poeta moderno, totalmente preocupado por las ideas y las formas de nuestro mundo actual.

LYNEN (John F.): «The pastoral Art of Robert Frost». Yale University Press. New Haven, 1960; 212 págs.; 4,50 dólares.

ROBERT Frost ocupa una posición única en la poesía moderna. A diferencia de la mayor parte de los poetas contemporáneos, ha conseguido ganarse una amplia acogida popular, al mismo tiempo que recibe una estima casi igual de críticos y eruditos. Existen, sin duda, tres o cuatro poetas modernos que pueden igualarse en nuestra literatura con Frost, pero ninguno de ellos es tan conocido, ni tampoco tan querido.

LA IMPORTANCIA DE FROST EN LA POESIA MODERNA AMERICANA

Esto no quita para que a pesar de este amplio reconocimiento no haya recibido su obra la debida atención crítica que merece. El lector que se toma el trabajo de oír los numerosos artículos y la media docena de libros que sobre él se han escrito encontrará muchos datos biográficos, observaciones parciales y apreciaciones más o menos acertadas, pero muy pocos esfuerzos serios por explorar su auténtica poesía.

Como la misma personalidad de Frost y la de Nueva Inglaterra, descrita por él en tantos de sus poemas, es algo tan intrínsecamente interesante, los críticos tienden a fijar su atención sobre estos temas, y como resultado de ello, lo más importante —los poemas que ha escrito y las calidades especiales de su estilo— se pasan por alto.

La causa principal de esta negligencia hay que descubrirla en la misma naturaleza del arte de Frost. La poesía que él hace es de un género muy distinto a la de la mayoría de sus contemporáneos. Superficialmente su obra es de una simplicidad única. Estamos acostumbrados a ciertas oscuridades de

estilo en la poesía moderna —sentencias fragmentarias, formas irregulares de versos, cambios bruscos de tema a tema y formas elípticas de referencia—. Las sentencias de Frost son siempre claras; sus formas estilísticas, tradicionales; su lenguaje, muy próximo al de todos los días, y como pide menos erudición al lector, su poesía parece como falta de la complejidad de pensamiento que uno encuentra en medio de la mejor poesía moderna.

Creemos siempre que la poesía moderna debe ofrecernos ironía, y en la de Frost encontramos fantasía y alegría. Esperamos sensación de paradoja y a menudo descubrimos opiniones confiadas. Esperamos tensión de sentimientos y registramos en sus escritos el estilo de la conversación cotidiana. Esperamos metáforas atrevidas y no nos da más que la anécdota. La ilusión de simplicidad es tan grande, que resulta difícil colocar a Frost entre los poetas de nuestro actual siglo y uno se siente tentado a suponer que es un victoriano retrasado y que no necesita, por sus formas familiares, ser estudiado por técnicas prácticas.

La simplicidad, no obstante, es sólo aparente. Si «An Old Man's Winter Night» no parece exigir una exégesis como la que requiere «Sweeney Among the Nightingales», de Eliot; esto no quiere decir que sea un poema simple, ni mucho menos, sino solamente que el poema de Frost aparenta ser mucho menos complejo de lo que realmente es.

Eliot trata los principales temas de manera seria, así que el lector se encuentra prevenido desde el primer momento para enfrentarse con las dificultades de interpretación. Frost, sin embargo, parece describir simplemente impresiones aisladas en el momento de la percepción. El resultado es que sus poemas pueden leerse como puras descripciones, y si revelan una calidad nada normal, esto hay que atribuirlo únicamente a la exactitud de su descripción. La dificultad de Frost se revela manifiestamente al fin de poemas tales como «An Old Man's Winter Night», «Mending Wall» o «Stopping by Woods on a Snowy Evening», cuando uno se pregunta qué es lo que se quiere decir en estos poemas.

LO PASTORIL EN LA LITERATURA

Este libro es un estudio del sentimiento pastoril de Frost. La tesis que yo presento es que la estructura de su obra más representativa e importante es esencialmente pastoril. Ningún buen poeta escribe con fórmulas, y la variedad tanto de la técnica como de los temas en los versos de Frost es algo que nadie ignora. No todos sus poemas son pastoriles; es más, creo que sólo una minoría pertenecen a este género. No obstante, en el centro de su obra hay una característica que lo define mejor que nada lo pastoril.

La afirmación de que Frost es un poeta pastoril no debe parecer a nadie extraña, pues desde el comienzo de su carrera literaria son muchos los críticos que han encontrado estas características en sus versos. Los testimonios en este sentido son numerosos.

Para mí, el género pastoril puede ser definido co-

mo una síntesis especial de actitudes frente al mundo rural. Se podría decir que es todo un cuerpo de opinión. Algo, además, que no se puede encontrar en todas las épocas y entre todos los poetas, y que hoy ciertamente es muy raro. Por el contrario, en otros momentos históricos ha tenido el género pastoril una poderosa influencia, principalmente durante la supremacía de Alejandría, en la edad virgiliana y en el Renacimiento. No es necesario buscar explicaciones complicadas. Lo pastoril surge si el poeta es capaz de adoptar una opinión o actitud especial, marcando la diferencia supuesta entre el habitante del campo, al que presenta como ingenuo y humilde, y el del mundo habitual, lleno de complicaciones y retorcimientos. Ahora bien; aunque la vida rural es el tema de la literatura pastoril, no es ella por sí misma, sino por lo que tiene de término de comparación con la que llevan los hombres alejados de esta pretendida inocencia natural.

El que en Frost la característica dominante del tema literario sea lo pastoril es algo que puede parecer dudoso, porque los convencionalismos habituales de este género no se revelan en sus versos.

El pastor desafortunado, la sencilla pastora, el rebaño trashumante, las margaritas y las violetas, las danzas florales, las guirnaldas y las lirás representan los elementos imprescindibles de esa tradición pastoril que corre desde Teócrito a Pope y todavía más allá, en pleno siglo XIX. Tan destacados son estos convencionalismos, que uno llega a suponer que son un elemento esencial de las formas pastoriles. Parte del encanto que las viejas composiciones pastoriles ofrecen consiste en reconocer que allí existen realmente estas imágenes familiares, como también otro de sus elementos característicos son que el poeta utiliza los tradicionales medios del diálogo, la disputa y el lamento.

Frost, justo es reconocerlo, está fuera de esta tradición y su pastoralismo no se puede vislumbrar en estos elementos que hemos señalado como típicos del formalismo del género. Lo pastoril, en tanto que se utiliza como designación de un género literario, puede significar dos cosas relacionadas entre sí, pero no idénticas. Por una parte indica una clara tradición, pero también marca un género de poesía que posee una cierta forma fundamental. Estos dos significados están inevitablemente unidos en la mente de las gentes porque suponen que solamente las obras que descienden de manera directa de Teócrito son auténticas muestras del género. Esta identificación del género con la tradición resulta de la creencia que las fórmulas constituyen el verdadero fondo de lo pastoril. Un poco de reflexión nos enseña que la realidad es muy distinta.

Estos formalismos no constituyen la auténtica base del género pastoril, sino una simple superestructura de algo más profundo y esencial. Lo pastoril requiere sólo un mito concreto del mundo rural y los formalismos desarrollados con el tiempo pertenecen al mito de la Arcadía. Son símbolos superficiales, cuya función es la única versión de la vida rural.

LA POESÍA PASTORIL DE FROST

Las razones de Frost para actuar fuera de la estructura de los formalismos pastoriles puede explicarse teniendo en cuenta la decadencia del mito de la Arcadía a que pertenecen. Cuando Frost comenzó a escribir, el género pastoril tradicional hacía mucho tiempo que había desaparecido, a pesar de los arduos esfuerzos hechos durante el siglo XIX para reavivarlo. En los primeros años del siglo XVIII se produjo un típico cambio en las actitudes dominantes frente al mundo rural y se puede señalar que la muerte de la vieja vida pastoril coincide estrechamente con el advenimiento de la ciencia moderna y el humanismo.

"Lycidas" es la última de las grandes églogas tradicionales escritas en inglés, aunque en este poema la forma parece encontrarse casi a punto de disolución hasta el extremo de que Milton pudo sólo trabajar sobre estas formas convencionales, forzándose a ello completamente consciente de su dificultad y de su falta de realidad.

Las poesías pastoriles de Pope, escritas en su juventud, representan el último intento rematado con éxito, aunque sólo parcialmente. Una generación después, cuando el doctor Johnson habla de "Lycidas", califica al género de "facilón, vulgar y hasta desagradable...".

La decadencia de lo pastoril proviene de la muerte de la creencia en el viejo mito, ante la

nueva actitud que se va abriendo camino en la vida rural. Con la aparición de una mentalidad científica dirigida, el público comienza a tener un mayor conocimiento real de las condiciones rurales. Si la vieja poesía pastoril veía en el campo una imagen de toda clase de experiencias, ahora se comienza a verle tal y como es. La Arcadía se convierte en un falso artificio.

El estudio de la poesía de Frost nos demuestra que su pastoralismo no tiene nada que ver con el tradicional, y hasta se podría decir que Frost ha conseguido descubrir un nuevo mito de la vida rural. Como poeta, Frost madura tarde, y sus primeros versos revelan una constante búsqueda de una expresión y un tema. Desde sus comienzos, su instinto le lleva a los temas rurales; pero en el largo período de experimentación le descubrimos escribiendo de estos temas de una elegante manera que recuerda la última poesía naturalista de los victorianos. Sólo cuando llega a adoptar la perspectiva de lo pastoril y escribe como un auténtico granjero de Nueva Inglaterra, consigue su expresión propia de artista.

El cambio se produce repentinamente. Ocurre cuando su imaginación fastrea las posibilidades poéticas de la región que él conoce tan bien, cuando deja su casa para pasar una breve temporada en Nueva Inglaterra y consigue ver en la vida de esta comarca el mundo ideal capaz de representar un papel semejante al de la olvidada Arcadía. El importante papel del costumbrismo en la poesía de Frost es un tema amplio y exige una exploración detenida sobre el mito por él creado de Nueva Inglaterra.

Frost, como los antiguos poetas pastoriles, nos asegura que en el mundo rural está representada toda la vida humana en general. Partiendo de esta idea clave es capaz de desarrollar en sus poemas toda una amplia gama de referencias sin tomar como punto de partida ningún hecho real. Uno atisba en su poesía un poderoso simbolismo, pero cuando se trata de especificar lo que quiere significar con sus imágenes, encuentra gran dificultad en discernirlo.

No obstante, su poesía dispone de precisión propia. Aunque las referencias de sus símbolos no son especificadas, la zona en que se encuentran estas referencias está estrictamente delimitada. Mientras que en Eliot el símbolo está en algún término, aunque éste se halle muy distante del mismo símbolo y su significado oscile entre los dos, como una corriente eléctrica entre dos polos, en Frost, el símbolo, presentado casi incidentalmente como una imagen, abre manifiestamente una perspectiva de significados. Esta perspectiva no tiene ningún término concreto y la más remota distancia se difumina en una vaga zona de sugerencias. Lo que es definitivo es la línea de visión, la dirección

SIMBOLISMO Y PASTORALISMO EN FROST

Es necesario escudriñar el simbolismo de la poesía de Frost. Incluso en los momentos en que el poeta parece más decidido a no hacer más que describir un episodio, su imaginación le da un significado que se extiende mucho más allá de su simple apariencia. Así, en "Out Out" por ejemplo, cuenta la historia de cómo un muchacho pierde su mano en un accidente mientras corta un árbol con una sierra circular y muere pocas horas después. El efecto del "pathos" es tan intenso que uno llega a creerse que esto constituye el principal valor del poema, pero estos tristes acontecimientos no producen por sí solos poesía emotiva. Aunque Frost parezca sólo describir, realmente consigue con su descripción que la historia del muchacho simbolice la realidad actual de cualquiera en la situación humana. La clave del poema hay que encontrarla en el hecho de que la pérdida de la mano causa la muerte irremediable, cosa no ocurrida por el simple accidente físico, algo fácilmente reparable con los medios médicos actuales, sino por el pleno conocimiento de su pérdida irreparable, circunstancia que arruina toda la vida del muchacho. No existe elección, debe morir, y el lector debe abarcar toda la dimensión de este hecho.

La vida local no es algo que Frost pretenda registrar documentalmente. Merece la pena observar su costumbrismo. Su finalidad, si describe las montañas escocesas, las exploraciones del oeste ameri-

cano o algún lugar exótico, es la de resaltar las diferencias locales y destacar lo que es típico.

Su motivo parece ser el deseo de volver a captar el viejo sentido de relación entre el hombre y su medio físico, algo ausente en una sociedad industrial. Este costumbrismo puede ser entendido como un arte popular que se satisface con un vago aunque sencillo anhelo de encontrar una vida más simple.

COSTUMBRISMO E INDUSTRIALIZACIÓN

Como él señala en todas partes, la industrialización ha tendido a acallar todas las diferencias entre los lugares, y por ello priva al individuo del sentimiento de que pertenece a una localidad particular. También la industrialización significa la especialización y con ello se destruye la coherencia de experiencias, desperdigándose todo en un número de actividades sueltas.

Como resultado de todo ello ha llegado a un fortalecimiento del conocimiento costumbrista. Las pocas zonas que han escapado de la invasión se han recubierto con el brillo de un pasado idealizado. La vida cotidiana está vacía de variedad y las gentes las buscan en puntos distantes.

Los elementos esenciales de ese anhelo de costumbrismo lo vemos en la preocupación por las diferencias. En su base hay un poderoso sentido de los contrastes. Bien consideremos al escritor de asuntos locales, bien al hombre que busca con ansia un escenario pintoresco, el proceso mental es el mismo. Se desea el viejo rancho, la plantación, la aldea agrícola o algún remoto lugar donde se tenga la certeza de encontrar diferencias entre lo local y el mundo habitual del observador.

Este costumbrismo es siempre potencialmente pastoral. En él se establece inevitablemente una comparación entre el mundo rural, visto en términos abundantemente pintorescos, y la compleja sociedad industrial actual, semejantemente a como la vieja literatura pastoril establecía una comparación entre la vida de la Corte y la campesina. En ambos casos el contraste implica una yuxtaposición del pasado y del presente. La vieja tradición pastoril asociaba la Arcadía con la Edad de Oro, un estado de primitiva inocencia desde la cual el auditorio podía juzgar adecuadamente el mundo más complicado y corrupto del presente.

Para un lector aristocrático la comparación parece natural, puesto que desde su propia vida podía comparar su vida infantil en la posesión solariega con la vida de adulto menos feliz en la Corte o en la ciudad. El costumbrismo explota idénticos contrastes históricos, sirviéndose para su comparación de un presente de técnica avanzada y de un período, todavía no muy distante, en que las carreteras eran sendas embarradas, los campesinos marchaban tras arados de caballos y la comunidad rural dependía en gran parte de sus propios productos. Así, en América por lo menos, el sentido del cambio de la historia se mezcla con los recuerdos de la infancia en una granja o en una pequeña ciudad.

Este mismo contraste fundamental existe en el costumbrismo pastoral, pero el arte costumbrista sólo se hace pastoral cuando el contraste es debidamente explotado. No son muchos los escritores que han conseguido utilizar materias locales para fines pastoriles. Burns, Wordsworth, Hardy, Faulkner son las más notables excepciones. La mayor parte de los escritores de carácter costumbrista son de segunda o tercera categoría, porque lo único que hacen son descripciones más o menos sentimentales de color local. En lugar de preocuparse seriamente del contraste, de proyectarse ellos mismos sobre la escena local y de vivir experiencias con los ojos del zagal, los más de los costumbristas miran de abajo arriba, y por ello sólo ven en las diferencias locales lo que hay de agradable, cómico y peculiar. A estos escritores sólo les preocupan las diferencias entre lo local y lo cosmopolita, y esto en sí mismo tiene muy poco interés o significado.

Frost, ciertamente, saca del contraste su valor completo, porque ha descubierto que los costumbristas locales no saben que las diferencias deben ser utilizadas como medios para revelar semejanzas. Nos ha enseñado que para dar un cuadro de la vida regional, en su sentido más profundo, uno no debe contemplar los rasgos únicos para su propio gusto, sino que debe utilizar estos rasgos de tal modo que se conviertan en símbolos de valores absolutos. La finalidad no consiste en retratar un mundo poco corriente, sino en desarrollar la imagen de la región como un mundo en cierto modo representativo de cualquier otro lugar. El motivo de su éxito como poeta costumbrista reside precisamente en esto, en que todas las cosas que parecen individualizar más

a Nueva Inglaterra constituyen materiales de una realidad que puede encontrarse en cualquier otro terreno de experiencia.

LA POESÍA MODERNA Y FROST

Se puede decir que la poesía moderna comenzó como un franco intento de resolver los problemas planteados por la ciencia. Hay en ella, inicialmente, un ensayo de enfrentarse con hechos físicos de la realidad de la manera más directa. Se propugna un abandono de las ideas y los sentimientos manifiestos, porque éstas se encuentran entre el poeta y las cosas reales de su experiencia. Ahora bien; desde este plano, el auténtico contenido de la poesía no consiste ciertamente en describir cosas, sino en las sensaciones que ellas le hacen experimentar, y así, en cierto modo, todo este movimiento poético representa una retirada. Limita la poesía a los confines estrechos de las impresiones sensoriales, y de este modo admite que el material independiente con el que trabaja la ciencia está fuera del alcance del poeta.

No resulta difícil ver en todo esto la misma división entre ciencia y poesía que fue propuesta por Bacon y Hobbes, para distinguir entre la experiencia sensorial, que es subjetiva y el reino de los seres reales, que es captado por la razón. La desconfianza de los poetas modernos sobre las ideas en la poesía es significativa. Fue el simbolismo más que otras escuelas posteriores el que facilitó una respuesta más satisfactoria y los versos simbolistas de Pound, Eliot y Yeats representan el modo más dominante de la poesía moderna. Las diferencias manifiestas entre los versos de Frost y la poesía simbólica hacen que se crea que su obra está fuera de la literatura contemporánea. Ahora bien, si "moderno" tiene pleno significado no es elegante ni exacto negarle su modernidad. No es sólo un poeta del siglo XX, sino que a su manera se ocupa de los problemas que tratan los simbolistas.

La relación entre su arte y la más característica poesía moderna donde no se puede ver mejor es en las semejanzas estructurales. Tanto Frost como los simbolistas tratan de contemplar la realidad a través de la perspectiva que ofrecen los contrastes del ser. Los poemas sobre la naturaleza, de Frost, esta técnica resulta evidentemente de su deseo de reconocer la validez de la ciencia y por ello debe considerarse como esencialmente antirromántico. Al insistir en el vacío que separa al hombre y la naturaleza se opone directamente al intento romántico de fundirlos a los dos. Mientras que los románticos buscan un lugar para las sensaciones, los sentimientos y los valores dentro de la naturaleza física, él concibe el mundo físico como un estrato distinto del ser. Y justamente a causa de esto puede evitar la presunción de que éste abarca toda la realidad. Acepta la naturaleza como algo limitado, como puro mundo físico que la ciencia describe y lo coloca en un contexto más extenso que incluye las realidades de finalidad, sentimiento y valor. Su método consiste en unificar la naturaleza científica y el reino de la experiencia humana no mezclándoles, sino contemplando la realidad de una perspectiva que los avista como planos distintos pero paralelos.

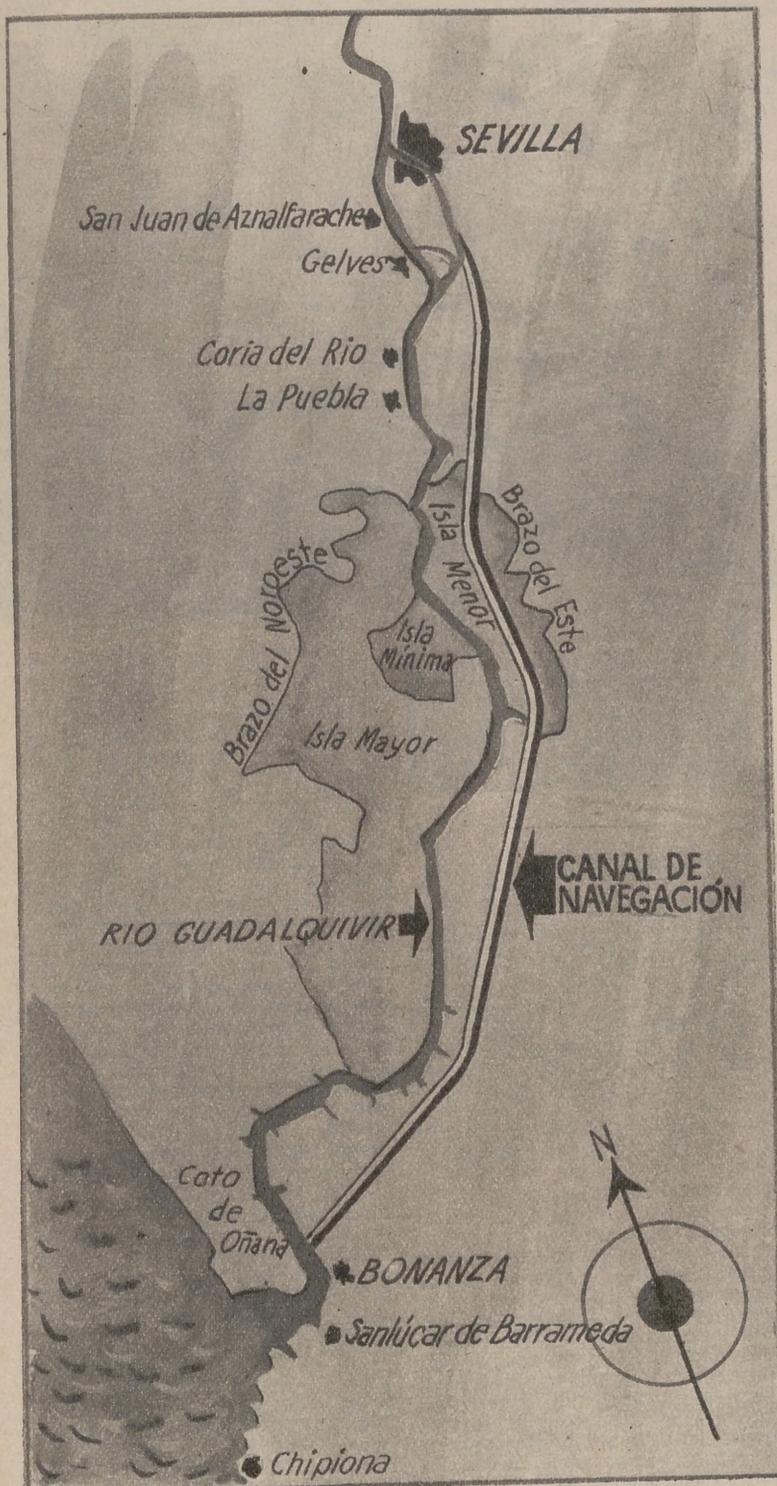
Suscríbase

a

«El Español»

El semanario gráfico
de mayor circulación

UN RIO NUEVO PARA SEVILLA



EL CANAL DEL GUADALQUIVIR,
UNA OBRA GIGANTESCA PARA LA
NAVEGACION Y LA AGRICULTURA

LOS sevillanos esperaban algo trascendental. La ciudad capital de Andalucía ha sido escenario de grandes transformaciones en su término durante los últimos lustros. Ha crecido y crecido, aumentado sus fábricas, industrializado su artesanía, alzado nuevas plantas laborales, como los astille-ros y los grandes talleres de construcciones aeronáuticas; su perímetro se confunde ya con los pueblos vecinos gracias a las nuevas barriadas, desde las que ya se domina la vega del Guadalquivir, toda roturada, y al fondo, la raya inmensa de las Marismas. Sevilla, siendo la misma, es otra La Feria de Muestras que ha visto nacer en estos años —ahora Feria Iberoamericana— lo revela todas las primaveras, con sus «stands» repletos de tractores y grandes máquinas de labrar la tierra, los productos elaborados del campo y las conquistas de las nuevas plantas fabriles: todo al lado de la otra Feria, la de los farolillos y las casetas.

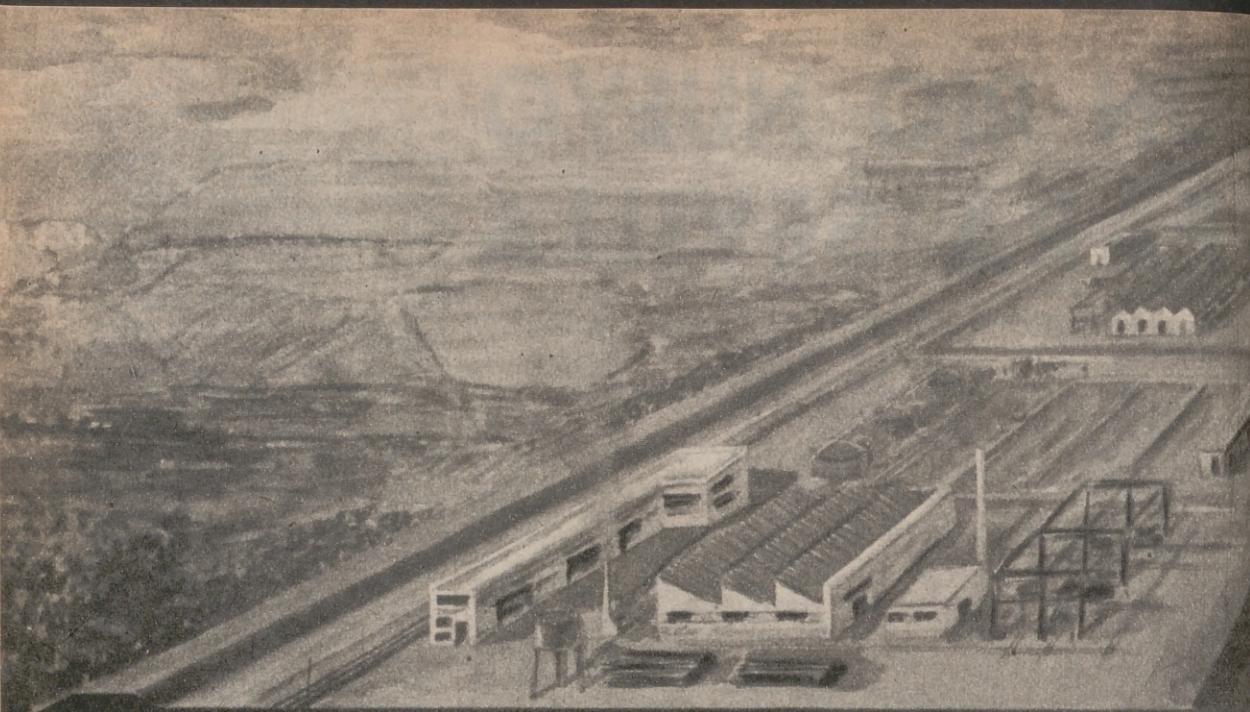
Pero los sevillanos esperaban algo aún más trascendental y sorprendente. Francisco Franco, el Caudillo de España, estaba entre ellos, por segunda vez en sólo unos días, de regreso de un triunfal recorrido por las tierras de la nueva Andalucía de las fábricas y los tractores.

Esperaban algo trascendental, y la noticia llegó: el proyecto del canal Sevilla-Bonanza será una realidad. Sevilla dispondrá de la salida al mar que corresponde al auge de su economía. Dos mil seiscientos noventa y seis millones de pesetas serán invertidos en la colosal obra que, cuando esté ultimada, situará a España en la lista de las naciones que han transformado la geografía del planeta.

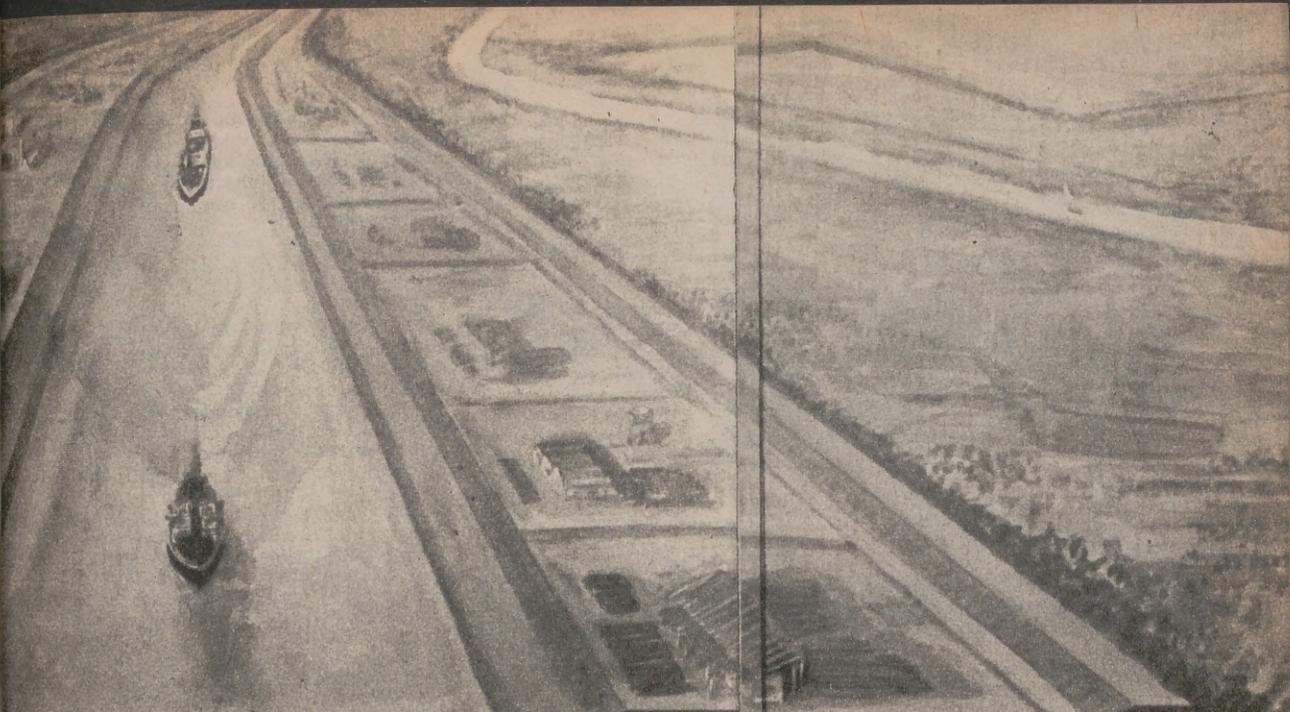
Un nuevo río de 120 metros de ancho se extenderá a lo largo de 68 kilómetros, casi en línea recta, desde el puerto fluvial de Sevilla hasta la mar libre, en Bonanza. Buques de hasta 24.000 toneladas de registro bruto podrán remontar el nuevo Guadalquivir hasta atracar casi a la sombra de la Torre del Oro, como los galeones de antaño. Cinco mil hectáreas de marismas podrán ser regadas gracias al canal sobre las 12.000 ya previstas para recibir aguas por otras redes de acequias. Una gran zona industrial surgirá a una y otra margen de la nueva vía marítima, y finalmente, una sexta parte de la superficie de España, la comprendida por los grandes planes agrícolas e industriales «Badajoz» y «Jaén», tendrá salida a la mar libre por el camino más recto y barato.

Los beneficios de la empresa, sin retórica alguna, son sencillamente incalculables. Baste saber que actualmente sólo pueden llegar hasta Sevilla los navíos de 3.000 toneladas como máximo, y siempre salvando el cúmulo de dificultades que supone navegar por las aguas pobladas de bajos arenosos y recodos difíciles.

Se trata, pues, de un proyecto de verdadera epopeya de la ingeniería, comparable hasta cierto punto con las obras titánicas de los canales de Suez o Panamá. Como este último, el nuevo Guadal-



VIAS DE COMUNICACION ← ZONA INDUSTRIAL →



← ZONA INDUSTRIAL → VIAS DE COMUNICACION
 60 m
 120 m
 10 m

CANAL DE NAVEGACION SEVILLA-BONANZA

Este será el canal del Guadalquivir. Dos amplias zonas industriales se extenderán a uno y otro lado de sus márgenes, a lo largo de los 68 kilómetros de recorrido. Buques de hasta 20.000 toneladas de desplazamiento podrán circular por la nueva vía fluvial.

quivir trazado por la mano del hombre tendrá esclusas, dos en Sevilla y dos en Bonanza para mantener un nivel constante de agua y elevar los barcos hasta su cauce.

EL GUADALQUIVIR, REVALIDA PARA LOS PILOTOS

En 1953, el Jefe del Estado realizó una visita a Sevilla. Sobre el terreno, los ingenieros de Obras Públicas le exousieron las dificultades, día a día crecientes, que experimentaba la navegación por el Guadalquivir, que a partir de Sevilla, como es sabido, tiene características de verdadera ría, ya que experimenta sensibles modificaciones por el influjo de las mareas.

Las dragas, trabajando continuamente en el río, no daban abasto. La fuerte corriente del caudaloso Guadalquivir y el régimen de avenidas de todos los invernaderos estaban convirtiendo la primera vía fluvial de España en un camino lleno de dificultades para los buques. Por otra parte, la tendencia a construir navíos cada vez de mayor porte, de más y más pies de calado, cerraba poco a poco el puerto sevillano a las Marinas mercantes del mundo.

Ya estaba entonces en marcha el «Plan Badajoz», y en trance de puesta en práctica el de la provincia de Jaén. Por otra parte, Andalucía entera, el valle del Guadalquivir en particular, experimentaba ya plenamente los efectos de una política agrícola de intensa producción. Todo ello reduciría una salida al mar muchísimo más eficaz que la tradicional del río. Y las Marismas, las 140.000 hectáreas de tierras vermas por

las que, aguas abajo, discurre el río hasta su entrega en la mar, estaban esperando redención.

A los grandes planes, entonces en marcha, de saneamiento de las Marismas, fue a unirse el ambicioso del canal para la navegación, paralelo al curso del río. Todo empezó por iniciativa del Caudillo, que dio la orden al Ministerio de Obras Públicas de nombrar una Comisión de ingenieros que estudiara las posibilidades de mejoramiento de la ría del Guadalquivir.

PARA BUQUES DE NUEVE METROS DE CALADO

Inmediatamente comenzaron los trabajos. La fórmula inicial que los ingenieros encontraron, y que, en verdad, todo el mundo había imaginado, era la de efectuar un intenso dragado del río. Pero los ingenieros, en su informe, expusieron los pros y los contras de este proyecto. Lo primero que se determinó fue la profundidad ideal para la ría de Sevilla. Nueve metros era la cifra obtenida tras ser examinados un sin fin de datos de la más diversa índole, desde los tantos por ciento de buques que frecuentan el puerto sevillano hasta los calados medios y máximos de las flotas mercantes españolas y extranjeras.

Si el Guadalquivir fuese profundizado hasta esos nueve metros, Sevilla quedaría abierta para casi el noventa por ciento de los buques de todas las banderas y para

el noventa y cinco de los navíos españoles. Por otra parte, los estudios y cálculos pusieron de manifiesto que no resultaría rentable aumentar ese calado ideal, ya que se elevarían considerablemente los gastos de las obras, sin más resultado que hacer viable la ría a un número reducido de barcos.

Pero la primera dificultad surgió al comprobarse, por detenidos cálculos, que las sedimentaciones de tierras arrastradas en el fondo de la ría, por el mayor volumen de agua al ser canalizada, no podrían extraerse rápidamente en ciertas épocas del año, principalmente durante el régimen de avenidas. Esto significaba tener que cerrar el puerto fluvial durante alguna parte del calendario o bien mantener una gran flota de dragas, con el consiguiente capítulo de gastos.

Para colmo de dificultades, los ingenieros llegaron a la conclusión de que, en el caso de ser dragado el Guadalquivir hasta los nueve metros de profundidad, las posibilidades de depositar en las márgenes los materiales extraídos del fondo por las dragas se agotarían a los pocos años. Dos verdaderas montañas artificiales de barros rescos escoltarían al Guadalquivir a todo lo largo de su curso hasta el mar; no cabría otra posibilidad que transportar las tierras de aluvión extraídas del fondo en grandes barcazas hasta la mar: es decir, nuevos y aún más importantes gastos.

UN PROYECTO DESECHADO

La fórmula inicial fue abandonada. Pensóse entonces en corregir el curso de la ría en aquellos puntos difíciles para la navegación, dragándola también nueve metros

y construyendo en algunos puntos grandes muros de contención. El agua, al fluir más encauzada, no acumularía tantas tierras en el fondo.

Para este nuevo proyecto se hubo de partir de un estudio concienzudo sobre el terreno. Había que disponer de un mapa completo y detalladísimo de la ría, ya que los entonces existentes se hallaban anticuados, con las consiguientes diferencias con la realidad, dado el constante movimiento de tierras que experimenta en sus márgenes y fondos el río.

Se iniciaron las tareas y, una vez conocido el exacto régimen de mareas, la fuerza de las corrientes en los diversos tramos y otros no menos decisivos datos, los ingenieros llegaron a una solución que sólo se atrevieron a calificar de provisional, dado lo complejo de las corrientes en el bajo Guadalquivir.

Había que efectuar numerosos cortes, construir diques de contención, suprimir islas fluviales, encauzar las aguas en diversos puntos, etc., etc. Cuando se echaron números al proyecto la cifra hizo mover en sentido negativo la cabeza a los ingenieros. Y a aquella prohibitiva cifra de tantísimos céros había que añadir unos gastos de conservación iguales, en el mejor de los casos, a los que entonces se realizaban.

UN INGENIERO: DON JOSE BUIZA

La solución clave llegó pronto. Durante el curso de los trabajos de planificación para el estudio de la anterior solución, el ingeniero don José Buiza realizaba frecuentes visitas a las zonas en estudio. Obsesionado como estaba

en la idea de convertir en río plenamente navegable al Guadalquivir, un día tuvo una feliz idea.

«Y si abriéramos un canal recto, desde Sevilla a Bonanza, a través de la Marisma?»—se dijo.

El proyecto era arriesgado y a la par, apasionante. Aún en el caso de que resultara más costoso que la idea de corregir la ría, siempre tendría la ventaja de ser un enlace recto, con el consiguiente ahorro de horas de viaje. Además, no sería necesario excavar en todos los puntos los nueve metros indicados, ya que la propia tierra extraída haría de muro de contención, aunque esto último requeriría instalar en la desem-bocadura una esclusa que mantuviera fijo el nivel del agua.

Al instante, el señor Buiza comunicó la idea a su colaborador, el también ingeniero don Fernando Rodríguez Pérez. Días después comenzaban a trabajar sobre el

nuevo proyecto. Y meses más tarde, en la Dirección General de Puertos, en Madrid, se recibía una caja de madera barnizada, toda llena de planos y de cuardillas mecanografiadas. En la tapa de la caja se leía, grabado en metal: «Anteproyecto de mejora de la vía marítima de acceso al puerto de Sevilla». Era un título modesto. Dentro, lo que de verdad había

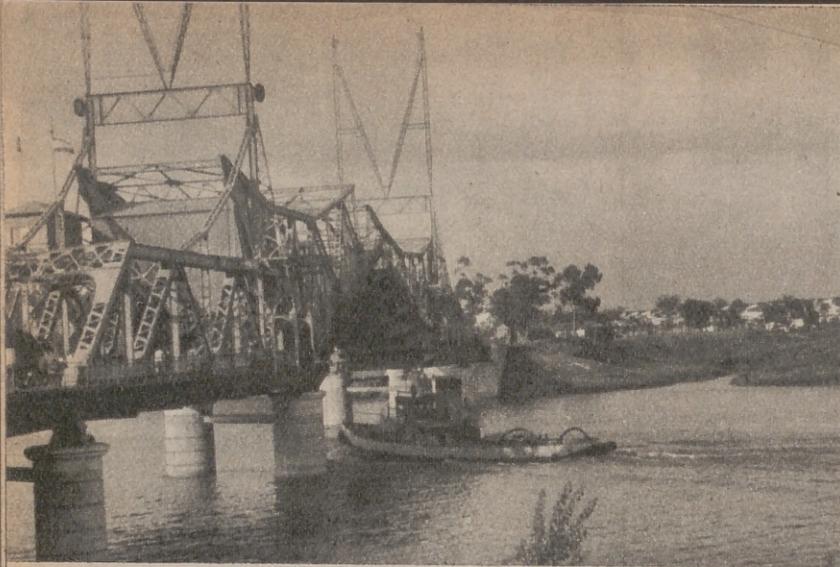
era nada menos que los datos técnicos y la solución para construir un canal de una importancia decisiva para España y de una osadía comparable a la de los sueños de Fernando de Leseps.

CANAL DE NAVEGACION Y CANAL DE REGADIOS

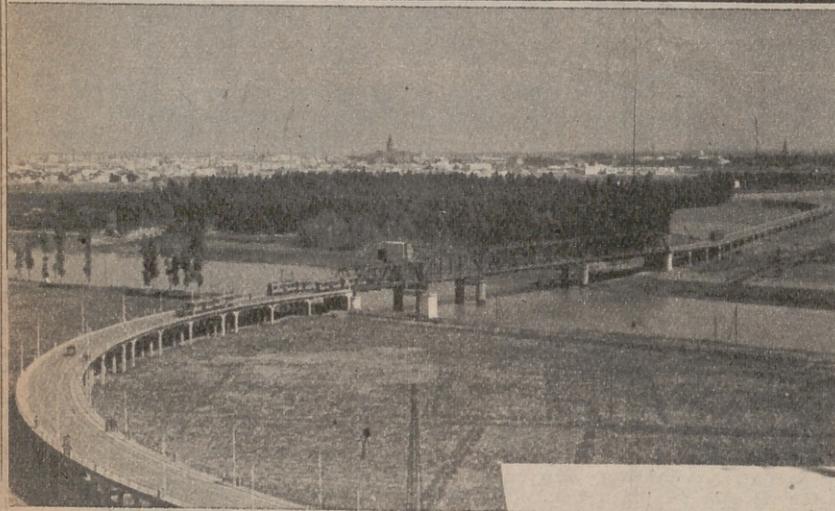
Durante estos últimos años, el

El río que hoy espeja a la Torre del Oro es en verdad una dársena. En primer término, una de las dragas





Uno de los puentes que cruzan la dársena del Guadalquivir, en Sevilla



El río, hoy desviado, rodea a Sevilla por un nuevo cauce

anteproyecto del canal ha sido notoriamente perfeccionado. En un principio, los ingenieros Buiza y Rodríguez Pérez imaginaron «su» canal alimentado por agua de mar, es decir, inútil completamente para el riego. Los dos ingenieros imaginaron a la nueva vía navegable como una verdadera vía marítima abierta en tierra firme, una especie de colosal estanque de aguas muertas desde Sevilla a Bonanza. El único movimiento que registrarían las aguas sería el de las esclusadas, es decir, la pérdida o captación con motivo de la entrada o salida de un barco por las dos compuertas que cerrarían al canal en uno y otro extremo.

Este sistema de aguas muertas tenía sus ventajas, principalmen-

te la de no ofrecer corriente alguna para el movimiento de los barcos y, sobre todo, no requerir gastos de dragado: las aguas quietas no arrastran tierras. Pero la fórmula olvidaba algo decisivo en la economía del Sur; el saneamiento de las Marismas, el ambicioso proyecto de rescatar para la agricultura a las tierras salitrosas y yermas, sólo aptas para la cría de toros bravos, que ocupan nada menos que 140.000 hectáreas de la zona del último tramo del Guadalquivir.

Las cifras cantan. Se ha visto que interesa más que el canal sea de agua dulce, de agua del río, que sirva para regar nada menos que 5.000 hectáreas. La sangría del canal que exigen los regadíos

apenas si supone movimiento para la gran masa líquida de ciento veinte metros de ancho por sesenta y ocho kilómetros de largo. No hay peligro de que se cieguen sus fondos.

UNA NUEVA RIA DE INDUSTRIAS Y FABRICAS

Los ciento veinte metros de ancho, en el fondo sólo serán sesenta, anchura totalmente suficiente para la navegación en uno y otro sentido. Los grandes taludes que suponen la diferencia entre la anchura en superficie y en el fondo, alejan por completo el peligro de desprendimientos de tierras en las paredes. La profundidad auténtica será diez metros, lo que da un margen de seguridad de un metro a los barcos con nueve como calado máximo.

Este es el proyecto en líneas generales. Un ferrocarril paralelo a la ría y dos carreteras están también previstas, para surtir a la amplia zona industrial que se fomentará en sus márgenes. Si a toda esta nueva riqueza por crear, junto con la de las Marismas explotadas, se añade el incremento de producción previsto para toda la zona del bajo Guadalquivir, se comprende que la construcción del canal era de todo punto necesaria.

Los técnicos calculan que, en un plazo relativamente corto, el puerto de Sevilla habrá aumentado su tráfico de mercancías en un volumen global de 3.700.000 toneladas anuales, sobre el 1.200.000 toneladas que registra en la actualidad. Es la salida natural de los incrementos de producción de toda la zona, incluida la del Plan Badajoz. Quiere esto decir que se necesitarán tres veces más barcos que hoy día, o, lo que es igual, una capacidad de carga en los navíos tres veces mayor.

El canal, el gran canal del Guadalquivir, al que los sevillanos ya han comenzado a llamar "Canal Francisco Franco", solventará todas las necesidades. El río, el milenario Guadalquivir, quedará prácticamente abandonado, sólo útil para los pequeños navíos de pesca o similares. Es el imperativo del momento, la hora de transformar la geografía y adaptarla a las necesidades económicas, a las colosales empresas. La Marisma ya no será campo de tristeza, donde sólo los mugidos de los toros bravos, en la lejanía, pueblan el paisaje, junto con algún barco perezo, que eterniza su columna de humo en el río, temeroso de encallar en un bajo arenoso al primer descuido.

Grandes navíos, trasatlánticos, petroleros, buques de guerra, circularán raudos por la nueva ruta fluvial, que se anuncia para ser inscrita en las cartas de marear. Y el panorama que atraviese no será la llanura salobre, interminable, de los matujos reseco de la Marisma. Ya está mudando el paisaje. Campos de arroz, trigales inmensos, hectáreas y más hectáreas plantadas de algodones y surcadas por acequias proclaman un porvenir espléndido para las nuevas tierras rescatadas.



El nuevo cauce navegable será la salida al mar de la producción de varias provincias



EN LA GUERRA DE LOS PROYECTILES DIRIGIDOS, "LA GUERRA DE GUERRILLAS"

Su acción no es fulminante, sino metódica

LA noticia recogida por la Prensa de que Kennedy ha encomendado, nada menos que al general Taylor y almirante Burke, el estudio de un servicio que, entre otros menesteres, tendrá muy especialmente la misión de preparar tropas de «partidarios», es seguro que habrá sorprendido—muy explicablemente—a más de uno de nuestros lectores habituales.

La cosa, en efecto, podrá extrañar tanto más cuando, en realidad, estamos ya metidos en plena guerra «ultracientífica», de métodos complicados, tal como ha pasado de hecho del cuartel al laboratorio y de los generales a los sabios. Estamos, se dirá, en la era de los submarinos provistos de «Polaris» capaces de bombardear, desde el fondo del mar, blancos a 10.000 ó 12.000 kilómetros de distancia; cuando inmensos aviones son capaces de transportar cada uno una compañía entera de soldados, con toda su dotación y equipos; en el momento mismo en que es un hecho la aviación supersónica; en plena batalla técnica de «missiles», cuando se dispone de cohetes con alcance hasta de 16.000 kilómetros y surcan el mar enormes portaaviones de 80.000 toneladas de desplazamiento; se están lanzando al espacio proyectiles de todo orden de clases—observatorios meteorológicos, «espías», etc.—y cuando, en fin, se está en trance de poner los primeros jalones de lo que será un día,

quizá no demasiado lejano, el asombro dantesco de la guerra ultraterrena, de la gran batalla espacial, cuyos primeros tanteos se están realizando en este mismo y preciso momento.

Asombra, en efecto, que cuando todo esto pasa, cuando los Ejércitos se han transformado en un parque automóvil y acorazado inmenso de tanques, artillería de asalto; enormes cañones, bazokas» potentísimos y cuando, por añadidura, el proyectil nuclear es cosa ya corriente, se nos venga ahora a hablar de antiguallas y de extravagancias como esa de la «guerra de guerrillas». He aquí una objeción que comprendemos. Y que vamos a aclarar. Porque, en efecto, de volver a la guerra simple y remota del «partidario» se trata.

HISTORIA DE LA «GUERRILLA»

Empecemos por aclarar lo que es la «guerrilla». Para un español la explicación es fácil. La «guerrilla» es la guerra tradicional de la improvisación. La feliz asociación del combatiente ardiente, con la geografía áspera, por ejemplo, del relieve peninsular. Ya Pérez Galdós dijo, con justa precisión,



El entrenamiento para la guerra de guerrillas vuelve a tomar actualidad

EN EL CAMINO DEL DESARROLLO ECONOMICO

DE la XXXIX FERIA Internacional de Muestras de Valencia, que acaba de ser inaugurada por el Ministro de Comercio en nombre del jefe del Estado, es necesario afirmar ante todo que constituye una espléndida revelación del desenvolvimiento cada día más amplio de nuestras relaciones económicas con el exterior. Desde este punto de vista, significación es muy acusada. Igual que la de Barcelona, que la de Zaragoza y Bilbao, que la Iberoamericana, que también en estos días se ha inaugurado en Sevilla, la FERIA de Muestras de Valencia es un exponente logradísimo de la nueva proyección económica y comercial de nuestro país, orientada decididamente hacia la cooperación internacional en la máxima escala posible. La presencia en la misma no sólo de casi todos los países europeos, sino también de muchos otros del Continente americano y de otras áreas geopolíticas lo prueban suficientemente.

La XXXIX FERIA Internacional de Muestras de Valencia se ha inaugurado coincidiendo con una coyuntura muy importante de nuestro proceso económico interior y exterior. En cuanto al primero, cabe destacar, sobre todo, la positiva superación del plan de estabilización y los planes actuales para proyectar a nuestro dispositivo económico hacia una nueva fase de expansión y desarrollo. En cuanto al segundo, ha de significarse las inevitables consideraciones que han de ser tenidas en cuenta en esta hora histórica de la economía europea e incluso occidental, empujada por imperativos de primer orden hacia un abierto proceso de integración.

Estos dos temas, desarrollo e integración, han sido precisamente los que, con un agudo sentido de la actualidad, ha desarrollado el Ministro de Comercio en el discurso am-

plio, metódico, de gran valor expositivo, que pronunció en el acto inaugural a que aludimos. Un discurso al que habrá que volver con harta frecuencia en busca de orientación y para tener en cuenta el planteamiento realista y objetivo que el mismo ofrece de dos cuestiones tan fundamentales para nuestro futuro económico. Cada una de ellas, ha afirmado con harto fundamento el señor Ullastres, «sería suficiente para entretejer la labor de un Gobierno y de un país en un momento histórico determinado». Y a los españoles, declaró seguidamente, «se nos ha planteado al mismo tiempo, a la misma generación, más aún, en un corto espacio de años, los dos conjuntamente». Este planteamiento conjunto, inminente, es la prueba definitiva del enorme avance que ha logrado nuestro dispositivo económico en los cuatro últimos lustros. De otra manera, no estaríamos en condiciones de afrontar problemas de esta entidad y alcance.

La exposición que ha hecho el Ministro de la perspectiva actual de estos dos problemas tan destacados, que son el desarrollo y la integración, es clara y convincente. Hemos cerrado con éxito otra etapa: la estabilización y la reactivación. Nos encaramos con una nueva etapa de desarrollo, es decir, «nos volvemos de nuevo hacia el futuro para enfrentarnos con lo que nos espera: con los problemas que nos crean los demás y con los problemas que nos creamos voluntariamente nosotros mismos, en este afán de superación, de construcción, de crecimiento de la economía española». Dos tareas excepcionalmente importantes nos hemos señalado los españoles apenas concluido el periodo de estabilización, porque «la estabilización fue un medio, un medio necesario, pero no suficiente, para nuestro desenvolvimiento futuro. Fue la base imprescin-

dible sobre la que íbamos a construir nuestro desarrollo económico futuro y una eventual integración en áreas económicas más amplias que la nacional».

La integración económica es un imperativo en esta hora del mundo. Como ha dicho el Ministro, «se nos presenta desde fuera, nos lo plantean los demás». Pero los españoles estamos decididos, de acuerdo con nuestros particulares intereses y puntos de vista, a seguir el ritmo que sigue el mundo. «El problema del desarrollo tiene, lo mismo que el de la integración, características muy especiales en el caso de España. La problemática de esas dos cuestiones, para los españoles, no es la misma que la que tiene para un país mucho más desarrollado que el nuestro o la que tiene para un país mucho menos desarrollado que el nuestro. Nosotros tenemos que crear, precisamente por tener que tratar los dos problemas al mismo tiempo, nuestra propia teoría, nuestra propia política de desarrollo o de la integración. De un desarrollo que se va a realizar posiblemente dentro de un proceso de integración y de una integración que no podría en ningún caso tener éxito para nosotros si no fuera acompañada, y en cierto modo precedida, de un proceso intenso de desarrollo interior».

Esta es, en síntesis, la tesis fundamental que contiene el discurso a que nos referimos. Indudablemente, a través de ella, se vislumbra toda una proyección de nuestra futura trayectoria económica. De una trayectoria económica que nuestro país ha de seguir en los próximos años, de cara a ese mundo occidental en el que, como también ha afirmado el Ministro, todos nos encontramos más o menos integrados. Y los españoles ahora estamos más integrados «que hace veinte años».

que «la guerrilla es la geografía batiéndose». Para los españoles la «guerrilla» es parte integrante de nuestra más gloriosa guerra nacional de siempre. Comenzó en nuestras luchas antiguas. Con los Indortes, Istolacios, Orisones, Indibiles y Mandonios, que en la historia fueron. ¡Guerras con Cartago! ¡Y, sobre todo, guerras con Roma! Lucha de cántabros, de astures, de vetones, de lusitanos. Días de Viriato. Abarca entera la lucha contra los romanos. Asombra, en fin, a nuestros enemigos. Tito Livio advierte que la guerra de España comenzó antes que ninguna otra romana en Europa y que, sin embargo, terminó después de todas. César elogió nuestra manera de luchar. Polibio llama a nuestra táctica «guerra del fuego», lo contrario, curiosamente, de lo que ahora se llama la

«guerra fría». Pero la «guerrilla», en España, perdura a través de los tiempos. En nuestra lucha contra Napoleón, la «guerrilla» brilló a gran altura. Sorprendemos al mundo, que pretende imitarnos. Los soldados de Austerlitz, sin derrota posterior alguna, muerden el polvo en esta pobre España, olvidada, sin gobierno ni rey. Fontán asegura muy serio que los «partidarios» españoles eran al menos cien mil. La duquesa de Abrantes, aún rebajando esta cifra, los deja en 60.000. En realidad, son muchos menos; algunos pocos millares nada más. Mina nunca tuvo más que 7.000 «partidarios»; Villacampa, 6.000; el Empecinado, 4.000; Portier, 3.000, y don Julián, 2.000. En la guerra carlista se renueva la «guerrilla», que incluso revivirá luego en los días mismos de nuestra guerra de Liberación.

En la guerrilla caben todos. Unas veces mandan gentes del campo, como el Empecinado o Mina; otras, médicos, como Palanca; otras, labradores, como Sánchez, e incluso, a veces, curas, como Merino.

La «guerrilla» tomó carta de naturaleza también en la última gran guerra. La emplearon los rusos, bien que con métodos singulares, bajo el imperativo de lo gregario que allí se impone siempre. Son «guerrillas» muy numerosas, escasas de iniciativa y que distaban mucho de poseer la agilidad y la personalidad del combatiente español. Nuestras «guerrillas» siempre fueron, al revés, muy activas. Se fundamentan, como hemos dicho en una geografía fácil—montañas, matorral, breñales, zonas pobres—, pero sobre todo en el espíritu de iniciativa e

individualidad del hispano, que tanto alabara, con razón, Ganivet, precisamente desde este mismo punto de vista militar.

Tal fue, tal es y, por cuanto decimos... ¡deberá ser la «guerrilla» mañana, pese a los carros de combate, a los aviones supersónicos, a los cohetes, a las armas atómicas y a los «missiles» y satélites que andan por esos mundos de Dios conquistando planetas!

COMPLEMENTO DEL EJERCITO REGULAR

Pero la determinación de Kennedy tiene plena justificación. Veremos en seguida por qué. En la guerra regular, en la guerra científica, de cohetes y de armas atómicas incluso que decimos, la «guerrilla» puede ser una fuerza auxiliar de inmenso valor, no menos que lo fue en el pasado. Durante nuestra guerra de la Independencia, cuando «la francesa» los «guerrilleros» complementaban y facilitaban la acción del Ejército. Este se batía, con éxito o sin éxito—«¡No importa!»—, en Bailén y en Tudela, pero siempre con tesón y valor. La «guerrilla» surgía, desorganizaba la retaguardia, copaba convoyes, introducía la sorpresa, atacaba y rompía el combate, sin más, iba y venía, surgía y desaparecía, se congregaba y se disolvía, todo misteriosamente, pero con eficacia. ¡Era el terrible «Ejército Invisible» de que hablaban los franceses de Bonaparte!

Pues bien, en la guerra de mañana, en la que tanta importancia tendrá la acción en la retaguardia—algo, en fin, de lo que pasó ya en Rusia en la última conflagración—la «guerrilla» puede tener una enorme aplicación y una singular eficacia. La «guerrilla» puede provocar sabotajes, voladuras de comunicaciones y transmisiones, asaltos a Cuarteles Generales, a elementos aislados, a servicios. ¡Sorprender, en fin, y atacar fulminante! Y lograr éxitos sorprendentes allí donde aparezca. Bien entendido que cuando la «guerrilla» obra sin sorpresa o fracasa en su ataque inicial, no es función suya emplearse más a fondo. Se va, sencillamente, sir más. Su acción es fugaz intermitente. ¡Pero imitable!

He aquí pues la «guerrilla» mañana—como ayer en la segunda guerra mundial, como en nuestra Guerra de la Independencia, como cuando los tiempos de la guerra de Roma—tendrá una gran importancia. Sobre todo como medio auxiliar del Ejército de los carros, de los aviones y de los submarinos y «missiles». No podrá—¡No se trata de eso, naturalmente!—reemplazar a estos métodos científicos de combatir. Los completará. Algo así como antaño completaba la bayoneta a la acción del fusil. La «guerrilla», pues, se comprende será importantísima en la previsión de la guerra futura. Su papel no ha pasado. Su misión parece eterna. Su campo de acción seguirá siendo la retaguardia. Nunca el frente.

EL «EQUILIBRIO DEL TERROR»

Pero la guerrilla tiene, ante sí, un papel no menos importante todavía que cumplir. Hemos aludido alguna vez a lo que se ha

dado en llamar el «equilibrio del terror». Existen en los parques modernos de las grandes potencias terribles armas de combate—proyectiles nucleares, grandes «missiles», etc.—que se conocen con el nombre de armas de «disuasión» o «deterrent». ¡Armas del miedo! ¡Armas que aterran sólo por su existencia misma! Armas tan temidas que sólo por el pánico que provoca la eventualidad de su empleo contienen a la guerra. ¡He aquí el «equilibrio del terror». Rusia no se atreve a desencadenar una gran guerra porque sabe muy bien que las rampas de los grandes cohetes intercontinentales yanquis; los «Polaris» de sus sumergibles, sencillamente, las alas de la aviación estratégica, americana, arrasarían a la U. E. S. S. en cuestión de unas horas.

Pero Rusia o por mejor decir el comunismo, no puede subsistir sin luchar. El comunismo, como mística y como mito, aspira a dominar el mundo entero y supone—quizá sin equivocación—que de no conseguirlo en un plazo no demasiado lejano, sucumbiría. Todo eso de la coexistencia, de la convivencia, es un ardid táctico. ¡Si ellos mismos lo dicen! Un ardid táctico para ganar tiempo y... ¡para, mientras, mantener viva la «guerra fría» en el mundo! La guerra con la que el comunismo en tres lustros apenas ha multiplicado por ocho el número de adeptos en la tierra. Y he aquí, por tanto, a la Unión Soviética, imposibilitada por el «equilibrio del terror» de desencadenar la guerra general haciendo la «guerra fría» en medio planeta. Corea, primero, Indochina luego, el Congo, Laos, Angola, norte de Africa, Cuba..., han sido o son teatros de esta actividad sin descanso. La «guerra fría», hecha real por la subversión, la infiltración, la propaganda, la acción psicológica y... ¡la «guerrilla»! La «guerrilla» es, en fin, una de las

armas, no la única por cuanto decimos, de la «guerra fría». Y los Estados Unidos acaban, por fin, de comprenderlo.

La Casa Blanca ha sufrido últimamente, en verdad, un grave revés político. Para nadie es un secreto que América veía con buenos ojos la expedición «anticastri» lanzada últimamente contra Cuba. Kennedy no ha recatado su simpatía con ella. Y es natural. Cuba se ha convertido pronto en la peor arma comunista; Cuba se ha convertido más que en rampa de cohetes o en base de submarinos rojos, en una «batería de lanzar revoluciones» a toda Centroamérica. Y esto, sin duda, es grave. El terror, la persecución de las creencias religiosas; los excesos de todo orden; los atropellos de la propiedad ajena, etcétera, han acabado moviendo el ánimo de los americanos—como el de tantos otros pueblos— a favor de un pronto final de semejante estado de cosas.

Pero las «guerrillas» «anticastri» no han tenido éxito. Se ignora, naturalmente, la circunstancia de esta operación. Se sabe sólo que intervinieron en la prueba varios cientos tan sólo de «partidarios»; que desembarcaron su grueso en la bahía de los Cochinos y que tras de un empeño desigual, contra los carros «T-34» y los «Mig» soviéticos que tiene Castro, la operación, naturalmente, fracasó retirándose los invasores que pudieron a la Sierra de Escambray para seguir desde allí haciendo ahora ya la «guerrilla».

El mal éxito de la prueba ha sorprendido en Washington. Y, sin embargo, es explicable. En tan desigual contienda, «guerrilleros» contra tropas blindadas y aviones

El helicóptero es un eficaz medio de ayuda en la guerrilla



el final no es dudoso. ¿Qué hacer? Kennedy —conviene decirlo— en sus primeros incrementos al presupuesto militar legado por su antecesor Eisenhower, introdujo un aumento de dos mil millones de dólares no sólo para los armamentos de la guerra científica, que pudiéramos decir —submarinos provistos de «Polaris», aviones grandes de transporte, cohetes intercontinentales, etc.—, sino también para armamentos psicológicos, entre ellos preparar las «guerrillas» para el futuro. Se ha dicho más. Se ha asegurado que el propio Kennedy, a instancias de un amigo bien enterado, se ha leído las «Obras Completas» de Mao Tse Tung, en lo que atañe a los procedimientos estratégicos y tácticos de la «guerra revolucionaria». Y, en efecto, nadie mejor para explicar el modo de pensar del comunismo militante que leer estas obras. No se trata de que Mao Tse Tung sea un estratega máximo, un nuevo Napoleón, ni siquiera un doctrinario teórico, como el intérprete de aquel gran filósofo de la guerra moderna, que se llamó Clausewitz. ¡No, nada de eso! Mao Tse Tung es un revolucionario sobre todo. Un guerrillero. Un intuitivo de la lucha de la «guerra fría». Sus métodos fueron aplicados con éxito en China y en Indochina. Y lógico es conocerlos para poder contrarrestarlos. Se decía que Montgomery tenía en su tienda de campaña, siempre ante él, el retrato de Rommel, para recordar sus métodos y hasta su perfil mismo, cuando preparaba sus batallas en Libia. Lo mejor, sin duda —ha pensado Kennedy—, es aprender lo que entiende el enemigo preferible para hacer la guerra, porque es aquí en donde se puede buscar también mejor el antídoto. Conocido el veneno, no es cosa árdua dar con el contraveneno. Y en eso parecen estar ahora mismo los americanos.

EL ARMA DE LA «GUERRA FRÍA»

Taylor y Burke han recibido la misión de dirigir algo así como el centro de la «guerra psicológica» americana. A decir verdad, este centro existía ya. En Fort Bragg se instruían últimamente unos 3.000 ó 4.000 hombres en estos novísimos métodos de lucha y en esta nueva técnica del «arma psicológica». Y la «guerrilla» es principalmente un arma de este tipo. No gana las grandes batallas, pero ayuda muy eficazmente a ganarlas. No conquista por sí misma, pero contribuye fundamentalmente a derribar al rival. La guerrilla es, sobre todo, como hemos dicho, el arma de la «guerra fría». ¿Qué ha fracasado en Cuba? ¿Que en Cuba faltó información? He aquí algo que, en efecto, se ha dicho, pero que conviene considerar muy bien.

En el «Libro Blanco» americano, últimamente publicado, la Casa Blanca hacía saber cuáles eran los armamentos de Fidel Castro. Hasta julio último, 30.000 toneladas de material de guerra. Desde entonces varios miles de toneladas más cada nuevo mes.

Casi 100.000 fusiles, docenas de carros, artillería antiaérea, de campaña y de costa, ametralladoras, morteros, etc. Es evidente que sobre esta información, muy precisa, el Estado Mayor americano debería tener muchos datos aún reservados. Pero con lo dicho en el «Libro Blanco» hay suficiente para poder asegurar firmemente que los Estados Unidos no tuvieron sorpresa alguna en cuanto a la eficacia y a la cantidad del material de Castro. Lo que pasó es que hubo error en enviar a los «guerrilleros» a luchar de igual a igual con elementos armados de este modo en batalla campal. Lo sensato habría sido haberlo hecho al revés: engrosar las «guerrillas»

que se batían ya e intensificar la lucha sin cuartel. No disponiéndose como no se dispuso de tropas regulares armadas como el enemigo, el duelo así planteado era por erróneo fatal. No es la información; son los servicios psicológicos de las Fuerzas Armadas Americanas las que, en efecto, precisan la reforma.

¿Cuál va a ser la pauta de trabajo del general Taylor y del almirante Burke? Pues estamos seguros de acertar si afirmamos que consistirá en mejorar y en intensificar los servicios de la «guerra psicológica» en América, país éste que probablemente no había puesto este arma a la altura incalculable que están las otras armas científicas y que, abstraída en su magna y maravillosa creación de satélites, «misiles» y grandes proyectiles atómicos, había olvidado que aun el hombre sigue siendo el arma principal de la guerra y que el hombre, sobre todo, es eso concretamente: alma, psicología.

Taylor y Burke van a intensificar, en consecuencia, aún más de lo que Kennedy había previsto la «guerrilla», las formaciones de los «partidarios», de los «comandos» ágiles. De las tropas irregulares y fluidas de la guerra fría. De las tropas de la sorpresa que nutren los «Ejércitos Invisibles» de la gran guerra. Se van a incrementar semejantes formaciones, a la par que se van a intensificar los armamentos atómicos, intercontinentales y aun espaciales.

¡La «guerrilla no ha muerto»! Diríamos mejor que los tiempos modernos la hacen más valiosa que nunca. Es el arma de acción en la retaguardia. El arma de acción de la «guerra fría». El día que los «anticastroístas» logren movilizar y desembarcar en Cuba cinco o diez mil «partidarios» bien instruidos, audaces y bien mandados, el régimen de Fidel Castro habrá iniciado irremediablemente su ocaso. Perderá la batalla a la larga, porque la acción de la guerrilla no es fulminante, sino metódica. Siempre, naturalmente, a condición de que no se vuelvan a enfrentar estas «guerrillas», a librar batalla en forma regular contra un Ejército acorazado y motorizado. Nadie puede ni debe pedir a las armas más que aquello que las armas puedan realizar.

Las «guerrillas» que América va a instruir serán así; el arma singular precisa para apoyar y secundar a los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire en la guerra mundial de mañana. Y mientras tanto llega ésta—y mientras diríamos mejor que «no llega» y o es fácil que no llegue nunca—, el «Ejército Invisible» de la «guerrilla» servirá para batirse en las «guerras» frías, en esas guerras que también lo son, en la que también hay muertos, fracasos y victorias decisivas. La guerra, en fin, que se estila ahora, cuando el «equilibrio del terror» ha vetado la posibilidad de una nueva y general conflagración.



La acción de la guerrilla no es fundamental, pero sí metódica

INDEPENDENCIA EN SIERRA LEONA

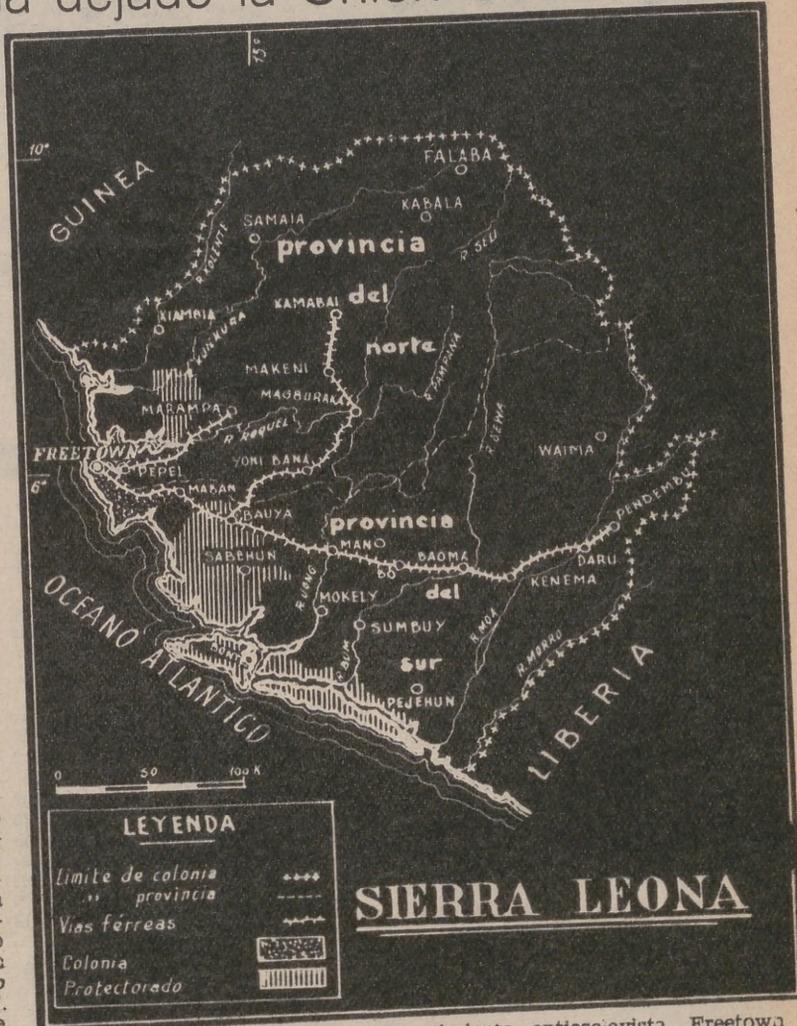
El nuevo país ocupará en la Commonwealth el puesto que ha dejado la Unión Sudafricana

FREETOWN, ciudad libre, uno de los mayores puertos naturales del mundo y la capital de la nación independiente más joven de la tierra. Freetown es la patria de los esclavos que dejaron de serlo. Ellos fundaron la aristocracia que ahora gobierna el país; sus descendientes estudian en el Colegio Universitario de Fourah Bay y se sienten inmensamente superiores a los pobres negros de las tribus sudanesas que viven en el interior. En sus manos está ahora el destino del país.

Freetown es una ciudad moderna, blanca y pequeña, defendida de las olas de calor que llegan del Sahara por una barrera montañosa de 915 metros de altura que circunda a la ciudad. Freetown tiene calles trazadas a cordel, donde apenas se habla más que inglés. Tiene 88.000 habitantes y un magnífico porvenir como vía de salida al comercio del interior. Freetown era hasta ahora, con su "hinterland" cesterero, una colonia de la Corona británica; se ha convertido en la capital de un Estado formado por la unión de la antigua colonia (663 kilómetros cuadrados), cuya antigüedad se remonta a 1808, y las tres provincias del protectorado de Sierra Leona, mucho menos desarrolladas y asiento de diferentes tribus africanas. Las tres provincias sólo están sometidas a la tutela británica desde 1896.

A Sierra Leona le viene el nombre de las tormentas que nacen en la sierra y los montes que rodean a Freetown. En el inmenso circo natural los truenos repiten sus ecos formando un gigantesco rugido "como el de una leona". Hoy ni siquiera los hombres de las tribus sienten miedo de esos rugidos que no nan perturbado la paz de la recién nacida independencia. Sierra Leona, en los días que se anticiparon y siguieron al 27 de abril de 1967, ha tenido paz, tranquilidad y alegría. No ha habido disturbios ni se ha practicado la caza del blanco. En todo caso, si los indígenas se hubieran dedicado a cazar a alguien no habría sido a los europeos, sino a los asiáticos, porque de los 3.000 habitantes no africanos de Sierra Leona unos 2.000 son de origen asiático y el resto blancos.

En 1865 una Comisión de la Cámara de los Comunes aconsejó formalmente al Gobierno británico que abandonara inmediatamente los establecimientos existentes en el África occidental, con inclusión de Sierra Leona. Los llamaba con frase algo dramática pero exacta "la tumba del hombre blanco". El Gobierno no prestó atención a la



recomendación, a pesar de que Sierra Leona no era entonces una colonia próspera. Ahora ya no es la tumba del hombre blanco. Los progresos realizados y su ordenada independencia permiten a los blancos seguir viviendo tranquilamente en compañía de los negros "evolucionados" y de las tribus del interior.

Con todos los honores Sierra Leona se ha convertido en nación independiente ante la presencia del duque de Kent, que representaba a la Reina.

LAS TRIBUS Y LOS LIBERTOS

Sierra Leona, décima posesión británica que ha conseguido la independencia desde 1947 y tercera de las de su grupo situada en el África occidental (sigue a Gambia y a Nigeria), es como su vecina Liberia, un producto del mo-

vimiento antiesclavista. Freetown, se pobló a finales del XVIII y principios del XIX con esclavos libertos que venían de Inglaterra y los Estados Unidos gracias a las donaciones de un grupo de generosos filántropos. Después, y siempre en la línea antiesclavista, su actual capital, Freetown fue sede de un tribunal hispanobritánico, trasladado más tarde a Fernando Poo y reintegrado a Freetown, para la represión de las actividades de los negreros.

Su progreso hacia la independencia no ha sido precisamente improvisado. Arranca de 1924, cuando se extendió a la Colonia y el protectorado un sistema administrativo unificado (en total actual, 72.324 kilómetros cuadrados y 2.400.000 habitantes). En 1953 tras un periodo experimental en el que se concedieron a los indígenas responsabilidades de un nivel casi ministerial se confiaron



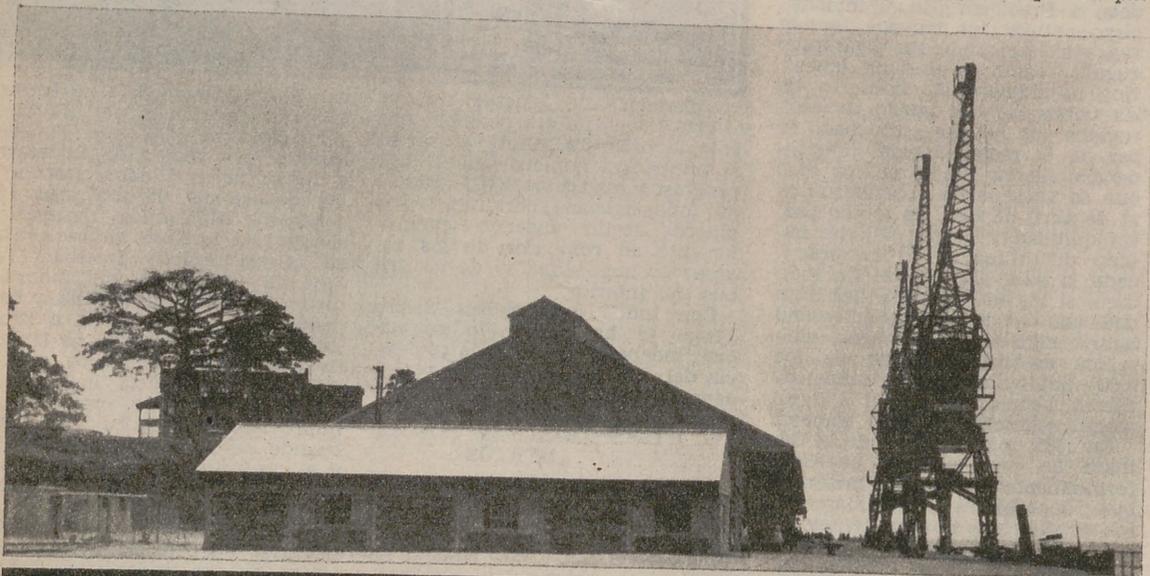
Una típica vista de Sierra Leona

carteras ministeriales a miembros del Consejo Ejecutivo. En 1956 el Gobierno aprobó la constitución de una amplia Cámara de Representantes, elegida por todos los mayores de edad, hombres y mujeres que fuesen contribuyentes o propietarios. En 1958 se modificó el Consejo Ejecutivo para incluir a un jefe de éste y siete ministros más que actuarían bajo la presidencia del gobernador británico. Dejaron de formar parte de la Cámara de Representantes y del Consejo Ejecutivo los llamados miembros oficiales. A partir de entonces la Cámara ha estado constituida por 14 representantes de la colonia y 24 del protectorado, elegidos por sufragio y 12 de-

signados por los Consejos de distrito entre los principales jefes tribales. Su distribución por partidos era la siguiente: 36 del partido del pueblo de Sierra Leona, que dirige sir Milton Margai; seis del partido progresista unido, cinco nacionales y tres independientes.

Fue el partido del pueblo de Sierra Leona, en la Asamblea celebrada en marzo de 1960, quien acordó solicitar la independencia acordada en Londres dos meses más tarde. Pero esas aspiraciones eran compartidas por los partidos de la oposición que Margai ha sabido incorporar a su Gobierno en forma de una coalición. La verdad es que tras estas estructuras

de corte anglosajón hoy una realidad muy distinta. Margai es el jefe, por ahora indiscutible, de un pueblo más compenetrado con el sistema tribal que con el de partidos políticos. Será precisamente en las tribus donde Margai encuentre quizá más dificultades para sus tareas de Gobierno. Sobre él pesará indudablemente el ejemplo de muchos de los dirigentes políticos de las antiguas colonias de Africa occidental que sobre unas instituciones caídas del modelo anglosajón o francés han sabido instaurar su autoridad personal. Desgraciadamente muchos de ellos han buscado para mantenerse el apoyo, siempre fácil de la U. R. S. S. dispuesta por su par-



Muelle de Isabel II, en Freetown (Sierra Leona)

te a cobrarse un considerable beneficio.

"HEMOS DE NECESITAR AYUDA"

Unas semanas antes de la independencia, sir Milton Margai, durante su estancia en Inglaterra, para ultimar el traspaso de poderes, visitó la Universidad de Durham, donde realizó estudios de Medicina y Cirugía. De Durham ha dependido el Colegio Universitario de Fourah Bay, fundado en 1824, y en la actualidad principal institución docente del país. Hasta 1959 fue sólo un centro de enseñanza media, pero ahora cuenta también con cursos de ciencia y de ingeniería. Fourah Bay es sólo una muestra de la preocupación por elevar el nivel cultural de los indígenas, preparándoles a la independencia y a las tareas de Gobierno. Fruto de esa política es el hecho de que en octubre de 1960 el 60 por 100 de los altos cargos de Sierra Leona eran desempeñados por africanos, mientras que siete años atrás ese porcentaje era sólo del 21.

Ese aumento se corresponde con una intensificación de la instrucción en todos sus grados. Entre 1950 y 1959, las escuelas de Enseñanza Primaria pasaron de 277 a 548, mientras que el total de estudiantes de Enseñanza Media se doblaba, alcanzando ya la cifra de 6.000 en 1958. En ese mismo año el número de muchachos que seguían cursos de enseñanza técnica se elevaba a 1.100, y el de alumnos de Magisterio, a 600. Además, en la actualidad hay más de un millar de jóvenes de Sierra Leona que estudian en la Gran Bretaña.

Paralelamente, se ha registrado una sensible mejora en las condiciones sanitarias del territorio, que hasta el 27 de abril formaban la colonia y el protectorado. Se han construido cinco hospitales y 22 centros sanitarios, cada uno de los cuales comprende una clínica, una sección de maternología y puericultura y unas oficinas administrativas. Sierra Leona cuenta también con una Sección contra Enfermedades Endémicas, que sólo en los últimos dos años ha atendido unos 450.000 casos de afecciones cutáneas.

Estos esfuerzos no se interrumpirán. Precisamente durante la estancia de Margai en Londres, Ian MacLeod, ministro británico de Colonias, tuvo ocasión de prometerle la continuidad de esa ayuda. "Si, hemos de necesitar ayuda, y en primer lugar acudiremos a nuestros antiguos amigos, respondió Margai." Fue una respuesta demasiado laconica, según varios observadores, en la que se transparentaba, según otros, el deseo de no comprometerse a nada, ni siquiera a la gratitud. Respuesta que implicaba desconfianza (¿por qué "antiguos" amigos?, se han preguntado algunos), y tanto menos justificada después de que en la apertura de la conferencia el propio MacLeod había declarado: "No tienen que gastar el tiempo en convencer al Gobierno británico en cuanto al tema de la independencia, pues el Gobierno británico propugna ese principio, lo defiende, lo respalda y lo pone en práctica".

LOS AMIGOS DE MARGAI
Ya hay un nuevo país indepen-

diente en lo que se ha llamado "los Balcanes de Africa". Como tantos otros, posee riquezas inexploradas, tiene una población subdesarrollada y su futuro no aparece demasiado claro. El 5 de mayo de 1960, cuando se firmaron en Londres los acuerdos para la concesión de la independencia, sir Milton, Margai, primer ministro del nuevo Estado, declaró con satisfacción que esperaba conservar excelentes relaciones con Guinea (la antigua colonia francesa) y con Ghana (antigua Costa de Oro británica), puesto que consideraba a Sekú Turé y a Kwame Nkrumah (en la actualidad Presidentes de ambas Repúblicas) como sus amigos personales.

Declaración poco tranquilizadora para el porvenir de Sierra Leona. Si algún día los proyectos federalistas de ambos políticos africanos llegaran a realizarse, lo más probable es que Sierra Leona fuese englobada en esos Estados Unidos del Africa occidental, cuya política exterior no sería precisamente favorable a la de los Estados Unidos de América. Todo hace prever, en efecto, que el nuevo Estado no se librará de la fiebre pan-africanista que se apodera de los nuevos países independientes para sujetarles a las directrices de algunos políticos extraños, mucho más férreas que las de la antigua metrópoli.

Sierra Leona, por el momento, ha aceptado la forma monárquica y, por lo tanto, Isabel II seguirá reinando en el país por medio de un gobernador general, que la representará. Esta estructura política apenas tendrá más valor que el simbólico, y aun ése puede desaparecer en fecha breve. El ejemplo de Ghana, convertida recientemente en República, para ceder a las apetencias de mando de Kwame Nkrumah, actuará poderosamente en el nuevo país. Esto no será, sin embargo, un obstáculo a su admisión en la Commonwealth, donde ocupará el puesto que ha dejado vacante la Unión Sudafricana. La misma Ghana, el Pakistán o la Unión India son actualmente Repúblicas incluidas dentro de la

Comunidad Británica de Naciones.

Hasta el momento actual, Sierra Leona ha disfrutado de copiosas ayudas económicas del Reino Unido. De acuerdo con las leyes de la Corporación de Desarrollo y Bienestar Coloniales del Reino Unido, recibió, entre 1946 y 1950, 8.500.000 libras esterlinas. Sólo en 1960, los préstamos obtenidos en Inglaterra por Sierra Leona alcanzaron un total de 3.500.000 libras, y aparte de esa suma recibida en el mismo año, del Ministerio británico de Finanzas, la cantidad de 1.500.000 libras. Además, la Corporación se ha comprometido a proporcionar dos millones de libras con destino a la conducción de aguas a Freetown y a la realización de una obra hidroeléctrica para la que figuran asimismo adscritas 400.000 libras de la Compañía Financiera de Desarrollo de la Commonwealth.

Como es natural, la mayor parte de esa ayuda ha terminado con la independencia. Queda, sin embargo, un sustancial préstamo de siete millones y medio de libras, que contribuirá, en los primeros años, a la realización de concesiones, ayuda técnica y, naturalmente, a la aplicación en metálico de buena parte de ese plan. Sierra Leona va a necesitar esa ayuda y aun más, porque, como casi toda Africa, es un país dedicado casi exclusivamente a la obtención de materias primas transformables más allá de sus fronteras: diamantes, hierro, cromo, oro, nuez de coco, aceite de palma, arroz, café, maderas, ganadería, etc. Margai, como tantos otros dirigentes africanos, proyecta lanzarse por la senda de la industrialización, otro interrogante en su futuro, pues para los políticos como él es muy fuerte la atracción del binomio Turé o Nkrumah.

Guillermo SOLANA

Macmillan sale del acto conmemorativo de la independencia de Sierra Leona



1.º DE MAYO EN EL ESTADIO BERNABEU



Una vista panorámica del Estadio Bernabéu en la Olimpiada de la Organización Sindical. A la derecha, momento de la imposición de coronas de laurel a los banderines.

GRAN OLIMPIADA DE TRABAJADORES

Diez mil atletas en todos los deportes movilizados por la Organización Sindical Española

EL ESPAÑOL.—Pág. 60

CIENTO veinticinco mil espectadores. Acaso, ciento treinta mil o quizá más, porque resultaba difícil calcular el número exacto de personas de toda edad y condición que se apiñaban, sentadas o en pie, en los gigantescos graderíos del estadio Santiago Bernabéu, dispuestas a presenciar la exhibición deportiva con que diez mil atletas trabajadores, pertenecientes a todas las ramas de la actividad laboral y procedentes de todas las provincias españolas, iban a clausurar la primera Gran Olimpiada del Trabajo.

Por el paseo de La Habana, por la avenida del Generalísimo—ese pentagrama perfecto de armónica urbanización—y desde la colonia de El Viso, miles y miles de personas confluían hacia el estadio mucho antes de que el sol dejara de iluminar la cálida tarde primavera del 1 de mayo, la tradicional fiesta universal del trabajo recristianizada bajo la advocación

de San José Artesano, por voluntad de aquel inolvidable Papa que fue Pío XII. Hacia las ocho, el gigantesco campo deportivo iluminado ya por los potentes focos que habitualmente alumbran las jugadas de los partidos de fútbol nocturnos, presentaba ese aspecto mitad júbilo, mitad inquieto, de los grandes acontecimientos. De los graderíos se levantaba el rumor impaciente de la multitud y a las puertas del campo cientos de rezagados se agolpaban todavía comentando las incidencias del empate del Madrid en Santander o la derrota del Granada en el Metropolitano. Pocos minutos después ocupaban la tribuna presidencial los Ministros Secretario General del Movimiento, José Solís; de la Presidencia, Carrero Blanco; del Trabajo, Sanz Orrío; de Agricultura, Cánovas, y de la Vivienda, Martínez Sánchez Arjona, a quienes acompañaban el presidente del Consejo Supremo

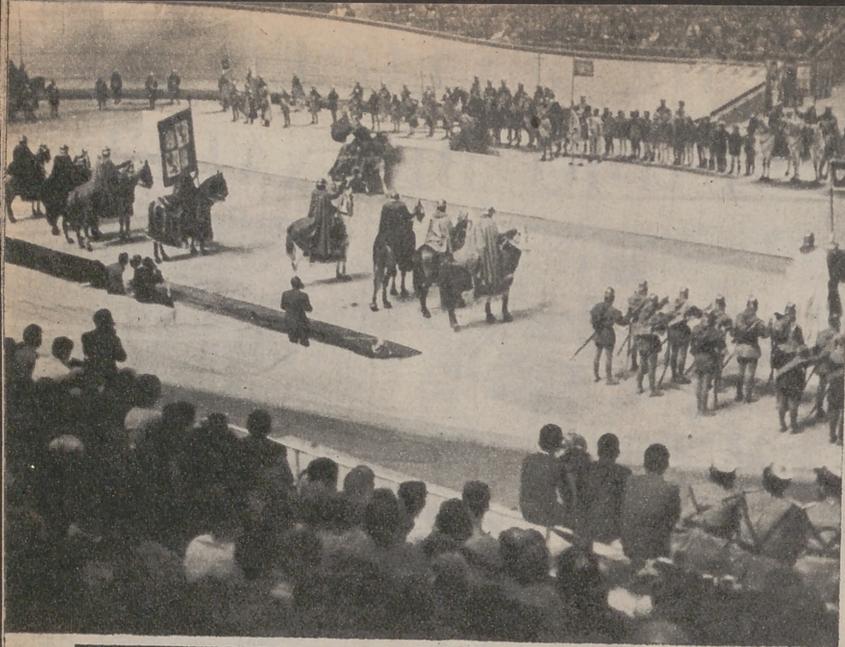
de Justicia Militar, general Gutiérrez de Soto; el Alcalde de Madrid, conde de Mayalde; el Secretario General de Sindicatos, Jiménez Torres, y el Jefe Nacional de la Obra Sindical de Educación y Descanso, Gutiérrez del Castillo. Eran las ocho y media de la tarde. Inesperadamente, las cuatro bellas fuentes adornadas con fondo de jardinería instaladas frente a la tribuna presidencial quedaron iluminadas y en su torno, por cuatro rampas de acceso, comenzaron a desfilar en perfecta formación los diez mil atletas participantes. En cabeza, desplegadas por la suave brisa, la bandera nacional y las del Movimiento que fueron recibidas en pie por los ciento treinta mil espectadores en medio de un impresionante silencio sólo roto por los acordes marciales y solemnes del Himno Nacional. La exhibición de clausura

de la Olimpiada del Trabajo había comenzado.

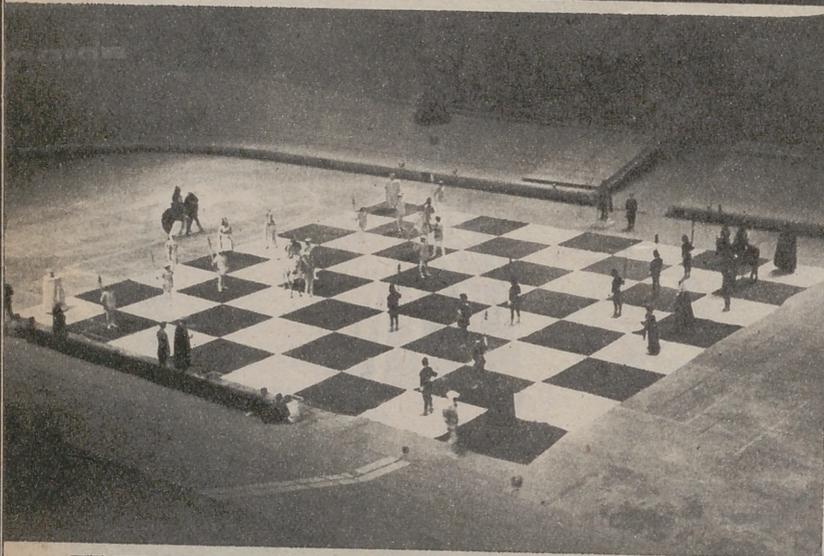
IV DEMOSTRACION SINDICAL Y I OLIMPIADA DEL TRABAJO

Las grandes obras nunca se improvisan. Antes al contrario, suelen ser fruto de una paciente y silenciosa labor de organización y de un progresivo decantamiento que elimina defectos hasta alcanzar la perfección deseada. Así ocurre con la Gran Olimpiada del Trabajo. Para llegar a ella ha sido precisa una intensa labor selectiva, una preparación abnegada y constante, una dedicación rayana en el sacrificio, un poderoso impulso en el que Educación y Descanso no ha regateado esfuerzos. Mas cuando el objetivo propuesto no es conseguir marcas deslumbrantes, sino lograr la práctica masiva del deporte y de los juegos deportivos en sectores

EL ESPAÑOL.—Pág. 61



Inauguración de las pruebas en el Palacio de los Deportes, con vestiduras clásicas



Partida de ajedrez con figuras humanas

como este del mundo laboral que, por deficiente e injusta contextura social no habían podido gozar en épocas pretéritas aunque no muy lejanas en el tiempo de bienes tan elementales como el del Deporte.

Desde su fundación, Educación y Descanso persiguió junto a otros la meta de extender la práctica del Deporte a la gran masa trabajadora, llevando a su alma el espíritu de deportividad y noble competición, alejando de su mente por la alegría y la camaradería atlética el espíritu de revancha y el complejo de inferioridad. Con esta intención y bajo estos auspicios Educación y Descanso inició en todas sus agrupaciones provinciales y locales la selección de trabajadores aficionados, estimuló la formación de equipos dotándoles de los medios precisos y consiguió que cada trabajador encauzara su afición y su aptitud en la práctica deportiva de su preferencia. Atletismo y ajedrez, gimnasia y fútbol; natación y pelota a mano; tenis de mesa y ciclismo; baloncesto y tiro al pla-

to; pesca y hockey sobre patines; remo y montañismo... todas las versiones de la actividad deportiva encontraron su cauce y su proyección. El fruto no se hizo esperar. En 1958, Madrid era escenario de la I Demostración Sindical que tuvo su apoteosis final en el cuadrilátero del estadio Santiago Bernabéu. Su éxito, en cuanto al número de participantes y la expectación despertada, animaron para repetir la suerte en 1959 en una II Demostración mixta, cuyo final tuvo carácter exclusivamente folklórico. La presencia del Caudillo en el acto de clausura de aquella II Demostración marcaba el alto interés de la obra, cuya resonancia traspasó nuestras fronteras y llevó a un mundo atribulado por graves preocupaciones y disturbios el mensaje de la paz de España y de la unidad de los españoles.

Después, el pasado año, Barcelona se encendía de entusiasmo y colmaba el amplio espacio de su Nou Camp para aplaudir delirante a los participantes en la III Demostración Sindical y al Cau-

dillo Franco, que, otra vez, realizaba con su presencia la importancia de la competición y el interés y cariño con que seguía el esfuerzo y el tesón de quienes aquello realizaban. Así, en constante superación, creciéndose en esfuerzos, Educación y Descanso preparó para este año su IV Demostración Sindical, bajo el signo exclusivo del quehacer deportivo; bajo el símbolo ennoblecido de los aros olímpicos. La IV Demostración Sindical se convirtió así en la I Olimpiada del Trabajo. Una Olimpiada en la que han participado a lo largo de una semana diez mil trabajadores españoles seleccionados de entre otros cincuenta mil agrupados en infinidad de equipos deportivos. Una Olimpiada cuyo claro mensaje quedó reflejado en las palabras que el catedrático Luis de Sosa pronunció el domingo inaugural: «No ha intentado Educación y Descanso una investigación histórica, ni siquiera una reconstrucción erudita. Es simplemente una evocación. Gentes de alma limpia y corazón alegre divertieron sus ocios en otros tiempos con estos juegos que hoy perduran y que hoy se recuerdan por quienes, con la misma ilusión, se reúnen ante vosotros. Que los amargados busquen el zapato anacrónico o el capote fuera de lugar. Educación y Descanso evoca para los sanos de espíritu unos juegos que son importantes, no por ser de ayer, sino por estar hechos por los hombres de hoy.»

EL PARQUE SINDICAL, ESCENARIO DE LAS PRUEBAS

La inauguración de los Juegos Olímpicos laborales, como la clausura, estuvo presidida por el Ministro Secretario General del Movimiento y Delegado Nacional de Sindicatos, José Solís Ruiz. Fue un acto brillante y espectacular que tuvo por escenario el Palacio de los Deportes madrileño y ante cuyos espectadores fueron cumpliéndose, con la seriedad del rito y la fidelidad de la evocación —salpicada también con una buena dosis de humor— el ceremonial de la Olimpiada. La antorcha deportiva, que desde el último campeonato nacional de Atletismo permanecía depositada en la catedral madrileña de Nuestra Señora de la Almudena fue trasladada por atletas hasta el Parque Sindical de Puerta de Hierro, donde lució ya, ininterrumpidamente, hasta el día de la clausura. Después, con ese sentido de evocación que había señalado Luis de Sosa, y tras la toma del juramento olímpico a los participantes, las notas musicales de la «Obertura de Tannhäuser» y «Las danzas guerreras del príncipe Igor» sirvieron de fondo a las pruebas atléticas al estilo griego con que se quería recordar la actividad deportiva del mundo clásico.

Una espectacular partida de ajedrez viviente, dirigida por los maestros Eduardo Lasker y sir Thomas, centraba más tarde la ambientación exacta de los juegos medievales, en un alarde de vistosidad, colorido y emoción. A continuación la evocación de los primeros tiempos del fútbol, con sus jugadores de grandes mostachos y largos calzones, puso una nota hu-

morística en la fidelidad del ritual, que dejó paso en seguida a una numerosa pleyade de gimnas-tas femeninas ejecutoras de unas impecables evoluciones y movi-mientos. Finalmente, el acto inau-gural quedó cerrado con una prue-ba ciclista, al tiempo que los co-ros y la orquesta arremetían con aire firme las estrofas del Himno Sindical.

Con la exhibición del Palacio de los Deportes se terminaban los actos de la apertura olímpica, cuyas pruebas se iniciaron realmen-te en la mañana del lunes en las instalaciones deportivas del Par-que Sindical de Puerta de Hierro.

Sin embargo, no ha sido el Par-que el único escenario de las pruebas, que por su variedad y diversidad de características exi-gieron múltiples lugares para su realización. Así las competiciones de ajedrez se celebraron en el frontón Fiesta Alegre; el tenis de mesa, en la sala de fiestas Sala-manca; el hockey sobre patines, en las instalaciones deportivas de Femsa; el montañismo, en la sierra de Guadarrama; el tiro al plato, en el Club Canto Blanco; la natación, en el Gimnasio «Moscar-dó», y el remo, en la Casa de Campo.

NUEVAS MARCAS EN ATLETISMO

Aunque el principal fin de toda competición deportiva, y especial-mente el de esta Olimpiada del Trabajo es la simple participación de los atletas, no deja de ser posi-tivamente significativo que en estas pruebas olímpicas se hayan lo-grado batir con amplio margen importantes records establecidos en anteriores competiciones de trabajadores. Así se establecieron nuevas marcas en 110 metros vallas; en lanzamiento de peso, en salto de longitud, en los 800 me-tros lisos, cubiertos en 1 m. 58 s. 2-10; en los 400 metros vallas; en los 4 por 100 de relevos... Esto sin contar con los records igua-lados y, en todo caso, con el mag-nífico esfuerzo desplegado por todos los atletas, jóvenes y vetera-nos, participantes en la Olimpiada, que han sabido poner en el empe-ño toda su ilusión y su esfuerzo, con auténtico espíritu de deporti-vidad.

Las jornadas sucesivas, con las correspondientes eliminatorias, fueron aclarando el paso hacia las pruebas finales, que se celebraron el domingo día 30 de abril y en las que quedaron proclamados campeones en cada especialidad los siguientes equipos y participantes: lucha canaria, Santa Cruz de Te-nerife; lucha grecorromana, Ma-drid; lucha leonesa, los de la Ri-bera; halterofilia, campeón de pe-so medio, J. M. Alvarez, de Astu-rias; de peso semipesado, F. J. Mayayo, de Madrid; pesadoligero, V. Martínez, de Valencia, y pesa-do fuerte, G. Hernández, de Meli-lla. Por equipos se proclamó cam-peón Asturias. En hockey sobre patines quedó campeón Ma-drid. En montañismo, Cuenca. Ten-is de mesa, Tarragona. Ajedrez, Murcia. Judo, Standard, de Ma-

drid. Ciclocross, Santos Ruiz, de Madrid. Ciclismo en pista, José Martínez, de Madrid. Fútbol, Em-presa Bazán. Tiro, Benistaen, de Barcelona, en las pruebas por equipos, y Gerardo Bellas, en las individuales. Balonmano, Palencia. Pelota a mano, Alava. Baloncesto, Madrid. Aeromodelismo, Barcelo-na. Investigación submarina, Ceu-ta. Y remo, en bateles, la Cofradía de Pescadores de S. Amaro (La Coruña); en piraguas, 500 metros K-1, Maribona (Asturias), 10.000 metros K-1, Castañedo (Santan-der).

OLIMPIADA DE LA PAZ

Cuando el Himno Nacional cesó, aún descendían en perfecto orden por las rampas las formaciones de atletas trabajadores. Las cami-setas y los pantalones blancos de los gimnastas, brillantes por la luz de los focos, ofrecían un es-pectáculo impresionante. Iban marciales, erguidos los bustos, la cabeza alta y con ese rítmico y enérgico braceo que caracteriza la marcha gimnástica. Eran los jóve-nes trabajadores de la Renfe, de Construcciones Aeronáuticas de Madrid, de la Empresa Bazán y de la Seat de Barcelona, de la Ma-quinaria Terrestre y Marítima de la Ciudad Condal, de Segarra de Vall de Uxó. Mil gimnastas jóve-nes cultivadores de la más difícil especialidad atlética, que exige como ninguna otra ritmo y discipli-na, constancia y dedicación. A su paso, flanqueado por los aplau-sos entusiastas de los espectadores, muchos evocaban a Blume, nuestro inolvidable campeón euro-peo, y se alegraban en la esperan-za de que esta masa de gimnastas sea cantera de nuevas glorias de-positivas para España, porque ya es una gran conquista haber he-cho que un deporte minoritario como éste haya fructificado en tantos y tantos jóvenes trabajado-res como hoy lo practican.

Tras los gimnastas, el flamear de banderas y las formaciones de atletas y de equipos, cada uno con su atuendo característico. Cazado-res de Avila, de Navarra, de Alba-cete, con su escopeta al hombro, su canana repleta y de su mano el perro perdiguero olfateando la posible pieza. Esquiadores del Pi-rineo, de Granada, de Madrid, con las tablas y los bastones al hom-bro. Futbolistas con su calzón corto y sus botas claveteadas de «spais»; pelotaris vascos y nava-rros, con la faja roja o azul ciñen-do la cintura; pescadores con la caña al hombro y su amplio sombrero de paja protector de tantos soles y tantas pacientes es-

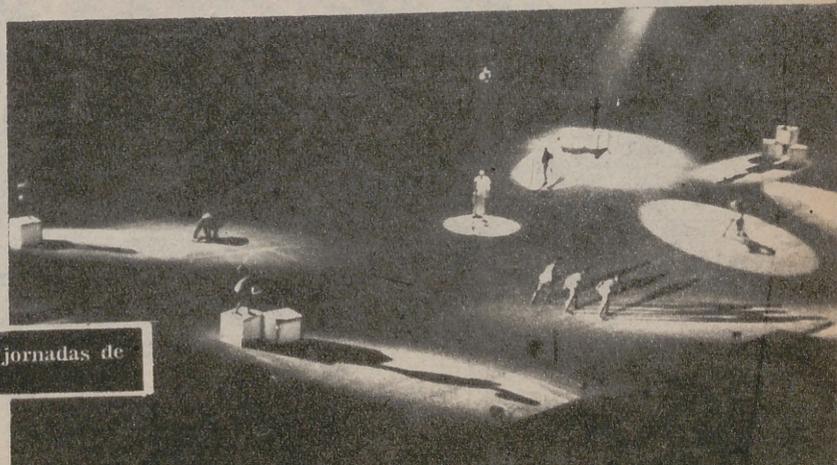
peras; ciclistas con sus máquinas relucientes; tiradores al plato; montañeros, con el «ceita» a la espalda; remeros, con sus frágiles y leves canoas, y motoristas y mu-cnos mas hasta completar los 10.000 participantes, en un desfile que duró exactamente cuarenta y cinco minutos de incesante aplau-so y del que no se sabía qué era lo que emocionaba más, si la marcialidad, la vistosidad y el or-gullo de los que desfilaban o la alegría y la satisfacción entusiasta-mada de los que lo presenciaban, hermanados unos y otros por esos indestructibles lazos de la cama-radería laboral, superadora del es-piritu clasista, unificada en la jus-ticia y en la paz de España salva-guardada por el Caudillo Franco.

Era ya noche cerrada y, sin em-bargo, parecía como si el tiempo no transcurriera en el estadio. Desplegados en el césped que tanto sabe de las hazañas de Di Sté-fano, de Puskas o de Gento, los mil gimnastas ofrecieron su espec-tacular número rítmico de movi-mientos, giros, evoluciones y des-plazamientos, de ejercicios con apoyo humano y con aparatos, ayudados por las escaleras atlé-ticas y por los gigantescos aros olímpicos que se hallaban en el centro del campo. Fue una lección espectacular y brillante en la que 1.000 hombres, sin un solo fallo, obedecían al unísono el golpe de silbato de José Luis Torres, su monitor.

Y seguidamente las carreras at-léticas; la llegada del pequeño ma-rathon, cuyos 20 kilómetros de recorrido entre Torrejón y Ma-drid fueron cubiertos por los at-letas en 1 hora, 19 minutos y 10 segundos. Después, el número vis-toso, alucinante, de las banderas provinciales, hermanadas todas en un emocionante abrazo deportivo. Y finalmente, como broche digno de la Olimpiada, el desfile de las antorchas y la armonía polifónica de los coros cantando el «Aleluya» de Haendel y el Himno Sindical.

La Olimpiada española del Tra-bajo había terminado. Los traba-jadores españoles cerraban así en la noble y esforzada paz del de-pORTE la festividad del 1 de mayo, la recristianizada fiesta universal de trabajo que el mandato de Franco hace posible celebrar en paz y en hermandad entrañable, en significativo contraste con otros pueblos de la misma Europa, que pese a sus proclamaciones demo-cráticas y liberales—saque cada cual su moraleja—no han podido celebrarla.

Antonio GIBELLO



Fantástico aspecto de una de las jornadas de la Olimpiada

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

GRAN OLIMPIADA DE TRABAJADORES

Diez mil atletas en todos los deportes
movilizados por la Organización Sindical Española

